



UNA LUZ SOBRE LA SOMBRA

DETENIDOS DESAPARECIDOS Y ASESINADOS DE LA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

PRÓLOGO DE GABRIEL SALAZAR

UNA LUZ SOBRE LA SOMBRA

UNA LUZ SOBRE LA SOMBRA

DETENIDOS DESAPARECIDOS Y ASESINADOS DE LA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

PRÓLOGO DE GABRIEL SALAZAR

Una luz sobre la sombra
Detenidos desaparecidos y asesinados de la
Pontificia Universidad Católica de Chile

Coordinador del proyecto: Héctor Vásquez Luncumilla

Redacción e Investigación: Nancy Guzmán

Diseño de portada: Pepe Bórquez

Foto de portada: Héctor González de Cunco

Composición: Pepe Bórquez

Impreso en Chile / Printed in Chile

Primera edición: octubre de 2010

Todas las partes de esta publicación pueden ser reproducidas,
almacenadas o transmitidas en cualquier medio, electrónico, químico, óptico,
de grabación o de fotocopia, con la sólo obligación de mencionar la fuente.

Índice

Palabras preliminares	11
Agradecimientos	15
Prólogo	17
Introducción	23
El Golpe de Estado	33
El terror como política de Estado	39
La DIN A	41
Londres 38	45
José Domingo Cañas	46
Venda Sexi o Discoteque	47
Villa Grimaldi	47
Operación Colombo	49
Operación Cóndor	49
Otros Servicios de Inteligencia	51
Comando Conjunto	51
La Central Nacional de Informaciones	52
Universitarios en la represión	54
A la memoria de nuestros compañeros	59
Diana Frida Aron Svigilsky	60
Alejandro Juan Ávalos Davidson	64
Jenny del Carmen Barra Rosales	68
Leopoldo Raúl Benitez Herrera	71
Patricio Biedma Schadewaldt	73
Alan Roberto Bruce Catalán	77

Carmen Cecilia Bueno Cifuentes - Jorge Hernán Müller Silva	80
Mauricio Jean Carrasco Valdivia	83
Ignacio Orlando González Espinosa	85
Luis Enrique González González	89
José Eduardo Jara Aravena	91
Juan Alberto Leiva Vargas	93
José Patricio del Carmen León Gálvez	95
Enrique López Olmedo	98
Víctor Eduardo Oliva Troncoso	99
Jaime Ignacio Ossa Galdames	101
Alicia Viviana Ríos Crocco	106
Juan Carlos Rodríguez Araya	108
Eugenio Ruiz-Tagle Orrego	113
Enrique Antonio Saavedra González	117
Jilberto Patricio Urbina Chamorro	120
Omar Roberto Venturelli Leonelli	125
Héctor Patricio Vergara Doxrud	127
El DUOC	129
Ismael Darío Chávez Lobos	131
María Teresa Eltit Contreras	135
Ángel Gabriel Guerrero Carrillo	138
Samuel del Tránsito Lazo Maldonado	141
Ernesto Igor Ríos Céspedes	143
Testimonios	145

Este libro está dedicado a la memoria de los estudiantes,
profesores y trabajadores de la Pontificia Universidad Católica de Chile
que fueron víctimas del terrorismo de Estado
durante la dictadura militar de Augusto Pinochet.

Ellos dieron sus vidas por una sociedad más justa, humana y fraternal,
en donde los derechos de las mayorías fueran una realidad.

Palabras preliminares

Este libro es un documento de memoria, en él nos hacemos cargo de la historia ausente de nuestros compañeros de la Pontificia Universidad Católica de Chile desaparecidos o asesinados durante la dictadura militar.

Este proyecto nace de la constatación que los silencios mantenidos por tantos años tienen su raíz en la ausencia de quienes fueron silenciados con su muerte o desaparición. Ellos, hoy no tienen voz. Somos nosotros quienes debemos recuperarla para rescatarlos del silencio al cual fueron condenados. Sus voces en otras voces, nos van contando la historia, su militancia, su caída y el largo camino a la justicia que aún no llega. A través de sus páginas, va quedando en evidencia el rol que jugaron las autoridades impuestas por la dictadura en la Pontificia Universidad Católica de Chile en los años de la dictadura militar y la responsabilidad que les cabe en algunos casos de asesinato o desaparición.

Recordamos los buenos años, aquellos donde la lucha por una sociedad mejor ingresó a las aulas y sacó de ella a estudiantes de vida acomodada para integrarlos a los campos, las poblaciones, los lugares de trabajo y vida de los menos afortunados de la sociedad.

La Pontificia Universidad Católica de Chile, como parte de la educación superior chilena, fue históricamente un centro de estudios para la clase alta con una orientación general dada desde el Vaticano. En ella se educaron conspicuos personajes de la vida política y empresarial de Chile, aportando de entre sus egresados a los dirigentes civiles más relevantes de la dictadura militar.

El cambio en las universidades chilenas comienza a sentirse entrados los años 60, cuando las ideas de revolución llegaron incluso hasta las escalinatas de la plaza de San Pedro y surge con fuerza la Teología de la

Liberación. Sacerdotes y monjas jóvenes del mundo comenzaron a sumarse a las ideas de los Cristianos por el Socialismo, y la universidad no podía quedar al margen de esa marea transformadora. Algunos cristianos comenzaron a leer el evangelio desde los enormes dolores causados por las injusticias y rompieron con esa parte de la Iglesia caracterizada por el boato, el poder y las misas en latín para trasladarse a la base.

Fueron los años en donde todo cambió: la música, la literatura, el cine, las relaciones de pareja, la ropa y el peinado, pero por sobre todo, cambiaron las ideas y sus expresiones. No bastaba con pensar distinto, había que vivir lo que se pensaba.

Muchos compañeros dejaron su cómoda vida de clase media profesional para trasladarse a vivir en barrios obreros y compartir su cotidianidad; otros se trasladaron a trabajar en los campos, donde la pobreza dura transformaba la vida de manera radical. La Universidad se vio sacudida en sus cimientos, cuando se propuso que sus aulas fueran el escenario por donde transitara el conocimiento para la sociedad y no para una clase social.

Hasta hoy, poco se ha hablado que en la Universidad Católica existieron estudiantes, profesores y trabajadores que lucharon por una sociedad más justa desde antes del gobierno de la Unidad Popular, dando origen a los acontecimientos que culminaron con la Reforma Universitaria. Dentro de este grupo, se encuentra la mayoría de los compañeros que no sobrevivieron a la represión criminal instaurada por la dictadura y apoyada por sectores civiles. Ellos son quienes nos mueven a dejar este legado a las generaciones actuales y futuras, relatando las causas que impulsaron a nuestra generación a luchar por una sociedad más justa.

No podemos dejar de compartir con los lectores que, desde hace cinco años hemos venido discutiendo la manera hacer un homenaje digno a nuestros compañeros que estuvieron vinculados a la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Al principio, acordamos abocarnos a la tarea de levantar un monolito o una placa recordatoria en la Casa Central o en el Campus San Joaquín. Concientes que debíamos esperar una fecha importante para realizar este homenaje, esperamos la celebración de los 40 años de la Toma de la Universidad, pero no tuvimos ni las fuerzas ni el apoyo de autoridades para realizarlo. Sólo se logró realizar una misa en memoria de nuestros camaradas en el Campus San Joaquín.

Después del acto, ese 11 de agosto de 2007, al calor del reencuentro y con la alegría de darnos cuenta que muchos habíamos sobrevivido a la dictadura militar, decidimos escribir un libro que rescatara del olvido, y reinsertara en la memoria colectiva a nuestros queridos camaradas.

Hoy, cumpliendo esta tarea, hacemos entrega de este testimonio que recoge un trozo de lo que fue la Universidad Católica en esos años, y el valioso aporte de quienes entregaron sus vidas por sus ideales.

Héctor Vásquez Luncumilla
Ingeniero en Informática
Ex Alumno de Ingeniería Eléctrica,
Pontificia Universidad Católica de Chile

Agradecimientos

Queremos agradecer a todos aquellos quienes nos prestaron toda su ayuda en tiempo, dinero y su aporte en ideas para que el proyecto de este libro llegara a buen puerto.

A Jaime Massardo¹ y Marcelo Duhalde² que se hicieron cargo de la introducción.

Al camarada historiador, Premio Nacional de Historia y ex profesor de la Universidad, Gabriel Salazar³, que aceptó gustoso escribir el prólogo y sumarse a esta tarea de reconstruir la Memoria de los compañeros asesinados.

A José Bórquez⁴, quien se dedicó con cariño a la diagramación y edición de los textos. A nuestro amigo de siempre, Héctor González de Cunco, “el Conejo”, que tomó la foto de la Casa Central de nuestra Universidad para la portada. A nuestros amigos: Myrtha Pais y Rolando Zapata, quienes nos aportaron el nombre del libro.

A Matilde, Natalia y a todas nuestras madres y en ellas a todos los familiares, amigas(os) de nuestras(os) compañeras(os) asesinadas(os) o desaparecidas(os).

A Sergio Requena (residente en Inglaterra, ex alumno PUC), Cecilia Olmos (residente en Bélgica, ex alumna PUC), Victoria Cáceres, Verónica y Loreto Rebolledo, Luis Villavicencio y Roberto Sir (todos residentes en Santiago y ex alumnos de la PUC), al Proyecto Internacional de Derechos Humanos - Londres, y en forma especial, a Nancy Guzmán⁵ quien nos apoyó en la investigación de los casos y en su redacción, y la colaboración de nuestro amigo de siempre, Luis Aguilar, quien estuvo a cargo de la producción general en Chile.

¹ Jaime Massardo, ex alumno de la facultad de Economía de la Universidad Católica, doctor en Historia por Universidad Paris III Sorbonne Nouvelle.

² Marcelo Duhalde, ex alumno de la facultad de Ingeniería Eléctrica, quien fue además representante de los alumnos ante el Consejo Superior de la Universidad Católica los años 1971-72 y 1972-73.

³ Gabriel Salazar, historiador y Premio Nacional de Historia por su extensa obra sobre la historia de Chile donde recoge las luchas de los más pobres.

⁴ José Bórquez, ex militante del MIR y ex preso político, hermano de Jorge Bórquez, “Listón”, ex militante del MIR recientemente fallecido.

⁵ Nancy Guzmán, periodista y Premio Editorial Planeta de Periodismo Investigativo.

Debemos destacar el apoyo de la actual directiva de la FEUC (Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile) para realizar el acto y el lanzamiento del libro en la Universidad.

Agradecemos el apoyo de los familiares de nuestros compañeros. Un agradecimiento especial para aquellos que en el tránsito de esta idea nos dejaron, especialmente para el camarada de toda la vida, Jorge Bórquez, nuestro inolvidable “Listón”.

Prólogo

Este es un libro *fraternal*, que quiere recordar y rendir homenaje a los compañeros estudiantes y profesores de la Universidad Católica de Chile que fueron asesinados o hechos desaparecer por la dictadura militar comandada por Augusto Pinochet Ugarte.

Quienes lo lean, por tanto, hallarán en él imágenes, escorzos y perfiles de una treintena de jóvenes, hombres y mujeres que, a fines de los años '60s y comienzos de los '70s, caminaron alegremente por los patios, galerías, campus y jardines de esta Universidad, llevando y trayendo sus libros, sus apuntes, sus utopías y proyectos de futuro mejor para el país. Del mismo modo, tal vez, como lo hicieron antes que ellos los estudiantes universitarios de comienzos del siglo XX, cuando también alegremente, cargados de libros e ideales, soñaron con un futuro mejor para el país, motivo por el cual, junto a los trabajadores de la Federación Obrera de Chile (FOCH), a los maestros de la Asociación General de Profesores de Chile (AGPCH) y a otros gremios, se movilizaron entre 1918 y 1925 para acordar y dar al país un nuevo Estado, acorde a la voluntad soberana del pueblo: desarrollista, sociocrático y descentralizado...

Pero también se hallarán en este libro imágenes en contraluz: sombras y chispazos de agentes uniformados y no uniformados, con entorchados y sin entorchados, con voz de mando y sin ella, con jinetas o con nada, golpeando, abofeteando, ultrajando, hundiendo corvos en los ojos de los jóvenes, quebrando sus huesos, sus mandíbulas, electrificando su piel y sus músculos, sepultándolos en tierra de nadie, fondeando nerviosamente sus cuerpos en "ese mar que tranquilo te baña"... Para aparecer luego, aquí y allá, en La Moneda o en el Hemiciclo de las Naciones Unidas proclamando, con más cobardía que solemnidad: "somos inocentes, no hemos hecho nada: se están matando entre ellos; es el mismo cáncer

marxista"... Antes, entre 1919 y 1921, el juez Astorquiza llevó adelante el "juicio a los subversivos". Arrestó a estudiantes, profesores y obreros. Permitió que se golpeará a los sospechosos y se destruyera a martillazos las imprentas populares. Hasta que logró una víctima fatal. Una sola víctima fatal: el estudiante de Derecho e insigne poeta, Domingo Gómez Rojas, que murió en el Manicomio de Santiago neurotizado por el juicio incoado en su contra por el malhadado juez encargado por el Gobierno. "Es una cicatriz roja que nos quedará grabada para siempre" escribió Pablo Neruda, recordando al joven poeta acosado hasta morir.

Por eso, este libro es también un testimonio de los *extremos contrapuestos a que puede llegar la humanidad*. Y por eso, de una parte, reenciende en nosotros el sentimiento fraternal. La camaradería pura, sin comienzo ni término. La utopía de todos, de ayer y de hoy. La luz que alumbra ese largo camino para llegar... Y por eso, de otra parte, nos revive esa ira profunda, legítima e implacable, que anida como magma volcánico en el fondo de todos los que tenemos un mínimo sentido de solidaridad, racionalidad y justicia... Son los extremos opuestos de la humanidad: el polo positivo y el negativo que producen, en tensión, la carga dinámica de toda conciencia histórica. El ardiente llamarazo de la conciencia revolucionaria...

Porque ¿cómo fue posible que los ideales y valores, simples, ingenuos y transparentes de la juventud universitaria de la Pontificia Universidad Católica de esos años hayan sido confrontados, tronchados y masacrados por la brutalidad más perversa que pueda concebirse en la historia de la Humanidad? ¿Cómo fue que la luz emanada por el Cristo Redentor que corona el frontis de la Casa Central haya sido apagada por los corvos, sombríos y sedientos, de las Fuerzas Armadas del país? ¿Cómo pueden coexistir en una misma comunidad nacional dos instituciones, o dos contingentes de chilenos movidos por valoraciones éticas tan increíblemente contrapuestas? ¿Cómo ha sido posible que la belleza valórica de Diana Aron, Alejandro Ávalos, Alicia Viviana Ríos, Ignacio Ossa o como la de todos los demás, haya sido desfigurada por completo por la monstruosidad inhumana puesta en acción por los *centenares* de oficiales del "glorioso" Ejército chileno, que se involucraron "patrióticamente" –como ellos juran– en ese crimen?

Los jóvenes encarcelados por el juez Astorquiza en los años '20s –sugestionados por la magia negra que exhaló la "seriedad de la muerte"

(Max Weber) que se extendió tras la desaparición de Domingo Gómez Rojas— se replegaron más tarde, uno a uno, en dirección a su carrera profesional, o a la política parlamentaria. Pero una segunda generación de universitarios, con ideales y utopías recargadas, supieron derribar la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, en 1931. Y una tercera generación de universitarios salió a la calle, junto a los obreros, en abril de 1957, dispuestos ya a transformar por completo las estructuras de la sociedad. Basados en la lucha de esa generación, surgió y se levantó después la célebre generación juvenil de los '60s, que, dotados ya de velocidad inicial, quiso, desde 1970, llegar más lejos que todas sus antecesoras...

¿Por qué el Ejército de Chile —aliado con todas las instituciones que en este país han monopolizado las armas— llegó al extremo abominable y nefando de hacer lo que hizo con los jóvenes cuyo recuerdo invocamos en este libro? ¿Por qué no sólo tres o cuatro oficiales desquiciados perdieron la identidad humana ante sus prisioneros, sino varios centenares y regimientos enteros?

Hacia 1920 los jóvenes de América Latina se asimilaban a la figura mítica de Ariel (la eterna juventud, la luz alegre que ilumina el futuro y marca los rumbos de la historia), y se contrastaban con la figura de Calibán (la vejez cultural de los países, que llena todo de sombras arrastradas del pasado). Los jóvenes de 1960 y 1970 siguieron en la ruta abierta por los que les precedieron, pero hallaron ante sí un Calibán cambiado: no era ya la cansina y oscura presencia (personificada en un juez que después se volvió loco) de 'la tradición' y 'lo obsoleto', sino la monstruosidad viviente de las fibras más repelentes del ser humano... Y en la estela de esa monstruosidad, los jóvenes chilenos de hoy, desde, tal vez, 1996 o 1997, están recobrando, año a año, poco a poco, la sensibilidad histórica, la cultura social del futuro, el rumbo idealizado de la humanidad... Pero ¿qué ha pasado y qué ha hecho, entretanto, el monstruoso Calibán cuya huella puede hallarse en las sombras que aletean también en las páginas de este libro?

Como ya han hecho 23 veces a lo largo de nuestra historia, las Fuerzas Armadas, después de atacar a sangre y fuego a la ciudadanía popular, se han replegado, intactas, a sus cuarteles. Creyendo agregar otras jinetas a su larga hoja de servicios oligárquicos. Ciertamente es que se han juzgado y se están juzgando algunos puñados de militares por los crímenes que perpetraron contra la Humanidad. Pero juzgar a 'criminales' —o sea,

a individuos— no es juzgar la ‘fuerza fáctica’ que, como institución, tiene y mantiene el aparato militar chileno. El juicio estatal juzga criminales con nombre y apellido. Pero no es el Tribunal de la Historia, que es el único que puede y debe juzgar y condenar las ‘fuerzas fácticas’ que han gobernado a golpes la historia de Chile desde, más o menos, 1817. Y el Tribunal de la Historia sólo puede estar compuesto, en extensión y jurisdicción, sólo por la ciudadanía soberana. Y por nadie más.

Por eso, este libro no sólo quiere ser ‘fraternal’, sino, también, *ciudadano*. Pero no ciudadano al estilo ‘electoral’ (que acata el orden constitucional heredado de la Dictadura), sino al único estilo que define a la verdadera ciudadanía: el *soberano*. Pues, leyendo la tragedia vivida por la treintena de jóvenes que aquí se recoge, es imposible no pensar que el monstruo humano que los masacró no es la mera suma aritmética de los generales y coroneles que hoy están confortablemente pagando sus crímenes en Punta Peuco, sino el álgebra fraticida que anida en la memoria sectorial de nuestras instituciones armadas, que nacieron y han vivido no sólo combatiendo y masacrando a nuestros vecinos del Norte, sino, principalmente, al pueblo mapuche (durante siglos), al peonaje roto (durante todo el siglo XIX), a la ciudadanía popular que esgrimió el “poder constituyente” entre 1918 y 1925, a los trabajadores organizados del salitre desde 1891 a 1931, a la clase obrera de las ciudades desde 1946, a los pobladores desde 1962 y, siempre, a la juventud ‘arielista’ y revolucionaria.

Ya lo dijeron los trabajadores, profesores y estudiantes en la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales de 1925: es necesario “abolir el Ejército permanente”, por ser un endémico “enemigo del pueblo”. Es necesario refundarlo. Darle otras bases. Educarlo de otra manera: no para masacrar a sus ciudadanos sino para desarrollar la comunidad conjunta que habita este territorio. Para que respete en todo y ante todo a la soberanía popular.

Pues ¿de qué otro modo debemos recordar y honrar a la juventud representada en el ramillete de imágenes y escorzos que este libro entrega? ¿De qué modo es posible rendir homenaje a los valores humanos y políticos que esos jóvenes honraron? ¿Simplemente, una rosa roja? ¿Un manojo de claveles? ¿Un lento minuto de silencio? ¿Mirando de soslayo a sus asesinos? ¿Dejándonos llevar por el miedo histórico que emana de la “seriedad de la muerte”? ¿Ese fusil de fogueo, sin yatagán, romo pero

efectivo, que tanto usan los dictadores para legitimar y consolidar su obra?

Honar a ‘estos’ muertos requiere que nos desembaracemos, de una vez por todas, de ese crónico respeto a la “seriedad de la muerte” que suele flamear por décadas, como pendón de victoria, tras las incursiones matonescas de nuestras instituciones armadas. Y no está demás recordar que los estudiantes de 1931 se atrevieron, y sepultaron el pseudo-pendón victorioso del dictador Ibáñez.

Desembarazarnos de ‘eso’ es lo que prometí una vez a mi amigo y camarada Ignacio Ossa Galdames –cuyo asesinato está registrado en este libro– para honrar, con la empedernida ‘fuerza histórica de la vida’, los ideales que ayer y hoy compartimos. Que son también, los ideales de todos los que, como Ignacio, figuran en este libro. No hay otro modo de honrarlos, en soberanía y justicia.

Es la razón por la que este Prólogo está escrito como está escrito...

Gabriel Salazar Vergara
Santiago, julio de 2010.

Introducción

“El don de encender la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiógrafo que esté convencido de que ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si es que éste vence. Y ese enemigo no ha dejado de vencer.”

(Walter Benjamin)

A pesar de tratarse de hechos conocidos y de vasta difusión, los efectos del Golpe de Estado en Chile han venido dejando persistentemente algunas zonas en penumbra en la memoria colectiva local. La denuncia de la represión de la dictadura militar se ha concentrado, de una forma por lo demás fácilmente comprensible, en las expresiones más brutales ejercidas sobre militantes de organizaciones políticas y en trabajadores vinculados a zonas conflictivas y, por ende, emblemáticas, dentro de las múltiples formas de organización popular que, enfrentándose a la dominación de clase, se expresaron en las luchas sociales que lograron su mayor expresión en nuestro país durante el período 1970-1973¹.

Entre estas “zona en penumbra” queremos referirnos en estas líneas a la memoria de la oleada represiva que después de esas fechas cayó sobre estudiantes, académicos y funcionarios de la Pontificia Universidad Católica de Chile, oleada que ha sido hasta hoy escasamente conocida y cuyo recuerdo ha quedado más bien circunscrito a los familiares y amigos de quienes la sufrieron.

Esta forma restrictiva que adopta la memoria sobre quienes estudiaban, impartían cursos o participaban en la administración de esta Casa de Estudios, no carece, por cierto, de fundamentos, más aún si

¹ Cfr., por ejemplo, Paz Rojas, María Inés Muñoz, Viviana Uribe, Erika Hennings, “La gran mentira. El caso de los 119 detenidos desaparecidos”, segunda edición, Santiago de Chile, Lom ediciones / Codepu, 2005.

pensamos que ella cobijó también a quienes se iban a poner a disposición de la dictadura, como intelectuales o como torturadores².

La Pontificia Universidad Católica de Chile había sido creada en Chile por un esfuerzo orgánico del sector más conservador de la sociedad, el que buscaba reforzar su posición haciéndose presente en las instancias culturales e intelectuales que, aproximadamente desde los años 1860, venían, lentamente, instalándose en nuestro país. Así, a título de ejemplo, podríamos recordar aquí que Abdón Cifuentes, uno de los intelectuales más emblemáticos de esta tradición conservadora, artífice de la fundación de la Universidad y cuya efigie se eleva hoy frente a su Casa Central, en la Alameda Bernardo O'Higgins, recordaba con emoción en sus Memorias "la Asamblea reunida el 31 de marzo de 1889 para inaugurar los cursos que debían iniciarse al día siguiente"³.

Durante largos decenios, este carácter, propio de la Universidad Católica, generó una imagen de quienes la componían, de los recursos que disponían, de un determinado estilo de vida, de un perfil racial, en definitiva, de la naturaleza marcadamente oligárquica de una universidad donde, en plena República, se ingresaba a través de "cartas de recomendación"⁴. La orientación de la Iglesia Católica durante la primera mitad del siglo xx –recordemos la Encíclica *Quadragesimo Anno*⁵– contribuirá sin duda a reforzar esta imagen, la que permanecerá inalterable hasta los años 1960.

No obstante esta imagen largamente difundida, con alguna distancia es posible percibir que la Universidad había venido desarrollando un proceso de crecimiento y de cierta modernización desde que, en 1953, Monseñor Alfredo Silva Santiago había asumido la rectoría. A partir de entonces, es posible reconocer con bastante claridad un rápido incre-

² Son conocidos los casos del abogado Carlos Bombal que ayudó a la DINA en la detención de Alejandro Ávalos Davidson, Andrés Terrisse quien habría participado en interrogatorios a detenidos de la Universidad Católica y el de la enfermera egresada de ésta casa de estudios María Eliana Bolumburú Taboada que fue conocida en la DINA como la "Reina del Pentotal" por ser quien lo inyectaba a los detenidos antes de ser subidos al helicóptero que los lanzaba al mar.

³ Abdón Cifuentes, "Memorias", 1836-1928, Santiago de Chile, Nascimento, 1936, t ii, p. 273.

⁴ Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, "Nacionales y gremialistas. El 'parto' de la nueva derecha política chilena", Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008, p. 144.

⁵ Cfr., Pío XI, Sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la Ley Evangélica al celebrarse el 40º aniversario de la Encíclica *Rerum Novarum*, Roma, mayo de 1931.

mento en la matrícula, en el número de Campus, de Sedes regionales y de Escuelas disponibles y, en consecuencia, en la cantidad de profesionales que se titulaba. Esta expansión va acompañada, además, de un incremento de las publicaciones universitarias y en la creación de determinadas instancias de contacto con la sociedad, como el Departamento de Extensión Universitaria⁶.

Un desarrollo de este tipo no podía sino entrar en contradicción con una estructura fuertemente centralizada y jerarquizada como la que había caracterizado a la Pontificia Universidad Católica de Chile desde sus orígenes, donde un Rector–Gran Canciller, apoyado en la Ley Canónica, estaba facultado para nombrar a su arbitrio a Decanos y profesores, y donde el Consejo Superior, concebido como cuerpo asesor del Rector estaba compuesto por sacerdotes católicos y militantes del Partido Conservador⁷.

Los estudiantes de entonces, como acaecerá muchas otras veces en nuestra historia local, fueron los que tuvieron la valentía de comenzar a plantear sus inquietudes y de manifestar su malestar.

Un primer hito de interés se produce en 1959, cuando la Democracia Cristiana, fundada dos años antes, conquista la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC, asumiendo su presidencia el estudiante Claudio Orrego con un programa en el que reivindica el humanismo cristiano, lo que iba a traducirse en la búsqueda de una cierta forma de democratización de la Universidad, expresada en el incremento de becas para estudiantes y en la organización de los “trabajos de verano”, que van a tener un significativo papel en mostrar a los estudiantes las reales condiciones en que vivía el pueblo chileno. “Bastaba con alejarse un poquito del centro de Santiago o participar a los trabajos de verano –nos cuenta Marcelo Duhalde, miembro electo al Consejo Superior de la Universidad Católica– para descubrir que una gran parte de nuestros compatriotas vivían entre cuatro tablas, sin agua, sin electricidad, sin trabajo, con los niños desnudos, hambreados y jugando en el barro entre los perros y el mosquerío... En Chile, el destino de un

⁶ Cfr., José Joaquín Brunner, *La Universidad Católica y la cultura nacional en los años sesenta. Los intelectuales tradicionales y el movimiento estudiantil*, Santiago de Chile, Flacso, Documento de trabajo, n° 127, 1981.

⁷ Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, “Nacionales y gremialistas. El ‘parto’ de la nueva derecha política chilena”, cit.

hombre se determinaba a su nacimiento: “dime en que hogar naciste, te diré quién serás”⁸. Nada más acertado que este aforismo que pone de manifiesto la estructura oligárquica de nuestra sociedad. “En Chile –había escrito alguna vez Juan Egaña, en los albores de nuestra así llamada Independencia–, se muere dentro del mismo círculo en que se nace”⁹.

Esta toma de contacto de los estudiantes con la realidad chilena va a contribuir fuertemente a romper con el aislamiento social y cultural en el que vivía la Pontificia Universidad Católica de Chile. En 1964, la VI Convención de la FEUC elabora una plataforma donde la voz “reforma” comenzaba, todavía tímidamente, a hacer su camino, expresándose luego mayoritariamente en las elecciones de la misma FEUC en 1966, donde sería electo como presidente el entonces estudiante de medicina, Miguel Ángel Solar¹⁰.

La Federación encabezada por Solar llama a un plebiscito para decidir la permanencia o la salida del Rector, venciendo esta última con más de un 80 por 100 de la votación. La rectoría no estaba sin embargo dispuesta a cumplir el acuerdo, por lo cual, el 11 de agosto de 1967, la Universidad va a ser ocupada por los estudiantes, iniciándose el proceso que materializaría la Reforma¹¹. En el frontis de la Casa Central de la Universidad se colgará un lienzo que anuncia una verdad que la mayoría de los chilenos han tenido más de cuarenta años para constatar:

¡El Mercurio miente!

El contexto en el que se daba la ocupación de la Universidad era, sin lugar a duda, propicio para el cuestionamiento de la sociedad en que en esos años estábamos obligados a vivir. Existía, por otra parte, ya una postura del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, en torno a democratizar las Universidades Católicas, expresada en la Declaración de Buga, de ese mismo año de 1967, declaración que coincidía con las demandas estudiantiles locales de la FEUC¹².

⁸ Testimonio de Marcelo Duhalde, miembro electo al Consejo Superior de la UC, año 1971-72 y 1972-73, París, 2009.

⁹ Juan Egaña, “El chileno consolado en los presidios, o filosofía de la religión”, Londres, 1826, vol i, p. 153.

¹⁰ Cfr., Manuel Antonio Garretón, “Notas sobre los orígenes y desarrollo de la reforma en la Universidad Católica (1967-1973)”, Santiago de Chile, Flacso, Material de discusión, n° 77, 1985.

¹¹ Cfr., Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez, “La reforma de la Universidad Católica en Chile”, Santiago de Chile, Sur, 1986, t ii.

¹² Cfr., “Iglesia y liberación humana”, Barcelona, Editorial Nova Terra, 1969.

Pero no solamente en las instancias eclesíásticas existía una atmósfera favorable a la Reforma. En 1964 había sido elegido Eduardo Frei como Presidente de la República y la Democracia Cristiana impulsaba su proyecto de modernización del desarrollo capitalista en Chile, que en el momento de la “toma” de la Universidad se expresaba al interior de la sociedad civil, a nivel nacional, en el cuestionamiento de la propiedad sobre tierras ociosas que estaba en la base de la ley de la Reforma Agraria, publicada en el Diario Oficial solamente dos semanas antes de la “toma”¹³.

Así, Chile era expresión de un clima cultural y político que se enriquecía con protagonistas de índole diversa, pero que en su conjunto ponían en cuestión las viejas estructuras y el sentido común de una sociedad agotada: “Fatto fisiologico, esistenziale, collettivo”, como decía Italo Calvino a propósito del clima italiano de la época¹⁴, el arte, la historiografía, la estética corporal, la vida, se tornaban irreverentes. Las figuras de The Beatles y de Ernesto Guevara, seguramente mejor que otras, resumen la complejidad de este clima. No es un problema puramente de moda o de forma. Los estudiantes franceses salen a la calle y literalmente ocupan París y establecen un punto de quiebre de la historia del siglo xx. En México, cientos de estudiantes son masacrados en la plaza Tlatelolco. La invasión a Checoslovaquia por la Unión Soviética reforzó la sensación de que era necesario buscar un camino nuevo en el cual una cultura política nueva comenzaba a expresarse. Por ello, “en las manifestaciones cada vez más numerosas aparecen pancartas de Camilo Torres y de Ernesto Guevara”¹⁵. 1967-68 era vivido como el punto culminante de un proceso en el cual parecíamos a punto de “tocar el cielo con la mano”...

Como muchas veces sucede, fue la propia “toma” la que contribuyó a galvanizar la formación de una comprensión política de los desafíos que los estudiantes tenían por delante. “La ‘toma’ fue una excelente escuela de educación política... Empezamos la ‘toma’ con algunas ideas o más bien sin ninguna idea política pero la terminamos con muchas

¹³ Ley n° 16,640, publicada en el Diario Oficial del 28 julio de 1967.

¹⁴ Italo Calvino, Prefazione a “Il sentiero dei nidi di ragno”, Nona edizione, Torino, Einaudi, 1980, p. 7.

¹⁵ Testimonio de Marcelo Duhalde, miembro electo al Consejo Superior de la UC, año 1971-72 y 1972-73, Paris, 2009.

convicciones. Entramos pensando de una manera, salimos pensando de otra. La propaganda de El Mercurio y los enfrentamientos con los partidarios de Jaime Guzmán ayudaron a definirnos... En la casa central de la Universidad Católica, en un gimnasio lleno, recibimos la visita de Dom Elder Camara y un tiempo después en un gimnasio también repleto, la de Luciano Cruz en aquel entonces presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción, FEC, el que había sido invitado para debatir con Jaime Guzmán fundador del ‘gremialismo’ y Enrique Correa, dirigente de la Democracia Cristiana. Fue un debate memorable, Jaime Guzmán profesor de derecho, excelente orador y polemista fue perdiendo poco a poco su soberbia, perdió la voz y sus argumentos para terminar ridiculizado delante una masa de estudiantes en delirio y frente a un Luciano Cruz burlón que no lograba entender el hecho que Guzmán creara una organización política, se presentara a las elecciones, debatiera en política y se obstinara a sostener que no hacía política pues era apolítico”¹⁶.

Desde la “toma” hasta el Golpe de Estado de 1973 el camino se recorre en la permanente sensación de vértigo que le impone al tiempo la subjetividad humana.

“El año 69 el ‘gremialismo’, con Jaime Guzmán a la cabeza, gana la FEUC. El núcleo dirigente de la toma había fundado el movimiento 11 de Agosto, que más tarde engrosaría el Mapu, la Democracia Cristiana universitaria se divide permitiendo el triunfo de la derecha... Si bien se obtiene que cada estudiante pague una matrícula en función de sus ingresos, que los estudiantes participen en la elección de las autoridades y que sean representados en el Consejo Superior de la Universidad la Reforma se vuelca hacia la ‘excelencia’ académica, queriendo hacer de la Pontificia Universidad Católica de Chile la mejor universidad del país. En esas condiciones, la Reforma no se hace con la celeridad esperada: la ‘torre de marfil’ no se quiebra, la universidad tarda en pintarse de obrero y de campesino como dijera el Che... En ese mismo año 69 un puñado de estudiantes y no más de tres profesores formamos el MUI. Ya no se trataba sólo de cambiar la universidad, había que cambiar primero la sociedad. Para dotarnos de una línea política y de un programa unos compañeros tuvieron la idea de ir a la Universidad de Concepción, vol-

¹⁶ Ibidem.

vieron con unas revistas y un poco desilusionados pues no los tomaron en serio. Dos años más tarde deveníamos, después del de Concepción, en el más importante de los MUI o FER universitarios eligiendo un representante estudiantil (de un total de cinco) al Consejo Superior de la Universidad”¹⁷.

En noviembre de 1970, Allende es elegido presidente y se abre uno de los procesos más originales, sino el más original del siglo xx. “Chile es hoy la primera nación de la Tierra –señalará Allende en su Primer mensaje al Congreso Pleno– llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista... modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario”¹⁸. La vía chilena al socialismo se instalaba así como una opción política propia de su tiempo y de una formación social latinoamericana. “La auténtica democracia –dirá Allende, en mayo de 1972– exige la permanente presencia y participación del ciudadano en los asuntos comunes, la vivencia directa e inmediata de la problemática social de la que es sujeto, que no puede limitarse a la periódica entrega de un mandato representativo. *La democracia se vive, no se delega*. Hacer vivir la democracia significa imponer las libertades sociales”¹⁹. “Tono existencialmente radical. Este es un tiempo inverosímil –dirá–, que prevé los medios materiales para realizar las utopías más generosas del pasado... Pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehacer el mundo, de renovar la vida”²⁰.

La Pontificia Universidad Católica de Chile como institución se ubica rápidamente en la oposición, generando una imagen de reducto oligárquico que contribuirá fuertemente a situar la represión en aquella zona de penumbra a la que nos referimos. El Canal 13 de televisión, de propiedad de la Universidad, trinchera de élite, se transforma en el

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Salvador Allende, “Primer mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena hacia el socialismo”, en “Salvador Allende, Obras escogidas”, presentación de Víctor Pey; prólogo de Joan E. Garcés; compilación de Gonzalo Martner, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y de la Fundación Presidente Allende (España), Santiago de Chile, Editorial Antártica, 1992, pp. 324-325.

¹⁹ Salvador Allende, “Segundo mensaje al Congreso Pleno. 1972”, en “Salvador Allende, Obras escogidas”, cit., p. 429 (cursivas nuestras).

²⁰ Salvador Allende, “Primer mensaje al Congreso Pleno. La vía chilena hacia el socialismo”, en “Salvador Allende, Obras escogidas”, cit., p. 327.

principal medio de propaganda de la oposición y el golpismo. La lucha de clases se agudiza. La oposición moviliza todos los medios a su alcance y desarrolla todas las formas de lucha, rompiendo, desde el paro de octubre de 1972, su propia legalidad. Insuficiente. En marzo de 1973 la fuerza electoral de la Unidad Popular había crecido. La única opción de la derecha para conservar el poder y sus granjerías era el Golpe de Estado.

Conocemos su impacto: muerte, exilio, desgarró, ruptura...

Más allá de las cifras oficiales y de la búsqueda, podemos estimar el costo humano de la asolada militar en varios miles entre muertos o desaparecidos; en cientos de miles los hombres, mujeres y menores de edad que pasaron por los campos de concentración y en alrededor de un millón de exiliados en los distintos países que les han acogido.

Con todo, lenta, casi imperceptiblemente, se ha ido imponiendo en la sociedad chilena la necesidad de la memoria. Una generación que no vivió el golpe de Estado de 1973 y a veces ni siquiera los rigores de la dictadura se ha comenzado a interrogar por ese vacío de la historia social nuestra.

Sin lugar a dudas, la lucha estudiantil forma parte de estos mismos procesos en los que los seres humanos que componían nuestra sociedad avanzaran en el camino de tomar su futuro entre sus manos. Los más de cuarenta años transcurridos desde agosto de 1967 han permitido, tanto a quienes participaron en la Reforma universitaria como a las generaciones que vinieron después, la formación de una atalaya desde la que es posible observar en perspectiva los momentos encontrados por los que ha pasado nuestra historia local y desde la cual parece posible intentar construir una mirada que valore el espesor de una subjetividad que hunde sus raíces en los procesos sociales que a fines de los años sesenta vivía Chile.

La Pontificia Universidad Católica de Chile estuvo presente en aquellos años y la historia local –“chilena”, dirá la historiografía tradicional–, está regada con la sangre de estudiantes, profesores y trabajadores de esta Casa de Estudios.

A esos compañeros caídos queremos rendirles con este pequeño libro nuestro modesto homenaje. A ellos que, por provenir de la Pontificia Universidad Católica de Chile, constituyen hasta hoy parte de aquella “zona en penumbra” a la que nos referíamos al comienzo de estas

líneas y que por ello parecen permanecer fuera de la memoria colectiva. A ellos que para nosotros son más que una cifra; que fueron rostros, expresiones, convicción, esperanzas de vida. La mayoría pertenecen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, tanto porque su estructura en la Pontificia Universidad Católica de Chile logró desarrollarse y madurar, como porque la represión lo hizo durante los primeros tiempos su blanco favorito.

Cada uno de los seres humanos que aquí aparecen entregó sus energías a la realización de sus convicciones y a intentar construir en Chile una sociedad más justa.

Como dice Marcelo Duhalde, “vino el golpe y todos, o casi, fuimos hecho prisioneros, torturados y expulsados del país. Fuimos los que tuvimos mayor suerte, pues otros, los que aquí recordamos fueron asesinados o desaparecidos”...²¹

en Santiago de Chile, junio de 2010

²¹ Testimonio de Marcelo Duhalde, miembro electo al Consejo Superior de la UC, año 1971-72 y 1972-73, París, 2009.

El Golpe de Estado

La mañana del 11 de septiembre de 1973 amaneció oscura, un poco fría y húmeda. Eran los últimos días del invierno austral. Los días previos habían estado marcados por la incertidumbre y los rumores de Golpe de Estado, que circulaban por los pasillos de los lugares de trabajo, las universidades y los partidos políticos encendiendo las alertas sobre el futuro inmediato.

Pocos días antes, el Presidente Salvador Allende había dirigido la multitudinaria marcha de celebración del tercer año de Gobierno, llamando a defender las conquistas sociales ante los ataques de la derecha, que no cejaba en su intento sedicioso de derrocar al Gobierno legítimamente conquistado en las urnas. Ese 4 de septiembre sería la última gran manifestación que un Presidente de Chile recibiría de su pueblo y para muchos, el último encuentro con amigos y compañeros. Alrededor de un millón de personas desfilaron por las calles céntricas de Santiago gritando “No a la Guerra Civil” o “Avanzar sin Transar”, frases que reflejaban las dos visiones de la izquierda.

Más allá de estas expresiones políticas, la conspiración golpista apoyada por la Casa Blanca y las transnacionales preparaba su acto final: el asalto a La Moneda y la masacre contra quienes habían osado transformar las injustas estructuras políticas y sociales que beneficiaban a unas pocas familias, en desmedro de las grandes mayorías.

La asonada comenzó la madrugada del martes 11 de septiembre en el puerto de Valparaíso, a 110 kms. de la capital. La Armada que había zarpado la noche del lunes 10 con destino al norte, para realizar ejercicios militares conjuntos con la flota norteamericana de la Operación Unitas²²,

²² Operaciones marítimas bilaterales y multilaterales que se realizan anualmente con la Armada norteamericana desde 1959, en el marco de la firma del Programa de Asistencia Militar, que entregó a los Estados Unidos la formación de las Fuerzas Armadas de los países firmantes.

regresó sigilosamente cerca de las 5:00 A.M. y comenzó el copiamiento militar a las radios y periódicos, universidades, fábricas, oficinas públicas y las sedes de los partidos políticos. Mientras Valparaíso despertaba con sobrevuelo de helicópteros de guerra y camiones que trasladaban a los detenidos a distintos puestos militares aprovechando la oscuridad, en Santiago, el Presidente había recibido una llamada a las 5:30 A.M. de su asesor Joan Garcés, para informarle el regreso de la Marina al puerto y la confirmación de acciones militares contra la población.

Cerca de las 7:30, el Presidente Allende llegó a La Moneda escoltado por un grupo del GAP²³. A esa hora, el país se encontraba en silencio, las transmisiones de radios habían sido saboteadas durante la noche y sus antenas transmisoras dinamitadas por comandos de ultraderecha formados por civiles instruidos por la CIA²⁴. Sólo transmitían radio “Magallanes” del Partido Comunista, radio “Corporación” del Partido Socialista y radio “Luis Emilio Recabarren” de la Central Única de Trabajadores. Por las ondas de la ultraderechista radio “Agricultura”, que coordinaba la red radial golpista, comienzan a sonar marchas militares.

Allende, aún sin tener informaciones sobre la situación del resto de las Fuerzas Armadas, a las 7:55 hace un primer llamado a los trabajadores por radio “Corporación” –que transmitiría hasta las 15:00 horas, usando la antena que estaba sobre el edificio principal del Banco del Estado debido a que su antena principal había sido dinamitada en la madrugada–, para anunciar la sublevación de la Armada y el aislamiento de Valparaíso. En su alocución pide a los trabajadores concurrir a sus centros de trabajo, mantenerse alertas y monitorear los acontecimientos sin dejarse provocar, asegurando que se mantendría en su puesto “defendiendo al gobierno que represento por la voluntad del pueblo”²⁵. Una hora más tarde, las radios “Magallanes” y “Luis Emilio Recabarren” son bombardeadas desde los Hawker Hunter, que en vuelos rasantes atemorizan a poblaciones obreras de Santiago.

A las 8:30 A.M., el primer bando militar interrumpe las marchas

²³ Grupo de Amigos Personales, escolta civil del Presidente.

²⁴ Federico Willoughby, agente de la CIA que fue asesor comunicacional de la Junta Militar hasta 1976, reconoció haber diseñado y participado en el “Plan Silencio”, que consistió en acallar todas las radios del país en unas pocas horas dinamitando coordinadamente sus antenas transmisoras.

²⁵ Patricia Verdugo, Interferencia Secreta 11 de septiembre de 1973, Editorial Sudamericana, pág 43.

militares que desde primeras horas sonaban en las radios. En él se conmina al Presidente de la República a entregar su cargo a las Fuerzas Armadas golpistas: “Teniendo presente la gravísima crisis social y moral por la que atraviesa el país... El señor Presidente de la República debe proceder a la inmediata entrega de su alto cargo a las Fuerzas Armadas”. También se ordenaba el cese inmediato de las transmisiones de radios, televisión, en caso contrario “recibirán castigo aéreo y terrestre”.

Salvador Allende, desde su puesto de mando en La Moneda, toma conciencia que la conspiración ha logrado su objetivo y el Golpe de Estado es una realidad. Sabe que debe su lealtad al pueblo que estuvo con el gobierno los mil días de su mandato, y decide hacer llegar su último mensaje por las ondas de radio “Magallanes”, que transmitía con equipos de emergencia. A las 9:15 de la mañana del día 11 de septiembre, la voz tranquila y emocionada del “Compañero” Presidente llegará a las fábricas, minas, universidades, traspasará las barreras geográficas y del tiempo para instalarse en la historia:

“Esta es la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes”.

“La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de radio ‘Portales’ y radio ‘Corporación’. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción, y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron... Soldados de Chile, Comandantes en Jefe y titulares, al almirante Merino que se ha autodesignado, el general Mendoza, general rastrero que sólo ayer manifestara su solidaridad y lealtad al gobierno, también se ha denominado Director General de Carabineros”.

“Ante estos hechos, sólo me cabe decirle a los trabajadores: ¡yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente”.

“Tienen la fuerza. Podrán avasallarnos. Pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen, ni con la fuerza. La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos”.

“Trabajadores de mi patria, quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron. La confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia. Que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, espero que aprovechen

la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición: la que les señaló Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctima del mismo sector social que hoy estará en sus casas, esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios”.

“Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo nuestra preocupación por los niños”.

“Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los Colegios Profesionales, colegios de clase para defender, también, las ventajas de una sociedad capitalista de unos pocos”.

“Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo estuvo hace muchas horas presente: en los atentados terroristas, volando puentes, cortando las vías férreas, destruyendo oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder... La historia los juzgará”.

“Seguramente radio ‘Magallanes’ será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa: me seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos, mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la patria”.

“El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse avasallar, ni acribillar; pero tampoco puede humillarse”.

“Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor”.

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”

“Estas son mis últimas palabras, teniendo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”²⁶.

Era el testamento político y la despedida de un hombre que había

²⁶ Transcripción de copia grabada de discurso.

dedicado su vida a las luchas sociales y puesto en una encrucijada histórica, no estaba dispuesto a traicionar a su pueblo, que lo había elegido para que rigiera los destinos del país. El silencio que se había apoderado de la sala fue roto por los sonidos sordos de las balas.

Horas después, a las 11:52, los rockets lanzados del primer Hawker Hunter harían temblar la gruesa estructura del Palacio presidencial. Los tres ataques posteriores demolerían las gruesas paredes del edificio que había albergado históricamente al poder en Chile.

Los hombres que heroicamente habían resistido acceden a la orden del Presidente de no dejarse masacrar y rendirse, ante la imposibilidad de seguir combatiendo con un armamento precario a las Fuerzas Armadas, a lo que se sumaba, el ambiente irrespirable por el avance del incendio provocado por el bombardeo y las bombas lacrimógenas lanzadas al interior por carabineros.

A las 14:20 horas, la puerta de Morandé 80, por donde el Presidente ingresaba a diario, cede ante los golpes del pelotón del Ejército e ingresan a los gritos, golpeando con violencia y profiriendo frases amenazantes al grupo de hombres y mujeres que acompañaban al Presidente y que portaban una bandera blanca.

Allende, provisto de su ametralladora, supervisa la salida de sus fieles amigos personales, los GAP, los médicos de Palacio, algunas secretarías que se han quedado junto a él y colaboradores cercanos. Cuando ya está toda la gente en calle Morandé y la llovizna se apodera de la ciudad, Allende, se retira hasta el Salón Independencia y concreta su determinación de morir en el puesto que le ha sido entregado por la ciudadanía.

Era el fin del proyecto político que había generado simpatías en todo el mundo, atrayendo a los más importantes intelectuales, escritores, poetas, pintores y hombres buenos de la época, e ilusionando a todo un continente con la posibilidad de un cambio político y social por la vía democrática.

Lo que se iniciaba, era una etapa de resistencia y muerte, donde las palabras visionarias del Presidente resonarían una y otra vez en las calles de cada ciudad chilena.

El terror como política de Estado

Mientras La Moneda ardía por los cuatro costados, una imagen dantesca quedaría plasmada en las fotografías de ese día: un tanque acercándose peligrosamente a los cuerpos tirados en la salida de Morandé 80, con la intención de aplastar los cuerpos rendidos y con las manos sobre la cabeza. Esa foto reflejaba la violencia que comenzaba a desatarse contra los vencidos, los que habían cumplido con el deber de defender la Constitución y las Leyes.

La mañana del 13 de septiembre, los resistentes de La Moneda fueron sacados del Regimiento Tacna en un camión Pegaso, férreamente vigilado por un jeep militar, que los trasladó hasta el campo de juegos de guerra del Fuerte Arteaga, en Peldehue.

Al llegar al lugar, los detenidos que tenían pies y manos amarradas con alambres fueron bajados de a uno y puestos al borde de un pozo seco de 10 metros de profundidad. A la vez, se montaba la ametralladora punto 30 que venía en uno de los jeep. A medida que eran puestos al borde del pozo, la ametralladora los iba destrozando, cayendo en el fondo. Los gritos de “Viva la Revolución”, “Viva Allende” se perdieron en las sequedades de los cerros.

Cuando el silencio invadió la escena del crimen, el oficial a cargo dio la orden de lanzar granadas al fondo del pozo y, finalmente, cubrir con tierra y piedras el lugar.

Cinco años más tarde, tras el hallazgo de los restos de campesinos detenidos desaparecidos de Paine en las minas de cal en Lonquén, Pinochet dio la orden al general de Inteligencia del Ejército Odlanier Mena, de realizar un catastro de todos los sitios donde se habían inhumado cuerpos desde el golpe de Estado. La operación de inteligencia fue cifrada como “Retiro de Televisores”, y consistía en ubicar los sitios donde

había cuerpos de detenidos asesinados, sacar los restos y lanzarlos al mar para que nunca se pudiera comprobar la magnitud del crimen.

Pero la historia tiene sus virajes inesperados y lo que parecía olvidado reaparece desentrañando las verdades ocultas. El año 2007, el Servicio Médico Legal dio inicio al trabajo forense, para establecer las pruebas que los tribunales requerían en los procesos por desapariciones y torturas ocurridas durante la dictadura militar. Con ese fin, se comenzaron a tomar muestras de sangre para obtener los ADN de los familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados, para compararlos con los restos humanos encontrados en distintos lugares de la geografía chilena. Entre ellos estaban los pequeños fragmentos de cuerpos que habían quedado en la tierra. Con estos fragmentos, contrastados con las muestras de ADN de familiares, se logró identificar a los detenidos en La Moneda el día 11 de septiembre de 1973, y la justicia determinar que había ocurrido con ellos e identificar a los culpables.

Las fábricas, las universidades, las poblaciones y los predios agrícolas se teñirían de rojo los días, semanas y años siguientes. Muchos salieron al exilio, otros se sumergieron en la clandestinidad corriendo grandes riesgos para hacer frente a la dictadura militar. En esta resistencia, muchos vivieron la tortura, la muerte y la desaparición.

La DINA

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, la Junta Militar de Gobierno inició su política represiva de carácter masivo y sistemático destinada a crear un estado de terror, para impedir la reorganización popular y la resistencia a la dictadura instalada.

Se inicia la persecución a los dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles. Decretan la disolución de los partidos políticos, de los sindicatos, las federaciones estudiantiles y se detiene a muchos dirigentes de partidos políticos de izquierda. Se dicta el Bando N°10 de ultimátum a los dirigentes de izquierda y se publican listas con las fotos de los dirigentes ofreciéndose una recompensa en dinero a quienes ayudaran a ubicarlos. Los ciudadanos extranjeros son conminados a entregarse a las autoridades²⁷ y se exige a las líneas aéreas y empresas de transporte terrestre y marítimo que entreguen 24 horas antes las listas de viajeros, los datos de personas que intentan dejar el territorio nacional²⁸. Se instalan campos de prisioneros a lo largo del país, donde la tortura y las ejecuciones sumarias son el pan de cada día. Campesinos que participaban de la Reforma Agraria son detenidos por los dueños de las tierras y militares para ser torturados hasta la muerte y sus cuerpos inhumados en fosas clandestinas o lanzados a ríos o al mar. Las ciudades quedan a merced de las fuerzas militares y los allanamientos masivos a viviendas y lugares de trabajo se realizan día y noche. Se decreta el Estado de Guerra Interna y se impone la Ley Marcial, para reprimir toda clase de acciones que las nuevas autoridades consideran ilegales. Además, se decreta el toque de queda en todo el país, con las consecuentes restricciones de desplazamiento por el territorio nacional. Los despidos en los centros laborales se hacen masivos y muchos trabajadores son trasladados a centros de torturas.

Dos meses más tarde, el día 12 de noviembre de 1973, el coronel Manuel Contreras Sepúlveda –a la fecha comandante del Regimiento Tejas Verdes y Director de la Academia de Guerra– presentó ante la Junta Militar un proyecto para crear una Dirección de Inteligencia.

²⁷ Bando N°20 “Todos los extranjeros que se encuentren en el país en situación irregular o ilegal, deberán presentarse de inmediato a las Comandancias más cercanas o a la patrulla militar mencionada”.

²⁸ Bando N°40.

Pinochet, convencido de antemano que esa era su oportunidad de alcanzar el poder absoluto, conmina a los miembros de la Junta Militar a aprobar el nuevo organismo de Inteligencia, el que dependerá exclusivamente de él.

Así recuerda el propio Contreras su llegada a la DINA, “el general Pinochet dice que no se puede combatir a guerrilleros con tropa uniformada. Recordó un trabajo que yo había hecho para la Academia de Guerra sobre el tema y me ordenó que le pasara a la Junta de Gobierno un proyecto para una inteligencia nacional. Yo presento el proyecto el día 12 de noviembre y a partir del 13 de noviembre me ordena organizar la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA. Así se hizo hasta el primero de abril de 1974, fecha en que llegan ocho agentes de la CIA que nos dieron instrucciones hasta agosto”²⁹.

La Dirección Nacional de Inteligencia se creó siguiendo las claves de la Doctrina de Seguridad Nacional, que propugnaba la defensa continental contra el comunismo a través del concepto militar de las guerras antisubversivas. Este nuevo concepto militar se había desarrollado en Francia durante la guerra de Argel, donde se usó el secuestro, la tortura y la desaparición de civiles opositores para quebrar su voluntad de resistencia al invasor y desarticular a las organizaciones políticas instalando el terrorismo de Estado³⁰. En Chile, la DINA sería la encargada de destruir el tejido social y el largo proceso histórico que había llevado a un socialista a la presidencia por el voto popular, poniendo en práctica los métodos de la guerra antisubversiva que terminó con un saldo de miles de desaparecidos, ejecutados y torturados.

Los primeros entrenamientos a los agentes, se realizaron en Rocas de Santo Domingo, el exclusivo balneario de la costa central.

El Sargento 2º de Carabineros, José Alfonso Ojeda Obando, así declaró a la justicia su ingreso a la DINA: “en el mes de noviembre o diciembre de ese mismo año (1973), no recuerdo muy bien la fecha, en que fuimos notificados para concurrir hasta el sector de las Rocas de Santo Domingo a realizar un curso básico de inteligencia, para lo cual fuimos trasladados en los mismos buses de la institución. A dicho curso fueron asignados la gran mayoría del curso que se graduó en aquella fecha y al cual pertenecía... Una vez que terminé este curso básico

²⁹ Nancy Guzmán, *Revista Semana de Colombia*, 2004

³⁰ Marie Monique Robin, *Escadrons de la Mort, L'Ecole Francaise, Le Decouverte*.

de inteligencia en las Rocas de Santo Domingo –agregando que en ese lugar fueron recibidos por el entonces coronel Manuel Contreras Sepúlveda–, quien nos dio la bienvenida señalando que estaba orgulloso de nuestra institución policial, por cuanto éramos los primeros en llegar a ese recinto”³¹.

La formación incluía “inteligencia, explosivos, manejo de armas... El curso también estaba orientado a tratar de sorprender a extremistas, subversivos o cualquiera persona que portara armas, en su ‘madriguera’, término que fue utilizado en ese momento”³².

La DINA estaba formada por integrantes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Tenía una Dirección, a cargo del coronel de Ejército Juan Manuel Contreras Sepúlveda; y una Subdirección a cargo del coronel de la Fuerza Aérea, Mario Jahn Barrera. De la Dirección dependían las brigadas Inteligencia Metropolitana (BIM), que se encargaba de la represión interior; la brigada Exterior, que realizaba acciones fuera del territorio nacional; la brigada Ciudadana, la cual tenía cerca de 5.000 informantes instalados en todas las áreas del quehacer nacional; la brigada Económica, que se encargaba de los delitos económicos; y la Secreta, que tenía a cargo la eliminación de personas y la custodia de Pinochet y altos mandos de la Junta Militar y la DINA.

Cada brigada estaba dividida en unidades, las que estaban formadas por agrupaciones, que eran las encargadas de las acciones operativas como secuestros, seguimientos, torturas, robos de vehículos, etc. Además, contaba con unidades sanitarias donde había médicos, enfermeras y paramédicos que centralizaban sus actividades en la Clínica Santa Lucía y la Clínica London. Las unidades tenían nombres mapuches: Lautaro, Caupolicán, Purén, Quetropillán y Mulchén. Las agrupaciones operativas tenían nombres de animales: Halcón I y II, Delfín, Cóndor, Tucán, etc.

A contar de diciembre de 1973, la DINA inicia su etapa represiva dirigida especialmente al MIR, partido que había desafiado al terror militar llamando a sus militantes a no asilarse e incorporarse a la resistencia contra la dictadura militar, y a dirigentes, militantes, simpatizantes de partidos de izquierda que se incorporan a la tarea de resistir viviendo en la clandestinidad.

³¹ Causa Rol 2.182-98, 1948, 1949.

³² José Alfonso Ojeda Ovando, Causa Rol 2.182-98.

Para evitar la represión inmediata en las provincias, muchos militantes se trasladan a Santiago y otros, simplemente cambian de vivienda, renuncian a sus actividades normales y se entregan por completo a las tareas que sus partidos les entregan. Cientos de personas sin militancia que se oponen a la dictadura y al terror imperante, se incorporan a la clandestinidad y se transforman en ayudistas del MIR y colaboran en el traslado de microfilm, arrendando o comprando casas, comprando autos a su nombre, escondiendo a perseguidos, poniendo recursos financieros y sacando información al exterior.

Las primeras víctimas de la DINA fueron el médico y miembro de la Comisión Política del MIR, Bautista van Schouwen Bassey y su ayudante Patricio Munita Castillo. Ambos fueron detenidos la mañana del 13 de diciembre de 1973 en la Iglesia de Los Capuchinos, junto al sacerdote Enrique White. Cerca del mediodía los trasladan a Villa Grimaldi, donde ambos son torturados y asesinados. La madrugada del día 14 de diciembre el cuerpo sin vida de Patricio Munita Castillo es arrojado en la rotonda de Quilín³³.

Ese mes, la DINA monta su primera operación de inteligencia conocida como “Operación Leopardo”. La operación tuvo como fin desarticular la organización social en la Población La Legua. La población había colaborado en la resistencia al golpe de Estado junto a miristas y socialistas que se encontraban en las fábricas Indumet y Sumar. Entre ellos estaba un grupo de las Juventudes Comunistas, cuyas acciones armadas logran importantes bajas en las unidades de carabineros que llegaron en dos buses a socorrer al cuartel que había sido desalojado y saqueado por los vecinos. Así es relatado en el libro “Golpe: 11 de septiembre de 1973”: “Los carabineros quedaron a merced de la unidad socialista de combate y jóvenes comunistas de la población, que ejecutan con agilidad la táctica ‘del cambio de posiciones’, mientras mantiene a su adversario paralizado por el fuego cruzado”³⁴.

Con el propósito de detectar a los resistentes, la DINA envió a un detenido de nacionalidad argentina de apodo “Esteban”³⁵, que se encon-

³³ Ver, Nancy Guzmán, “Un grito desde el silencio: detención, asesinato y desaparición de Bautista van Schouwen y Patricio Munita”, LOM Editores.

³⁴ Ascanio Cavallo, Margarita Serrano, Golpe: “11 de septiembre de 1973”, Editorial Aguilar, pág 221.

³⁵ “Esteban” fue posteriormente asesinado y su cuerpo lanzado al mar, frente a San Antonio.

traba colaborando, a que contactara y reclutara a militantes comunistas, miristas y socialistas asegurándoles que se estaba organizando una escuela de guerrilla para rescatar prisioneros de Tejas Verdes. Testimonios que aparecen en el proceso reconocen a Marcelo Moren Brito, como el hombre que llegó disfrazado a un punto de reclutamiento y dijo llamarse “Antonio”. Los jóvenes convencidos fueron subidos a una camioneta vendados, sin saber que eran llevados a Londres 38 y a la muerte. Luis Canales, Carlos Cuevas, Pedro Rojas, Luis Orellana y Alejandro Gómez fueron torturados hasta la muerte y luego acribillados. El 22 de diciembre, el Jefe de la Zona en Estado de Sitio, general Sergio Arellano Stark, leyó un comunicado que decía: “la noche anterior, mientras una patrulla realizaba un control detectó a un grupo de ‘individuos’ en actitud sospechosa, cerca de unas torres de alta tensión en la zona Norte de Santiago, que al ser requeridos abrieron fuego contra la patrulla produciéndose un intenso intercambio de disparos. Una vez terminado el combate, se comprobó que los extremistas usaban dos fusiles AK y que en el bolsillo de uno de ellos se encontró un documento titulado ‘Plan Leopardo’ que contenía un plan de sabotaje”. El crimen estaba consumado.

Londres 38

Calle Londres es parte de un enjambre de callecitas del viejo Santiago, cuyas construcciones imitan la arquitectura europea de fines de siglo XIX. En el número 38 había funcionado la Octava Comuna del Partido Socialista hasta el 11 de septiembre de 1973. La casa tenía una arquitectura propia de las viviendas de la burguesía de comienzos de siglo XX, con una entrada con baldosas blancas y negras, un subterráneo y dos plantas donde se repartían cuartos y baños.

No hay informaciones sobre cuando la DINA se apropió de la casa, lo que si está claro, es que en diciembre de 1973, ya funcionaba como centro de detención y torturas. En esa época, el recinto estaba comandado por el capitán de Ejército, Marcelo Moren Brito, alias “el Ronco” y el lugar era llamado “Cuartel Yucatán” en la nomenclatura militar.

El auge de este centro de torturas llegó hasta fines de agosto de 1974. Posteriormente, se siguió utilizando para mantener detenidos en forma esporádica. De los cientos de prisioneros que pasaron por Lon-

dres 38 fueron hechos desaparecer noventa y seis de ellos. Entre ellos hay trece mujeres, una de ellas embarazada: María Cecilia Labrín Sasso. Sesenta y tres desaparecidos eran militantes del MIR, diecisiete del Partido Comunista, diez pertenecían al Partido Socialista y seis de ellos no tenían militancia.

Hoy la casa se encuentra recuperada y está convertida en un espacio de Memoria.

José Domingo Cañas

El centro de torturas ubicado en José Domingo Cañas 1367 de la residencial comuna de Ñuñoa, había pertenecido hasta el 11 de septiembre de 1973 al sociólogo brasileño Teotonio do Santos, luego fue ocupado por la embajada de Panamá para albergar refugiados. A fines de julio de 1974, la DINA comenzó a usarla como centro de torturas y era conocido como cuartel “Ollagüe”.

El oficial a cargo de este recinto era Marcelo Moren Brito y funcionaba ahí la unidad “Caupolicán”, encargada de reprimir al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Los detenidos eran mantenidos vendados en una gran pieza y algunos eran llevados a un cuarto pequeño que denominaban “el Hoyo”.

Casi todos los detenidos que pasaron por este lugar fueron secuestrados por civiles y en presencia de testigos. Uno de los casos más conocidos es el de Lumi Videla³⁶, quién fue secuestrada en la calle y asesinada en las torturas, luego su cuerpo fue lanzado al interior de la embajada de Italia, donde se encontraban hacinados cientos de refugiados. La prensa, manejada por la dictadura militar, lo presentó como un asesinato pasional exacerbado por purgas entre refugiados.

Por este centro de torturas pasaron cerca de 100 detenidos, de los cuales, cuarenta y dos son detenidos desaparecidos.

³⁶ Lumi Videla Moya, dirigente del MIR, detenida el 21 de septiembre de 1974 en la Gran Avenida y trasladada a la casa de torturas de José Domingo Cañas, donde es torturada y asesinada el 4 de noviembre de 1974 y lanzado su cuerpo al interior de la Embajada de Italia.

Venda Sexi o Discoteque

Paralelo al funcionamiento de la casa de torturas de José Domingo Cañas, la DINA ocupó la casa de Irán 3037 ubicada en la comuna de Macul. El lugar era una casa de dos plantas, con un pequeño jardín en su parte posterior y un subterráneo que tenía ventanas en la parte alta que daba al jardín. Tenía el piso de parquet, un baño con una ventana redonda y la escala que comunicaba al segundo piso era de mármol. La casa, al igual que Londres 38, José Domingo Cañas y Villa Grimaldi, había pertenecido a un militante de izquierda y la DINA se había apropiado de ella para torturar y asesinar a los detenidos.

En la jerga militar, el recinto recibía el nombre de “Venda Sexi”, por las torturas basadas en vejaciones sexuales que se practicaban a los detenidos. Entre ellas, los ataques con perros adiestrados. En el lugar se escuchaba música estridente durante todo el día para evitar que los gritos fueran escuchados en las casas vecinas, por lo que los agentes la llamaban burlescamente la “Discoteque”. La sala de torturas se encontraba en el subterráneo y desde la ventana que daba al patio los guardias observaban, profiriendo obscenidades a las detenidas que eran torturadas desnudas en la parrilla. Este centro tuvo otra particularidad, los detenidos eran asesinados en el mismo subterráneo y luego sus cuerpos los trasladaban hasta Peldehue donde eran subidos a helicópteros para ser lanzados al mar.

A cargo de este recinto estaba el jefe de la unidad “Purén”, el mayor de Ejército Gerardo Urrich González, alias “Mano Negra”, hoy condenado por la desaparición del militante del MIR, Dagoberto San Martín.

Villa Grimaldi

Villa Grimaldi fue el centro de torturas más grande y masivo que tuvo la DINA y funcionó como cuartel de la Brigada de Inteligencia Metropolitana, BIM, entre 1973 y 1977. Se estima que unas 4.500 personas pasaron por este recinto y 299 de ellas fueron asesinadas, permaneciendo como detenidos desaparecidos. Su nomenclatura en la jerga militar era “Cuartel Terranova”.

La gran casa estilo colonial campestre, con piscina y grandes jardines ubicado en los faldeos cordilleranos de la comuna de Peñalolén, al oriente de Santiago era de propiedad de Emilio Vasallo y su nombre, Villa Grimaldi, hacía alusión a la familia del Principado de Mónaco. Por sus salones había pasado parte importante de la intelectualidad de la época, que asistía al exclusivo restaurante que funcionaba en el lugar. Tras el golpe de estado fue inmediatamente allanado y la familia Vasallo amedrentada, por lo que decidió venderla al entonces coronel Manuel Contreras Sepúlveda, quién lo convirtió en el cuartel “Terranova”.

Este recinto tenía una gran puerta de hierro negro por donde descolgaba una enorme bugambilia. Los detenidos eran trasladados en camionetas y al ingresar eran bajados en el patio central donde comenzaban los tormentos. Había una casa principal que era ocupada por oficinas, una torre de agua utilizada para torturar y aislar a los detenidos que iban a desaparecer, una piscina ocupada para realizar torturas y donde también tomaban el sol los agentes. La DINA además construyó un casino, una sala de torturas y los cuartos que ocupaban los detenidos. También construyeron unas cajoneras para torturar con encierro a los detenidos. Junto a todo este horror, había jardines de rosas que eran mantenidos por los propios detenidos.

Quienes estuvieron a cargo de este centro de torturas y exterminio en distintos períodos son: el coronel de Ejército, Pedro Espinoza Bravo; el mayor de Ejército, Maximiliano Ferrer Lima; el coronel de Ejército, Rolf Wenderoth Pozo y el coronel de Ejército, Carlos López Tapia.

Tras una larga lucha por la recuperación del lugar iniciada por organizaciones de la comunidad de Peñalolén y ex presos políticos que habían pasado por el recinto de torturas, el 10 de diciembre de 1994 se abrieron las puertas de Villa Grimaldi, para que la sociedad conociera su historia y los crímenes cometidos allí por la dictadura. Su primer nombre fue “Villa Grimaldi - Centro de Torturas y Exterminio”, que tuvo como objetivo sensibilizar a la sociedad sobre el real objetivo que tuvo el lugar durante los años de la dictadura militar. Años después, en marzo de 1997, fue inaugurado en el lugar el “Parque por la Paz Villa Grimaldi”. El 27 de abril del 2004, a través del decreto exento N° 264, el lugar fue declarado Monumento Nacional como símbolo de reflexión, encuentro y referente para la memoria, la justicia y la promoción de los Derechos Humanos.

Operación Colombo

Se conoce como la lista de los 119, a lo que la DINA internamente llamó “Operación Colombo”. Esta consistió en un montaje para hacer aparecer a militantes de izquierda –en su mayoría del MIR– que habían sido detenidos y que pasaron por distintos centros de torturas, como muertos en Argentina producto de purgas internas.

Esta información fue publicada en la revista “O’Día” de Curitiba (Brasil) el 25 de junio de 1975, una publicación fantasma que apareció ese único día y con el único fin de difundir la lista de 59 nombres de chilenos detenidos por la DINA que ya habían sido asesinados y hecho desaparecer. El 15 de julio de ese mismo año, la revista “Lea” de Argentina publicaba en su portada el titular “La vendetta chilena”, publicación que también apareció ese único día para difundir otros 60 nombres de chilenos que aún se encuentran desaparecidos.

En ambos medios se decía que los chilenos en las listas habían “sido eliminados en los últimos tres meses por sus propios compañeros de lucha en un vasto e implacable programa de venganza y depuración política...”

El 24 de julio de 1975, el diario “La Segunda” de propiedad de Agustín Edwards, titulaba “Exterminan como ratas a miristas”; la información no tenía fuentes y reproducía la versión de “O’Día”. Un día antes, “El Mercurio” reproducía un cable de la UPI, que decía “Ejecutados por sus propios camaradas” y era la versión de “Lea” y titulaba la noticia “Identificados 60 miristas asesinados”.

El plan urdido por la DINA y apoyado en Argentina por la Triple A y por los Escuadrones de la Muerte en Brasil, tenía como fin desacreditar al MIR y a los familiares de los detenidos desaparecidos que exigían respuestas del régimen sobre el destino de sus familiares detenidos, culpando así a los propios compañeros de las víctimas.

Operación Cóndor

La “Operación Cóndor” fue la coordinación criminal de Servicios de Seguridad entre Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia asesorados por los Estados Unidos, con la participación de criminales anticastistas y organizaciones fascistas italianas y croatas, para exten-

der la represión a opositores a las dictaduras militares del continente más allá de las propias fronteras nacionales.

“Cóndor” se inicia cuando el coronel de Ejército Manuel Contreras cita a la primera reunión de coordinación, la que se realiza en Santiago de Chile, el 25 de noviembre de 1975³⁷. El encargado de coordinar la reunión fue el coronel de la Fuerza Aérea y Subdirector de la DINA, Mario Jahn Barrera³⁸. La reunión tenía como temario la coordinación en los sistemas de comunicaciones entre los participantes de “Cóndor” y reforzar la camaradería entre las inteligencias del Cono Sur.

Previo a esta reunión, el 28 de septiembre de 1975, Paraguay había detenido en su frontera y entregado a la DINA al dirigente del MIR, Jorge Fuentes Alarcón³⁹. Un mes más tarde, la DINA es informada de la detención en Buenos Aires de Jean Ives Claudet Fernández, quien había viajado desde París siendo detenido por el Ejército argentino y hecho desaparecer.

Sin embargo, es a partir del golpe de Estado en Argentina –25 de marzo de 1976– que se inicia la cacería a opositores chilenos, uruguayos y paraguayos que se encontraban asilados en ese país, llegando a vulnerar la protección de Naciones Unidas que tenían algunos detenidos desaparecidos, como Edgardo Enríquez Espinoza, dirigente del MIR, que contaba con la protección de ACNUR al momento de su secuestro en Buenos Aires.

La idea de Contreras era internacionalizar la guerra contra el comunismo, llegando incluso bajo esta visión, a cometer el atentado criminal contra Orlando Letelier y su secretaria Ronnie Moffit, en Washington. Atentar en Roma contra el ex ministro del Interior del gobierno de Eduardo Frei Montalva y dirigente de la Democracia Cristiana,

³⁷ La invitación que hace Manuel Contreras al general de División de la Policía de Paraguay, Francisco Brites, señala que “Tiene el alto honor de invitarle a una Reunión de Trabajo de Inteligencia Nacional que se realizará en Santiago de Chile, entre los días 25 de noviembre y 01 de diciembre de 1975”. Documento de proceso “Cóndor”, causa rol N° 2,182-98.

³⁸ Informe de la Jefatura de la Policía de la Capital, Asunción 6 de noviembre de 1975. Archivos del Horror, Paraguay.

³⁹ Jorge Isaac Fuentes Alarcón, 28 años, casado y padre de un hijo, Sociólogo, miembro del Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Fue trasladado por la DINA desde Asunción a Santiago de Chile, permaneciendo en Villa Grimaldi hasta el 12 de enero de 1976, fecha en que desaparece del recinto.

Bernardo Leighton y su esposa Anita Fresno. Asesinar en Buenos Aires al general Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército hasta el 23 de agosto de 1973, y su esposa Sofía Cuthber.

Cientos de chilenos pasaron por centros de torturas en Argentina, donde eran interrogados por agentes de los Servicios de Inteligencia chilenos. Así lo relata Laura Elgueta –detenida en el Club Atlético junto a la hermana de su cuñada Clara Fernández Riquelme, ambas detenidas desaparecidas–, hermana de Luis Elgueta Díaz, militante del MIR, detenido desaparecido; “Luego de un momento agentes con claro acento chileno salieron a nuestro encuentro, con frases como: ‘por fin están aquí estas conchesumadre’... ‘creían que nos íbamos a olvidar de ustedes’... ‘están acá porque Pinochet lo quiere, tal por cuales’, etc., etc.”

El número de chilenos asesinados y desaparecidos por la “Operación Cóndor”, aún no está claro y la causa en la justicia chilena se encuentra detenida.

Otros Servicios de Inteligencia

Paralelamente a la DINA operaron otros servicios de inteligencia durante la dictadura militar. Uno de ellos fue la Inteligencia de la Fuerza Aérea, que centró su actividad represiva en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea, AGA.

Estuvo a cargo de este organismo de Inteligencia el coronel Edgar Cevallos Jones, quién fue condenado por torturas a 541 días con pena remitida.

Comando Conjunto

El “Comando Conjunto” fue un organismo de inteligencia conformado por miembros de la Inteligencia de todas las ramas de las Fuerzas Armadas y criminales de ultraderecha, y estaba comandado por el general de la Fuerza Aérea Enrique Ruiz Bunguer. Su objetivo se centró en reprimir al aparato de Informaciones del Partido Comunista.

Entre los lugares que usó el “Comando Conjunto” para torturar y

asesinar a los detenidos están el “Hangar”, en el aeropuerto de Cerrillos; una casa apropiada al MIR en Vicuña Mackenna que llamaron “Nido 18”; “Remo Cero”, en la Base Aérea de Colina, y “La Firma”, ubicado en el edificio del diario “El Clarín”.

Al igual que la DINA, este organismo utilizó el secuestro y la tortura de manera sistemática, asimismo, hizo de la desaparición un arma para aterrar a los opositores. Desde sus centros de torturas desaparecieron más de veinte personas.

La Central Nacional de Informaciones

La Central Nacional de Informaciones, CNI, fue el organismo de inteligencia continuador de DINA. Su inicio se remonta al momento que es disuelta la DINA por presiones del Departamento de Estado de los Estados Unidos, producto del atentado terrorista cometido por agentes del organismo represor que terminó con la vida de Orlando Letelier, ex ministro de Defensa del gobierno de Salvador Allende, y la ciudadana norteamericana Ronnie Moffitt, ocurrido en Washington el 21 de septiembre de 1976. Un año después, Pinochet, se ve obligado a disolver la DINA y crea la Central Nacional de Informaciones, CNI, por medio del Decreto Ley 1.878, del 13 de agosto de 1977. En octubre asciende a general a Manuel Contreras y lo llama a retiro.

Tras ese corto período a cargo de Contreras, Pinochet nombra como director de la CNI, al general de Inteligencia del Ejército, Odlanier Mena Salinas. Mena se encargó de estructurar el organismo represor y dirigirlo entre octubre de 1977 y julio de 1980, siendo responsable de la desaparición de la estudiante de enfermería de la Universidad Católica Jenny Barra Rosales, entre otras víctimas. Hoy está condenado por el asesinato en Arica de tres dirigentes socialistas en octubre de 1973.

El segundo director fue el general de Ejército, Humberto Gordon Rubio, que dirigió el aparato represivo entre julio de 1980 y octubre de 1986, siendo responsable de más de 80 asesinatos políticos y un número no cuantificado de personas que vivieron el secuestro y la tortura. Falleció de un repentino ataque cardíaco el 15 de julio de 2000, mientras era procesado por el asesinato del sindicalista Tucapel Jiménez.

Continuó como director de la Central Nacional de Informaciones,

el general de Ejército Hugo Salas Wenzel, quien estuvo a cargo desde 1986 hasta los inicios de 1988, cuando fue sometido a proceso por el “Caso Albania”. El 28 de agosto de 2007, la Segunda Sala de la Corte Suprema ratificó la condena a cadena perpetua por la matanza de “Operación Albania” que terminó con la vida de 12 militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

El último director del organismo represivo fue el general Gustavo Abarzúa, quien lo dirigió hasta el 11 de marzo de 1990. Abarzúa es responsable del asesinato del dirigente del MIR Jécar Neghme, ocurrido el 4 de septiembre de 1989.

Universitarios en la represión

En septiembre de 1973, una parte importante de la comunidad de la Universidad Católica de Chile fue partidaria del Golpe de Estado y muchos de ellos participaron activamente en la instauración y la consolidación de la dictadura, en distintos ámbitos y con distintos grados de responsabilidad. En este contexto, hubo algunos que participaron activamente en los aparatos represivos creados por la dictadura.

Como un testimonio de esto, ofrecemos a continuación un extracto con parte de las declaraciones de Héctor Vásquez Luncumilla, gestor importante en la realización de este libro, como parte de la querella que presentó en los años 90 contra Leonardo Schneider Jordán, alias el “Barba” o “Velasco”, como era conocido en la jerga del AGA.

“Para el 11 de septiembre de 1973 estudiaba en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica de Santiago y vivía con mis padres en Santiago. Durante el año 1974 me desempeñaba como ayudante de matemáticas en la misma escuela y militaba clandestino en el MIR”.

“No recuerdo cuando, pero a los meses del golpe de Estado habíamos recibido la información que Leonardo Schneider, militante del MIR conocido como el ‘Barba’, colaboraba con la Inteligencia de la Fuerza Aérea en la Academia de Guerra (AGA)”.

“Un día de la primera semana de enero de 1975, caminaba por la calle Pío Nono, cerca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, cuando veo un auto sospechoso estacionado en la cuadra. En su interior vi al ‘Barba’ acompañado de una persona de contextura gruesa de unos 45 a 50 años, que hoy reconozco como el coronel Edgar Ceballos Jones, y en el asiento trasero dos personas armadas con fusiles AKA que miraban expectantes a los transeúntes. Rápidamente me retiré del lugar”.

“Informé lo que había visto a mi superior, Guillermo Cornejo ‘Feliciano’, lo que confirmaba que el ‘Barba’ estaba colaborando con la Inteligencia de la Fuerza Aérea”.

“Unas semanas más tarde, el 24 de enero de 1975 a las 18:00 horas, caminaba sin mucha prisa a un punto de contacto en la esquina de Dardignac con Pío Nono, para entregar documentación a un enlace. De pronto, un auto que venía en dirección contraria a mí, se detiene bruscamente a mi lado. Miro y veo al ‘Barba’ de conductor acompañado de otra persona de unos 40 años que luego, en medio de la tortura, supe que era Roberto Fuentes Morrison, alias el ‘Wally’. Pensé que el ‘Barba’ me había reconocido e intenté escaparme. Al cabo de unos cincuenta metros, me alcanzaron y el ‘Wally’ me amenazó con su fusil. En la corta carrera había intentado deshacerme de los documentos comprometedores que tenía en mi cuerpo con algún éxito, lo que me dio algo de tranquilidad en momentos de terror”.

“El ‘Wally’ fue a buscar un vehículo y quedamos el ‘Barba’ y yo solos. En la calle comienza a interrogarme amenazándome con una pistola, sobre el punto de contacto al que me dirigía”.

“Ya en el vehículo, veo pasar a mi contacto por la calle. Instantes después, el ‘Barba’ me cubrió los ojos con cinta adhesiva y el vehículo se desplazó zigzagueando hasta una comisaría cercana a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Me bajaron y me condujeron a una pieza, donde me custodiaron el ‘Barba’ y un carabinero, mientras el ‘Wally’ intentaba ubicar otro vehículo para llevarme hasta el AGA en Las Condes”.

“En ese lapso, el ‘Barba’ y el carabinero se dedicaron a golpearme en todo el cuerpo. La brutalidad del tormento me causó una especie de anestesia y dejé de sentir dolor, incluso en los testículos, la cabeza y en los bordes de la planta de los pies donde era golpeado sin pausa. Se notaba que el ‘Barba’ conocía bien las partes más sensibles del cuerpo y que había desarrollado un sadismo que lo inmunizaba frente al dolor ajeno. Mientras me golpeaban para que indicara donde era el punto de contacto, el ‘Barba’ vaciaba sobre una mesa el paquete de detergente dentro del cual estaba encubierto un documento microfilmado de la Comisión Política del MIR. Entre golpes y gritos, el ‘Barba’ preguntaba porqué tenía ese documento si yo decía no ser militante del MIR. Negué ser militante del MIR y me mantuve en que sólo había sido dirigente del

Movimiento Universitario de Izquierda (MUI) de la Universidad Católica. Esto no podía negarlo, puesto que era conocido públicamente. El 'Barba', insistía que el MUI era el brazo político del MIR y preguntaba por una serie de camaradas. Yo mantuve no conocer a esas personas. Como su interrogatorio fue infructuoso decidieron llevarme al AGA. En esos momentos Fuentes Morrison se presentó como el 'Wally' precisando que su acompañante era 'Velasco'; sin saber que yo conocía que 'Velasco' y el 'Barba' eran la misma persona".

"Una vez que llegamos al AGA, sin aún saber dónde estaba, el 'Wally' le ordenó al 'Barba' que me llevara por un lado para que no me reconocieran los otros detenidos. A empujones me condujeron a unos subterráneos. Ahí me vendaron los ojos con un pedazo de género negro y me dejaron parado frente a un muro en un pasillo. Esa primera noche no me interrogaron, aunque estuve de pie toda el tiempo impidiendo de esta forma que durmiera".

"Al día siguiente, alrededor de las 10:00 horas me llevaron a un interrogatorio. No es fácil precisar algunas partes, sólo recuerdo que las preguntas iban acompañadas de golpes y aplicación de corriente. En torno a mí había unas diez personas, lo deduzco por las diferentes voces que preguntaban de todo y de nada, para que me contradijera o entregara alguna pista que les permitiera seguir con la cadena de detenciones. Curiosamente, en las preguntas hubo algunas que se referían a mis estudios, y no era raro, pues entre los interrogadores creí reconocer la voz de una persona de mi escuela, Andrés Terrisse, quién durante el año 1973 había sido uno de los ayudantes que tuve en los cursos de computación, el cual pertenecía a la organización ultraderechista Patria y Libertad".

"El interrogatorio terminó cerca de las 11:00 horas. Me dolía todo el cuerpo, pero había logrado evitar que los agentes llegaran al punto. Posteriormente, supe que los compañeros habían llegado, y al no encontrarme se retiraron como estaba previsto, entendiendo que algo grave había ocurrido. Además habíamos convenido con mi enlace, que si no llegaba a la hora prevista, tenía que avisar que yo había sido detenido. Eran las reglas de la clandestinidad".

"La tortura psicológica fue importante, porque trataba de minar la moral de los detenidos sobre la base del miedo. El 'Wally' insistentemente me decía que ellos eran superiores, amenazando de entregarme a

la DINA o diciéndome que me dejarían en la Embajada de Italia, aludiendo al caso de Lumi Videla”.⁴⁰

“Después de salir en libertad supe que el ‘Wally’, acompañado de otra persona fue a la casa de mis padres para comprobar el domicilio, puesto que mi cédula de identificación se encontraba roto al borde de la foto y pensaba que yo lo facilitaba a militantes clandestinos. A mi modo de ver, esto me ayudó, ya que mis padres supieron que me habían detenido y les motivó a presentar un recurso de amparo en mi favor”.

“Luego de ser liberado, se me efectuó seguimiento y control en mi domicilio. Dejé el país el 30 de abril de 1975, después de obtener una visa a Francia, lugar donde obtuve el refugio político y no pude volver a Chile hasta julio de 1985”.

En los años 90 Televisión Nacional de Chile emitió un reportaje sobre el “Barba” Schneider, donde aparecían varios ex prisioneros del AGA relatando como fueron detenidos por la Inteligencia de la FACH. Entre los entrevistados también estaba el “Barba”, quién sin ninguna vergüenza o sentimiento de culpa por los daños que ocasionó su traición y conversión en agente de la dictadura, se refirió a que sólo había entregado a algunos de sus camaradas, negando su participación en los tratos crueles y degradantes que infligió a los detenidos. Conocida la emisión de este programa Héctor Vásquez presentó una querrela contra Leonardo Schneider Jordán, alias el “Barba” o “Velasco”, como era conocido en la jerga del AGA, de forma que se hiciera pública su actuación durante la época de la represión de la dictadura.

Hoy el “Barba” es buscado por los Tribunales de Justicia para que declare por la desaparición de varios detenidos del MIR en 1975 y 1976, cuando prestaba colaboración como analista y torturador en la DINA.

Andrés Terrisse Castro fue agente de la División Informática de la DINA y posteriormente de la CNI. En la DINA fue asesor de Italo Secatore, Jefe de la Unidad de Computación. Participó en el diseño, organización y manejo de la Unidad Computacional L-5, que funcionaba en un departamento del edificio ubicado en Vicuña Mackenna N° 69. En el año 2005 Terrisse se desempeñaba en la Universidad UNIACC como Jefe de Sistemas, el 29 de abril de 2005 fue denunciado públicamente como ex-agente de la DINA en una funa realizada en el frontis de la UNIACC.

⁴⁰ Ver nota 36 en pág. 44

A la memoria de nuestros compañeros

“El nacimiento de la universidad americana tuvo una consecuencia feliz: puso a la juventud en contacto con el pueblo. La nueva ciencia no podía practicarse en las bibliotecas: la historia natural tenía que escribirse en las montañas, la ingeniería desarrollarse en los campamentos. Por primera vez los sabios convivieron con la masa anónima”, escribía Germán Arciniegas en los años 60⁴¹.

Esos eran los años donde se comenzaba a escribir la otra historia, aquella que registra las masacres contra personajes anónimos y las luchas sociales por mejorar las condiciones de vida de los pueblos. Las mismas luchas que significaron enormes avances sociales y políticos que terminaron en los primeros años de la década del 70, repitiéndose las matanzas en casi todo el continente latinoamericano.

En estas páginas rendimos homenaje a una generación de estudiantes de la Universidad Católica de Chile, de su sede en Temuco y del DUOC, que hizo suyo los sueños de otros y se entregó sin cálculos ni intereses a transformar la sociedad. Aquí está la memoria de nuestros compañeros, no sólo la nostalgia por quienes faltan en nuestras relaciones diarias, es mucho más que eso, es un legado para las nuevas generaciones que aún sueñan con un mundo mejor y quieren saber qué sucedió en nuestro país. Aquí están sus nombres, su militancia política, su vida clandestina y la brutalidad represiva que se ensañó con ellos.

Aún nos queda mucho por saber, sin embargo, esta aproximación es un esfuerzo por construir un saber sobre el pasado reciente y superar la amnesia social que encubre a los responsables. Eso, se lo debemos a nuestros compañeros que hicieron de esta universidad un lugar abierto a los problemas del país.

⁴¹ Germán Arciniegas, “El Estudiante de la Mesa Redonda”, pág. 193, Editorial Planeta.



Diana Frida Aron Svigilsky

Diana Aron Svigilsky, nació el 15 de febrero de 1950, en el seno de una familia de confesión israelita formado por Elías Arón y Perla Svigilsky. Su niñez transcurrió apaciblemente en la casona de Ricardo Lyon, junto a sus hermanos Ana María y Roberto. Sus primeros estudios y los secundarios los realizó en

el Instituto Hebreo y, contradictoriamente, los estudios universitarios de periodismo los realizó en la Universidad Católica de Chile.

En la adolescencia comenzó a notar que el cómodo mundo en que vivía no era parte de la realidad de la mayoría, generando preocupación en sus padres. Sus intereses por todo lo que ocurría en el mundo la llevó a inscribirse entre los jóvenes judíos que viajaban a Sinaí, para luchar en el conflicto árabe-israelí conocido como la “Guerra de los Seis Días”⁴², siendo rechazada por tener sólo 17 años. Eso no la desanimó y se embarcó a Israel, pero a su llegada había terminado la guerra.

Diana se incorporó a las grandes discusiones de su época con pasión. Vibró con los cambios que la juventud imprimía a la sociedad. La idea de un mundo más justo, sin clases sociales la llevó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

De su carrera como periodista, tempranamente truncada, se conocen muchas anécdotas que reflejan su personalidad y el temple que tenía para realizar todas las actividades que la apasionaban. Trabajo en el Canal 13 de televisión de la Universidad Católica, en la revista juvenil *Onda* de la Editorial Quimantú.

⁴² Se llamó “Guerra de los Seis Días”, al conflicto entre Israel (apoyado por Gran Bretaña y los Estados Unidos) y la coalición Pan Árabe de Egipto, Jordania, Irán y Siria ocurrida entre el 5 y el 15 de junio de 1967.

“Diana era una compañera encantadora, alegre, inteligente y muy atractiva –recordaba Martín Hernández–. La última vez que la vi fue en una fiesta que se hizo en un departamento que quedaba frente a la Escuela Militar, debe haber sido unas semanas antes del golpe de Estado. Todos estábamos contentos. Fue una fiesta especial porque eran días muy tensos, a pesar de eso, todo el mundo estaba simpático, a pesar que los miristas éramos un poco fomes para las fiestas. Esa vez, yo me tuve que ir por una urgencia al sur. No supe lo que hacía cuando la detuvieron, en realidad no supe más de ella hasta que me contaron que estaba desaparecida”⁴³.

Tras el golpe de Estado todo había cambiado. El MIR se reestructuraba para las nuevas condiciones imperantes y los militantes se integraban a las tareas clandestinas. Diana, conciente de los peligros que acarrearía esta etapa, se sumó sin dudarle a las nuevas condiciones de su militancia junto a su pareja, Luis Muñoz González, conocido como “hallulla Muñoz”. Su nombre en la clandestinidad era “Juana” o “Alba” y vivía en calle Rosita Renard 1289, de la comuna de Ñuñoa.

Su trabajo político era en tareas de Informaciones, las que estaban a cargo de Alejandro de la Barra, cuyo enlace era María Alicia Gómez, “la Carola”⁴⁴. El 13 de noviembre es detenida María Alicia Gómez, quien comienza a colaborar con la DINA entregando a sus compañeros. Días más tarde es cercado y asesinado Alejandro de la Barra, junto a su compañera Ana María Puga, en momentos que van a buscar al jardín infantil a su hijo “Piti”. El cerco comienza a cerrarse y van cayendo uno a uno los militantes de la estructura de Informaciones.

⁴³ Entrevista a dirigente del MIR, Martín Hernández, julio de 1990. Martín Hernández fue miembro fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y para el golpe de Estado era miembro del Comité Central. Fue detenido por la DINA el 2 de noviembre de 1975, en la Parroquia de Lo Barnechea donde estaba oculto desde el 17 de octubre de ese año, cuando cae la Comisión Política del MIR en la Parcela Santa Eugenia de Malloco.

⁴⁴ María Alicia Gómez Uribe, “La Carola” se transforma en agente y continúa trabajando en el DINE hasta mediados de los años noventa, jubilándose como profesional de Inteligencia del Ejército de Chile y vive cómodamente en Santiago. Hasta ahora no ha sido procesada como responsable de crímenes, a pesar de haber sido la mano derecha del Director de operaciones de la DINA el año 1976, Pedro Espinoza Bravo, y responsable de las acciones represivas que terminaron con 104 personas desaparecidas y otros asesinados, entre ellos el estudiante de la Universidad Católica, Mauricio Jean Carrasco Valdivia. Se negó a declarar a la Comisión Rettig y las pocas veces que ha declarado a la justicia dice no recordar nada de la época y no tener información respecto a lo que se le consulta.

Eran cerca de las 15:00 horas del 18 de noviembre de 1974, Diana se dirigía a realizar un punto de contacto por Avenida Ossa, cuando una camioneta Chevrolet nueva con dos hombres de civil y “la Carola” comenzó a acercarse. Al percatarse que iba a ser aprehendida, intentó huir resultando herida por impactos de bala en el pulmón y en el riñón. A pesar de sus heridas, se resistió y a la fuerza fue lanzada al interior del vehículo que aceleró su marcha a Villa Grimaldi. De esta situación da cuenta Luis Muñoz González, a quien los agentes de la DINA le relataron como fue herida al intentar escapar en momentos que era conminada a entregarse, cuando éste se encontraba recluido en Villa Grimaldi.

Herida y sangrando profusamente fue torturada por el teniente de Ejército, Miguel Krassnoff Martchenko. Según testimonio de la colaboradora Marcia Alejandra Merino, “La Flaca Alejandra”⁴⁵, Krassnoff personalmente la había torturado, a pesar que sangraba por las heridas a bala “Lo más que me impactó fue que Krassnoff salió con las manos ensangrentadas gritando ‘además de marxista la conchesumadre es judía. Hay que matarla’. Eso lo decía con la cara desencajada, además, él jamás decía garabatos y esa vez estaba tan enojado que gritaba”⁴⁶.

En horas de la noche de ese mismo día fue trasladada a una Clínica de la DINA, ubicada en calle Santa Lucía, desde donde desaparece. Diana estaba embarazada al momento de caer en manos de la DINA.

Hay innumerables testimonios de detenidos que narran como los agentes relataban el episodio de la detención de Diana y de su llegada con vida a Villa Grimaldi.

⁴⁵ Marcia Alejandra Merino Vega, “La Flaca Alejandra” fue una importante militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que luego de ser detenida se transformó en colaboradora de la DINA y finalmente en agente a sueldo, participando en los operativos en contra de los militantes del MIR como un agente más, en las torturas de sus compañeros, en los análisis de inteligencia de los interrogatorios para ver que información habían ocultado sus ex compañeros y en acciones operativas. En los años 90 fue contactada para que declarara en la Comisión Rettig. Escribió un libro donde consigna en forma segmentada un poco de información sobre parte de la época en que fue colaboradora de la DINA y agente de la organización. Hoy figura entre los beneficiados de la Comisión Nacional sobre la Prisión Política y Tortura, al igual que quienes fueron torturados por ella.

⁴⁶ Nancy Guzmán, “Romo, Confesiones de un Torturador”, Premio Editorial Planeta de Periodismo Investigativo, pág 149.

La causa por secuestro calificado que llevó el ministro de la Corte de Apelaciones, Alejandro Solís, se encuentra con condena a firme ratificada por la Corte Suprema. Los condenados por el delito de secuestro calificado y torturas son: el general(R) Manuel Contreras Sepúlveda, El brigadier(R) Miguel Krassnoff Martchenko, el coronel(R) Pedro Espinoza Bravo, el coronel(R) Marcelo Moren Brito y el civil Osvaldo Romo Mena.



Alejandro Juan Ávalos Davidson

Alejandro Juan Ávalos Davidson, nació en Santiago el 16 de diciembre de 1944, en el seno de una acomodada familia conservadora formada por Alejandro Luis Ávalos y Elsie Davidson Wright. Era el menor de tres hermanos y el único hombre, razón que lo convertía en el regalón de sus hermanas y en el hijo especial para su madre.

Desde pequeño fue tranquilo y estuvo siempre rodeado de amigos, gustaba de la música y los deportes. Estudió la enseñanza primaria y la secundaria en el colegio “Notre Dame”, donde se destacó en los deportes al ganar unas olimpiadas secundarias en salto a la garrocha.

Alejandro era tranquilo, estudioso y de una enorme curiosidad intelectual. Hablaba perfectamente inglés desde pequeño porque su madre, de nacionalidad inglesa, había impuesto el uso de su lengua a toda la familia. Era un hermano afectuoso y un tío regaloneador, recuerdan sus hermanas.

Ingresó a estudiar pedagogía en inglés a la Universidad Católica el año 1964, donde organizó un grupo musical “los Missurians” que interpretaba música gospel y espiritual.. Por ese mismo año comienza a militar en las Juventudes Comunistas, influenciado por las largas e interesantes conversaciones que al calor de las visitas familiares mantenía con su cuñado Alejandro Trujillo, quien militaba en el Partido Comunista. Pero, no fue esa la única influencia que llevó a Alejandro a asumir un compromiso político de izquierda. Eran años donde la reflexión, la lectura de las nuevas corrientes de pensamiento estaban en el aire. Su ingreso a la Universidad Católica se produce en momentos de una enorme expansión de las fuerzas progresistas en el mundo y en el país, de

la cual no quedan al margen las universidades, dando inicio a los procesos de reformas universitarias. Su hermana mayor, Beatrice, participó activamente en la Toma de la Universidad Católica. Alejandro que ya era alumno de los últimos años, también se suma y participa en las actividades de su Escuela que culminan con la salida del Rector y la Reforma Universitaria.

A fines de los 60, y estando recién egresado de pedagogía en Inglés, comienza a trabajar como profesor en una escuela pública de Puente Alto. Para el golpe de Estado trabajaba en INACAP, de donde es despedido por su conocido compromiso político con el gobierno de Salvador Allende. “Alejandro, ingenuamente, intentó buscar trabajo por los clasificados de los diarios –recuerda su hermana Beatrice–. Buscando información de trabajo, se mete a LAN Chile para el puesto de Controlador Aéreo y durante meses hace un curso, hasta que le averiguan sus antecedentes políticos y lo despiden. Trata de conseguir trabajo en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura y le hacen una entrevista muy rara, donde le piden que de su nombre completo al comenzar, dejándole claro que estaban grabando la entrevista. Luego, le preguntan si ha viajado a Alemania Oriental, donde efectivamente había sido enviado por el Partido Comunista en forma secreta a principios de 1973, incluso la familia no supo de ese viaje, excepto yo, porque estaba en Europa y lo fui a ver. Obviamente, no quedó por sus antecedentes, pero había indicios de algo raro que Alejandro percibió, pero no tomó en serio. Finalmente, yo le conseguí el trabajo en Investigación en Educación en el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, PIIE, de la Universidad Católica, donde trabajó con Noel McGinn, que era profesor de la Universidad de Harvard y especialista en Educación, hasta el día que lo detuvieron”⁴⁷.

Desde que se integró al equipo del centro de investigaciones, que estaba ubicado en calle Bustos 2431, de Providencia, a escasas cuadras de la casa de su madre, acostumbraba visitarla por las tardes para acompañarla a tomar el té y conversar sobre la actualidad política del país. “Mamá era muy inglesa. Tenía una visión política que no encajaba con la realidad chilena, pero las conversaciones con Alejandro la fueron acercando a una mirada crítica y de rechazo a la dictadura militar. Esta rutina de pasar a tomar el té la mantuvo hasta el día que fue secuestrado por la DINA”⁴⁸.

⁴⁷ - ⁴⁸ Entrevista con Beatrice Ávalos Davidson, Santiago, 2010.

El 3 de noviembre de 1975, dos agentes de la DINA se presentaron ante el rector de la Universidad Católica, Jorge Swett Madje, solicitando información sobre Alejandro Juan Ávalos Davidson. El Rector solicitó llamar a su Jefe de Gabinete, Carlos Ramón Bombal Otaegui, y le ordenó entregar toda la información requerida por los agentes sobre el funcionario que buscaban. Carlos Bombal tomó el teléfono para llamar a la unidad académica donde trabajaba Ávalos, pero los agentes le advirtieron que cortarían la llamada porque “la orden que tenían era detener al señor Ávalos sin testigos”⁴⁹.

El 20 de noviembre, a las 17:00 horas, Alejandro pidió una partitura del Mesías de Händel y salió de su oficina. Esa tarde debía pasar por la casa de su madre a tomar el té y estar a las 19:00 horas dictando clases en el Instituto de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, pero no llegó a ninguno de sus compromisos. En alguna parte del trayecto entre la oficina y la casa de su madre fue detenido por la DINA.

De acuerdo a numerosos testigos, Alejandro Ávalos fue conducido a Villa Grimaldi y permaneció detenido en el lugar conocido como “La Torre”, que correspondía al sector donde se mantenía bajo torturas a los detenidos que posteriormente desaparecían. En ese lugar es visto hasta febrero de 1976, el mismo mes que tenía planificado casarse con su novia Isabel. Así cuenta José Miguel Moya Raurich, a quién Alejandro ayudaba a desplazarse en el recinto porque las lesiones causadas por la tortura dificultaban su traslado al baño. También fue visto por Gabriela Salazar, quien se dio cuenta que estaba muy demacrado, pero esperando en ser trasladado a otro recinto en libre plática.

Su familia realizó innumerables gestiones para obtener información sobre la detención de Alejandro, sin tener respuestas ni ayuda de las autoridades de la Universidad Católica, “La única información que tuvimos provino de Francisco Bulnes, el Secretario General de la Universidad. Él le dice a mi madre que Alejandro había sido detenido por la DINA. Que él no presencié la detención, pero que un funcionario de la DINA había informado al Jefe de Gabinete del Rector, Sr. Carlos Bombal, que Alejandro había sido detenido”⁵⁰.

Carlos Bombal negó posteriormente esta versión, aunque reconoció haber entregado antecedentes sobre Alejandro Ávalos a dos agentes

⁴⁹ Declaración de Carlos Bombal.

⁵⁰ Entrevista con Beatrice Ávalos Davidson, Santiago, 2010.

de la DINA y haber informado al Rector “de la suerte que correría el Sr. Ávalos”⁵¹. El Rector Jorge Swett Madge, reconoce haber conversado con dos agentes de la DINA que le pidieron información sobre Alejandro Ávalos y haber dado la orden a “Bombal para que autorizara a los agentes a facilitar su función”⁵². A pesar de estas declaraciones, la Universidad Católica nunca ha reconocido la colaboración que prestó, por medio de las más altas autoridades de la época, en este crimen.

En marzo del año 1990, mientras se realizaban excavaciones y remociones de tierras en un recinto que había pertenecido al Ejército hasta 1980, se encontraron tres cuerpos sepultados en dos fosas. El año 1992, después de largas investigaciones antropomórficas realizadas a los restos por el Instituto Médico Legal, uno de los tres cuerpos fue identificado como los restos de Alejandro Ávalos Davidson.

La causa iniciada en 1990 por la Inhumación Ilegal de Alejandro Ávalos Davidson sigue radicada en la Corte de Apelaciones de Santiago. Hoy la causa está a cargo del Ministro Alejandro Solís.

⁵¹ Declaración Judicial de Carlos Bombal Otaegui.

⁵² Declaración Judicial de Jorge Swett Madge.



Jenny del Carmen Barra Rosales

Jenny del Carmen Barra Rosales nació el 27 de octubre de 1953, en la populosa comuna de San Bernardo. Fue una niña feliz, a pesar de las carencias y apreturas económicas de su familia. No era hermosa, pero “tenía un rostro dulce y su forma de acercarse a las personas era cálida, alegre, muy risueña y solidaria”⁵³.

Comenzó a participar en política en el Liceo de Niñas de San Bernardo, integrándose al Frente de Estudiantes Revolucionarios en 1972, cuando estaba a punto de terminar la secundaria. Jacqueline Pezoa Barahona recuerda que “Dentro de las actividades políticas realizadas al interior del colegio, conocí a Jenny Barra Rosales, quien cursaba en esa época el tercer año de enseñanza media, iniciándose entre nosotras una amistad que se prolongó fuera de nuestras actividades académicas, juntándonos además, con otros alumnos del Liceo de Hombres de San Bernardo, tratando temas relacionados con la filosofía, una mejor vida, acabar con la pobreza, crear conciencia social y pensando en el objetivo final de desarrollar una revolución generalizada para lograr el cambio”⁵⁴.

En 1973 ingresa a estudiar Enfermería en la Universidad Católica, gracias a una beca por sus buenas calificaciones y al alto puntaje que obtuvo en la Prueba de Aptitud Académica.

La irracional violencia del golpe de Estado afectó a Jenny, pero rápidamente se integró a las actividades clandestinas. “Ella comien-

⁵³ Entrevista con Margarita Durán, amiga y compañera de prisión de Jenny Barra.

⁵⁴ Causa rol 06-02-F, Corte de Apelaciones de San Miguel, fojas 2353.

za a repartir panfletos en la clandestinidad. Sale a repartir panfletos denunciando los crímenes de la dictadura militar –recuerda Margarita Durán–. Fue en eso que la detuvieron por primera vez”⁵⁵. Jenny fue detenida por primera vez el 17 de enero de 1974, por militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo. Tenía sólo 20 años de edad. En esa ocasión, permaneció seis meses reclusa en el campo de prisioneros y centro de torturas de “Cerro Chena”; luego la trasladaron al campo de prisioneros y centro de torturas de “Tejas Verdes”, en la costa central. Tras interminables interrogatorios y vejaciones, es trasladada a la Casa Correccional de Mujeres de Santiago. “Para que se imaginen como era estar detenidas ahí, la monja que nos recibe nos dice: ‘Me voy a sentir muy orgullosa que me digan la monja fascista’”⁵⁶. Finalmente, es derivada al Campamento “Tres Álamos”.

“Esa vez salió viva, porque se había sostenido en los interrogatorios en que ella era una estudiante y era del FER. Trató de pasar por ingenua y le fue bien. Esa vez fue detenida con su gran amiga, Patricia Rebeco, y las dos se mantuvieron en la tortura con la misma historia que no sabían mucho lo que hacían, simular que eran cabras locas, ingenuas. Eso las salvó, porque estaban complicadas”⁵⁷.

Sus compañeras de cautiverio recuerdan que Jenny tenía muchos proyectos, pero terminar su carrera en la universidad era muy importante. Cuando recuperó su libertad, continuó con sus estudios de Enfermería en la Universidad Católica.

“Nos vimos una vez después que fuimos liberadas de ‘Tres Álamos’. Ella me contó que había retomado su militancia en el MIR. No me contó nada más, yo no pregunté nada, así era la clandestinidad, saber lo menos posible de lo que hacían los otros”⁵⁸.

La mañana del 17 de octubre de 1977, Jenny salió de su casa con destino al domicilio de Hernán Santos Pérez Álvarez, con quién trabajaba políticamente en la clandestinidad. Norma Ortega, esposa de Hernán Santos Pérez, recuerda que almorzaron juntas y se retiró con destino al centro para juntarse con una amiga con quien estudiaría esa tarde. Yolanda Bastías, madre de la amiga, recuerda que las dos jóvenes llegaron preocupadas porque habían sido seguidas por dos hombres vestidos de civil desde Santiago hasta San Bernardo.

^{55 a 58} Margarita Durán.

Cerca de las 17:30 horas, Jenny se retiró a su casa distante a siete cuadras y le comentó a Yolanda que “su madre estaba preocupada porque había visto días antes a tres sujetos bien vestidos, de lentes oscuros que vigilaban la casa”⁵⁹.

Su secuestro se produjo en el trayecto a su casa y sin que hubiera testigos. Tres días después, Jacqueline Pezoa Barahona, recibió un extraño llamado telefónico de Jenny: “Le pregunté cómo estás, me dijo que bien, preguntándole que dónde estaba y cuándo nos volveríamos a ver, contestándome con una evasiva, que me volvía a llamar, hecho que nunca ocurrió”. Jenny se encontraba en manos de la DINA.

Posterior a eso, fue vista al interior de un vehículo Peugeot 404 color gris perteneciente a la CNI. José Miguel Tobar Quezada, había sido detenido dos días antes que Jenny y la conocía por ser del vecindario, escuchó que en el cuarto contiguo era interrogada. Esa fue la última vez que se supo de ella, a pesar de las múltiples denuncias que realizó su madre.

Si bien el caso de Jenny Barra ha sido acuciosamente investigado, no existe hasta hoy información fidedigna sobre el lugar de detención al que fue llevada, como tampoco la fecha exacta de su desaparición.

La causa 06-02-F, por la desaparición de Jenny Barra, está radicada en la Corte de Apelaciones de San Miguel desde 1998 y se encuentra en estado de sumario.

⁵⁹ Declaración de Yolanda Bastías.



Leopoldo Raúl Benítez Herrera

Leopoldo Benítez Herrera, “el Polo” para sus amigos y conocidos era arquitecto y profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica. Quienes compartieron con él, lo recuerdan como un soñador que se fue apasionando con la revolución hasta comprometer su vida. Había participado activamente en el manifiesto que los profesores de la Escuela de Arquitectura lanzaron para la Toma de la Universidad y que se llamó, “Si, a la Revolución”.

Este desafío al conservadurismo, que proponía llevar la realidad a la universidad, lo instaló entre los profesores “enemigos de la autoridad”.

“El Polo” había manifestado tempranamente su compromiso social y su interés por los problemas del país. En 1960, con el influjo de la “Revolución en Libertad” se vinculó a la Democracia Cristiana, ingresando a trabajar en la Consejería Nacional de Promoción Popular, dependiente de Corhabit⁶⁰. Sin embargo, el sueño de la revolución lo llevó a sumarse a la tendencia de Rodrigo Ambrosio, participando en la ruptura con la D.C. y la fundación del MAPU⁶¹. Su camino sin retorno hacia la izquierda lo llevó a vincularse al Partido Comunista el año 1973.

Como Director del Departamento de Arquitectura se vinculó a

⁶⁰ Corhabit, organismo dependiente del Ministerio de la Vivienda que se encargaba de la construcción de viviendas sociales.

⁶¹ Movimiento de Acción Popular Unitaria, tendencia de izquierda escindida de la Democracia Cristiana.

la Reforma Agraria, desarrollando el primer estudio de vivienda campesina encargado por la Corporación de la Reforma Agraria, CORA, donde “el Polo” intervino con una proposición del Centro de Reforma Agraria, CERA.

Cuando comenzaba a oscurecer, el 17 de septiembre de 1973, una patrulla de Carabineros de la Escuela de Suboficiales de Carabineros ingresó por la fuerza a la casa de su suegro y comenzó a allanar e intimidar a la familia con gritos y malos tratos. En algún momento les pidieron que se identificaran y separaron a “Polo” del resto. Luego fue sacado de la casa, subido a un bus de Carabineros que estaba estacionado frente a la casa y trasladado hasta la Escuela de Suboficiales de Carabineros, así lo constató su esposa. Sin embargo, el día 24 de septiembre su familia, luego de intentar ubicarlo en diferentes recintos policiales y militares, lo encontró muerto entre los cientos de personas que llegaban a diario al Instituto Médico Legal. “Polo” había sido ejecutado el día 18 de septiembre y su cuerpo lanzado a la calle para encubrir a los criminales y hacerlo pasar como muerto por resistirse a la voz de alto en horas de toque de queda.



Patricio Biedma Schadewaldt

Patricio Biedma Schadewaldt nació el 13 de Mayo de 1945 en Buenos Aires, Argentina. Fue parte de un grupo de jóvenes estudiantes argentinos de sociología que constituye un caso emblemático del destino de una generación de jóvenes en América Latina. Junto con Hugo Perret y Fernando Perera, estudiaba sociología en

la Universidad Católica Argentina (UCA), cuando en el año 1966, en julio, los militares encabezados por Onganía dieron un golpe de estado contra el presidente electo Raúl Illia. Entre las medidas represivas de la dictadura se encuentra la intervención de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que fue ocupada por la fuerza, en lo que se conoce como “la noche de los bastones largos” reprimiéndose físicamente a los profesores y alumnos que intentaron resistir a esa medida. Patricio Biedma, Hugo Perret y Fernando Perera participaron activamente en la movilización estudiantil en solidaridad con los profesores y estudiantes de la UBA; por esa razón fueron expulsados de la UCA. Para poder continuar sus estudios solicitaron ingresar a la Escuela de Sociología en la Universidad Católica de Chile, y se trasladaron a Chile en marzo de 1967.

Era el año de la toma de la Universidad Católica de Chile y del inicio de la Reforma Universitaria, a la cual se incorporaron activamente. Los tres fueron destacados alumnos, Patricio Biedma y Hugo Perret egresaron en el año 68 y en el 69 hicieron un posgrado en la Flacso y posteriormente integraron el equipo de trabajo del CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional) como profesores investigadores. Fernando Perera realizó estudios de posgrado en Bélgica.

En 1972 Hugo Perret y Fernando Perera, ambos casados con hijos, regresaron a Argentina y se incorporaron a la lucha por recuperar la democracia. Fueron activos militantes de la organización Montoneros. Tras el golpe de 1976, Hugo Perret fue asesinado el 18 de julio de 1976 al intentar eludir un control militar, según las versiones dadas por los militares responsables del hecho y nunca suficientemente aclaradas, y Fernando Perera fue detenido en enero de 1977, presentó resistencia y fue herido, siendo trasladado a la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) donde murió en la tortura.

Patricio optó por permanecer en Chile, donde se había casado y tenía tres hijos. En esos años se va comprometiendo cada vez más con el proceso social y político en Chile, y entra a militar en el MIR, manteniendo sin embargo su trabajo intelectual en el CEREN, en cuya revista publica varios artículos, publica también, junto con Armand Mattelart el libro “Comunicación Social y Revolución Socialista”.

Era fines de los 60 y en Chile la sociedad se preparaba para las elecciones del 70. La vida política bullía en cada centro de trabajo, colegios y universidades. Patricio, se deslumbró con el ambiente político que comenzaba a desarrollarse en las universidades. Hasta entonces no había participado en política, sólo era un observador interesado en la sociología, recuerda su hermano. Su ingreso a la Universidad Católica a terminar los estudios va a marcar su vida. Ahí se enamoró de Luz Lagarrigue, con quien contrae matrimonio. Es ahí donde comienza a definir su pensamiento y acción política que lo va a llevar a militar en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

El año 1975 la situación en Argentina era compleja. El surgimiento de la Triple A –dirigida desde el Ministerio de Bienestar Social por José López Rega, “el Brujo”– va a significar el inicio de los secuestros, la tortura masiva, los atentados contra sedes sindicales y partidarias y la muerte en ejecuciones sumarias para cientos de militantes de izquierda, sindicalistas, estudiantes y dirigentes sociales en Argentina.

Patricio se había reconectado con el MIR a su llegada a Buenos Aires y su nombre político era “Nico”. El 17 de mayo de 1975 son detenidos Jorge Fuentes Alarcón (MIR) junto a Amílcar Santucho (PRT) en la frontera de Paraguay y trasladados a Asunción. Meses más tarde, el 23 de septiembre de 1975, Fuentes –que trabajaba políticamente

con Edgardo Enríquez⁶² y Patricio Biedma en la dirección exterior del MIR– fue entregado a un equipo de la DINA que viajó a Paraguay; siendo la primera coordinación abierta entre servicios de seguridad y el inicio de la “Operación Cóndor”.

El 24 de marzo de 1976, Argentina amanece con los tanques y los militares en las calles. La Junta de Comandantes integrada por el Teniente Gral. Jorge Rafael Videla, el Almirante Eduardo Emilio Massera y el Brigadier Gral. Orlando R. Agosti se tomaba la Casa Rosada y se iniciaba el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, que culminaría con más de 30 mil desaparecidos, bebés apropiados por los represores, cientos de asesinados y con la economía en quiebra.

Entre marzo y julio de 1976 son detenidos muchos de los militantes del MIR que permanecían en Argentina, entre ellos Edgardo Enríquez y Patricio Biedma, quien lo había reemplazado en la Dirección Exterior tras su desaparición y asesinato, en abril de ese año. Un documento de la CIA revelaba entonces lo que estaba sucediendo: “Estimaciones de quienes han sido detenidos ilegalmente (por las fuerzas armadas argentinas, y las fuerzas de seguridad) ronda los miles y muchos han sido torturados y asesinados... Los blancos incluyen curas católicos y miles de refugiados chilenos y uruguayos en la Argentina... el objetivo es obtener la mayor cantidad de información posible, e intimidar a cualquiera, incluso aquellos que tengan la más remota simpatía por los terroristas...”⁶³.

La detención de Patricio Biedma se produjo en medio de un enorme despliegue militar en el área de su vivienda. Rastrearón toda el área hasta llegar a donde vivía. Fue en julio de 1976 y se sabe que fue trasladado al centro de detenidos “Automotores Orletti”, lugar que era usado para mantener a los detenidos por “Operación Cóndor”. De acuerdo a nuevas investigaciones realizadas, Patricio Biedma habría sido detenido el 10 de julio de 1976. En el operativo cae detenido el militante del MIR Mario Espinoza, “Mauro”, quien había ingresado clandestinamente a

⁶² Encargado de la Dirección Exterior del MIR, además hermano de Miguel Enríquez dirigente máximo del MIR, muerto en un enfrentamiento con fuerzas represivas en octubre de 1974 en la comuna de San Miguel de Santiago.

⁶³ Documento desclasificado del 23 de julio de 1976, de Maxwell Chaplin, Subjefe de la misión de los EEUU en Argentina.

Buenos Aires para integrar una unidad en el nororiente de la Provincia de Buenos Aires. Ambos son vistos en “Automotores Orletti”, donde “era frecuente escuchar a agentes chilenos y uruguayos que llegaban a interrogar a detenidos”⁶⁴. En julio de 1976 hubo una arremetida violenta contra los chilenos y uruguayos exiliados en Buenos Aires, al punto que fue allanada una casa de refugiados de ACNUR y violando todos los tratados internacionales fueron secuestrados sus moradores.

Patricio Biedma Schadewaldt y Mario Espinoza, “Mauro” fueron detenidos y hechos desaparecer en el marco de la “Operación Cóndor”. La Comisión Rettig reconoció que en la detención y desaparición de Biedma participaron agentes chilenos y quedó clara la participación de la DINA en los hechos.

En estos momentos hay dos procesos judiciales en el caso de Patricio Biedma, uno en Argentina en contra de los responsables del centro “Automotores Orletti”, y otro en Chile por la “Operación Cóndor”.

⁶⁴ Declaraciones de detenidos en “Orletti”.



Alan Roberto Bruce Catalán

Alan Roberto Bruce Catalán nació en Santiago el 9 de marzo de 1950. “Llegó robusto y sano para alegría nuestra”, diría su padre recordando el nacimiento de Alan. Fue “un niño y un adolescente inquieto, juguetón, que tenía un gusto y facilidad especial por las matemáticas”⁶⁵.

Cursó sus primeros años de preparatoria en Trewell’s School, ingresando luego al Instituto Nacional desde donde egresó de sus estudios secundarios el año 1967, estando entre los puntajes nacionales en la prueba de acceso a la universidad. En 1966 viaja a Nueva York, EE.UU., a través del sistema de intercambio estudiantil Open Door.

Ingresa a estudiar Ingeniería Civil a la Universidad Católica el año 1968 y se integró rápidamente a la agitada vida universitaria, que en esos años se mezclaba con la participación política. En aquella época, junto a su novia y futura cónyuge, quien estudiaba Servicio Social en la misma universidad, y otros compañeros trabajaron con pobladores de la población “Raúl del Canto” de La Pintana, enseñándoles a leer, técnicas de autoconstrucción, técnicas simples de manejo de basura y asociativismo para lograr un mejor nivel de vida.

Su padre recordaba cuando comenzó a militar en el MIR, “Alan era impulsivo y apasionado con la política. Me acuerdo que discutíamos bastante. Yo había estudiado en la Escuela Militar y sabía la formación que tienen los milicos, por eso le decía que cuando salieran a la calle sería una matanza. Él no me escuchaba, todo lo contrario, me decía que ellos estaban formados para eso. Fue como yo dije”⁶⁶.

⁶⁵⁻⁶⁶ Entrevista a Roberto Bruce la Rivera realizada el 3 de marzo de 2000.

Su primera detención fue en abril de 1974. En esa ocasión, militares allanan el domicilio donde Mónica, su señora e hijo dormían, al no encontrarlo y no obtener respuestas satisfactorias, estos se llevan al pequeño Alan. Al conocer esta situación Alan dijo que se entregaría a cambio de su hijo. Fue llevado al Regimiento Buin, trasladado a la Escuela Militar y a la mañana siguiente a Londres 38, donde su tío, Marcelo Moren Brito era el jefe del centro de torturas. Esa vez, Moren, lo envió a su casa.

El 13 de febrero de 1975, alrededor de las 11:00 horas, Alan fue detenido por agentes de la DINA en el domicilio ubicado en calle Los Illanes 95, de Las Condes. Una hora antes, los efectivos de seguridad que se encontraban vigilando la casa desde la noche anterior, arrestaron a los dueños de casa, Iván Montti Cordero, su hijo de 5 años de edad, y a Carmen Díaz Darricarrere. A las 14:00 hrs., llegó al inmueble Jaime Vásquez Sáenz, integrándose a la lista de detenidos. Los agentes habían ingresado la noche anterior a un domicilio ubicado al frente de la casa de Los Illanes 95, a la espera de capturar a “Joaquín”, Jaime Vásquez Sáenz. Para lograr el objetivo, tenían con ellos a Ingrid Ximena Sucarrat Zamora, que se encontraba detenida. Los detenidos fueron trasladados al centro de torturas de Villa Grimaldi. El menor fue trasladado y abandonado en un Hogar de Menores de Carabineros.

Meses antes que fuera detenido por segunda vez, Marcelo Moren se apersonó en su domicilio y le dijo a sus padres que lo andaban buscando para detenerlo vivo o muerto. “Marcelo era medio pariente nuestro y por eso lo recibíamos en la casa los sábados cuando estudiaba en la Escuela Militar. Él era un poco duro para las matemáticas y Alan le hacía los trabajos y lo preparaba para las pruebas, por lo que eran muy compinches, casi como hermanos. A pesar de eso y del cariño que nosotros le dimos, él se encargó de seguir a Alan, porque dijo que lo había engañado en su primera detención. Dicen que personalmente lo torturó. Nunca más lo vimos y jamás nos dio la cara”⁶⁷.

Todos los detenidos el 13 de febrero permanecen desaparecidos. Ingrid Sucarrat salió en libertad del 18 de noviembre de 1976 desde el campamento “Tres Álamos”.

Como consta en los expedientes judiciales fue torturado y dego-

⁶⁷ Entrevista a Roberto Bruce la Rivera.

llado por Marcelo Moren, falleciendo alrededor del 20 de febrero de 1975, siendo examinado por algunos médicos presos en ese momento, quienes han permitido construir la historia con sus testimonios. Moren todavía no recibe la sentencia final, la cual está en la Corte Suprema para su ratificación. Aunque esta lo absuelva la historia no la podrán borrar.



Carmen Cecilia Bueno Cifuentes

**Jorge Hernán
Müller Silva**

Carmen Cecilia Bueno Cifuentes nació en Santiago el 26 de septiembre de 1951, Carmen y el “**Gringo**” Müller se habían conocido en los

preparativos de la filmación de la película dirigida por Silvio Caiozzi y Pablo Perelman, “A la Sombra del Sol”. Fue amor a primera vista. Ella alegre, ruidosa y desenvuelta; él silencioso, calmado y contem-

plativo. Él un maestro con la cámara y ella una aprendiz de cineasta. El golpe de Estado los sorprendió en pleno romance y en los preparativos del rodaje en el altiplano nortino. No pensaron que los sueños terminarían tan pronto y de manera tan dramática. Ambos eran militantes revolucionarios, así que decidieron quedarse a resistir la dictadura militar, tal vez, para captar las imágenes de la tiranía y sus atrocidades.

Carmen era la tercera de cinco hermanos de una familia de clase media. Creció co-



rriendo por las calles del barrio República, entre casonas de fines del siglo XVII y calles adoquinadas. Desde pequeña se distinguió por

su creatividad e independencia, a lo que sumaba su incansable gusto por la lectura y los mundos imaginarios. Estudió la secundaria en el Liceo N°1 de Niñas, en momentos que el MIR iniciaba sus primeras campañas de finanzas asaltando bancos y la prensa los mostraba como los “Robin Hood revolucionarios”, esa imagen romántica, cercana a la literatura, la acercó al marxismo y las luchas sociales. Estudió en la Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, con el sueño de llegar a ser una gran cineasta, pero sólo alcanzó a trabajar en tareas de producción cinematográfica.

El “Gringo Müller” fue siempre un soñador. Miraba el mundo tras el lente de su cámara y construía tramas en una imagen prolongada. Era un genio. Había estudiado en la Escuela de Cine de la Universidad de Chile de Valparaíso y antes de terminar sus estudios decidió dedicar todo su tiempo a su pasión, el trabajo con la cámara de cine y la dirección de fotografía. Su trabajo en “Chilefilms” abarcó documentales como “Crónica del Salitre”, “Compañero Presidente”, “Reportaje a Lota” entre otras. El documental más notable y que destaca su trabajo en la cámara, es “La Batalla de Chile”, del director Patricio Guzmán, donde se recoge la confrontación social que vive Chile meses antes del golpe de Estado y la lucha diaria de los trabajadores por mantener las conquistas sociales. También, trabajó en importantes películas argumentales de la época dirigidas por Miguel Littin y Raúl Ruiz.

Eran las 10:00 horas del 29 de noviembre de 1974, Carmen y Jorge caminaban por la calle Bilbao con Los Leones, la noche anterior habían concurrido al estreno de la película “A la Sombra del Sol” y todo parecía normal, sólo que a unos pasos una camioneta con civiles los acechaba. El secuestro fue en la vía pública y si hubo testigos, jamás declararon. Jorge y Carmen fueron vistos en el centro de torturas “Villa Grimaldi” y en “Cuatro Álamos”, desde donde desaparecieron, quedando escrita en sus paredes el nombre de Carmen y seis rayitas que indicaban los días que había permanecido en ese recinto. El padre de Jorge, que había llegado a Chile escapando del holocausto nazi, no pudo evitar que su hijo fuera asesinado por las mismas razones que él había llegado al país del asilo contra la opresión.

En julio de 1975, el nombre de Carmen Bueno aparece en el

montaje de la lista de los 119, o la llamada “Operación Colombo”. El crimen de Jorge Müller trataron de encubrirlo negando su existencia legal, por medio de un documento del Registro Civil que contenía una lista de 153 nombres de personas desaparecidas que señalaba “No Tienen Existencia Legal en el Gabinete de Identificación de Santiago”⁶⁸. El documento entregado por Sergio Diez, Ministro de Relaciones Exteriores de la dictadura, a Naciones Unidas, el año 1975, contenía información para encubrir los crímenes y desprestigiar las denuncias internacionales contra la dictadura militar.

La causa judicial por las desapariciones de Carmen Bueno Cifuentes y Jorge Müller Silva se encuentra en estado de sumario en la Corte de Apelaciones de Santiago.

⁶⁸ Segunda Parte, Capítulo 1, Párrafo 1, Campaña Internacional, pág 377. Este documento contiene materiales incautados en la Calle Santa Fé y declaraciones a detenidos obtenidas bajo torturas. Además, hay un compendio de listas de detenidos desaparecidos supuestamente falsas de Amnistía Internacional y otras listas.



Mauricio Jean Carrasco Valdivia

Mauricio Jean Carrasco Valdivia nació en 1951 y era estudiante de Economía de la Universidad Católica. Nacido y criado en el pasaje Baltra, entre las calles Libertad y Esperanza del viejo barrio Yungay. Ahí nació, creció y aprendió a compartir los mundos diversos, donde coexistía la pobreza de

los conventillos y las casas de trabajadores de clase media. Ingresó a la política junto con un grupo de jóvenes católicos, que influenciados por la encíclica del *Rerum Novarum* y la nueva doctrina social de la iglesia se integraron a la Juventud Obrera Católica, JOC.

Mauricio era conocido por ser un chico de unos bellos ojos azules y rostro de niño bueno que tocaba guitarra y enseñaba a los jóvenes del barrio a puntear los sonos de la canción “Al pasar esa edad”. Como buen romántico y soñador, se ilusionó con la revolución y la canción de protesta que anunciaba un nuevo amanecer, y consecuente con eso, comenzó a militar en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria junto a su amiga Catalina Gallardo y su esposo Juan Rolando Rodríguez Cordero. El golpe de Estado y asumir la clandestinidad fue un acto natural, no dudó en quedarse a engrosar las filas de la resistencia.

El 17 de noviembre de 1975, se produjo un confuso incidente entre militantes del MIR y unos soldados en la calle Bio Bio de Santiago. Ante esta situación, el grupo de militares que se encontraba en el lugar dio muerte al único civil que estaba escondido en una escuela, el militante del MIR Roberto Gallardo Moreno. De acuerdo a las versiones de los militares, del lugar habían escapado otros individuos que no fueron identificados por llevar la cara cubierta.

Los participantes en los confusos hechos de calle Bio Bio que ha-

bían logrado escapar con vida, eran Juan Rolando Rodríguez Cordero, esposo de Catalina Gallardo y Mauricio Jean Carrasco Valdivia, ambos militantes del MIR que se conocían desde que participaban juntos en la JOC.

El 20 de octubre de 1976, Mauricio Jean Carrasco Valdivia y Juan Rolando Rodríguez Cordero, se encontraban conversando sentados en un banco en la calle, cuando varios vehículos se detuvieron bruscamente y descendió un agente que sin que mediara provocación, les disparó a quemarropa a los dos amigos. Los agentes siguieron disparando indiscriminadamente, hiriendo a un trabajador que salía de una fábrica.

La familia de Mauricio sufrió la persecución y su hermano fue detenido por la DINA. En su detención, los agentes le comentaron que ellos habían matado a Mauricio por ser el jefe de la organización política que integraba la familia Gallardo.

No existe causa abierta en la justicia chilena por el crimen de Mauricio Jean Carrasco Valdivia. La Comisión Nacional de Verdad y Reparación lo calificó como víctimas y ejecutados por agentes del Estado.



Ignacio Orlando González Espinoza

Ignacio Orlando González Espinoza nació en Santiago el 28 de noviembre de 1951. Era egresado de la Facultad de Arte de la Universidad Católica y militante de las Juventudes Comunistas.

“Pancho”, como era conocido por sus amigos en las JJCC, tenía un gusto especial por el arte y la pintura, además de una enorme facilidad para dibujar caricaturas, lo que significó que sus captores lo apodaran “el Caricaturista”. Era alegre, gustaba de la música, era buen bailarín y acostumbraba a organizar actos culturales para los jóvenes y los niños en su barrio.

Ingresó a militar a las Juventudes Comunistas estando en quinto año de humanidades del Liceo José Victorino Lastarria. En 1971 se inscribió en el Movimiento Universitario Para Todos, MUPT, participando de los trabajos voluntarios en la localidad de Perquenco, en la Provincia de Ñuble. A su regreso a Santiago, convencido de cuales eran sus aptitudes y gustos se inscribió en la carrera de Arte de la Universidad Católica.

Eran años de grandes sueños. La utopía de una sociedad más justa parecía estar al alcance de la mano, a pesar que la derecha no permitía olvidar que el triunfo de Allende en las urnas no era la consolidación de las tareas políticas. Integró las tareas políticas de Informaciones, quedando bajo las órdenes de René Basoa⁶⁹ y Miguel Estay Reyno⁷⁰, “el Fanta”.

Ignacio fue detenido la madrugada del 4 de diciembre de 1975 por agentes del Comando Conjunto. Era cerca de la 1:00 de la madrugada

⁶⁹ René Rodrigo Basoa Alarcón, fue un importante miembro del aparato de Informaciones de las Juventudes Comunistas hasta diciembre de 1975, cuando es detenido y comienza a colaborar con el Comando Conjunto, inicialmente, y luego con la Comunidad de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y la DINA, transformándose en agente. Fue asesinado por agentes de los Servicios de Inteligencia el 19 de marzo de 1982.

⁷⁰ Miguel Estay Reyno, “el Fanta”, fue militante destacado de las Juventudes Comunistas

cuando golpearon en el domicilio de su cuñado, Matías Bascuñán Cáceres. Como no abrieron de inmediato, derribaron la puerta e ingresaron dando golpes y gritos a la familia. Estaban todos vestidos de civil y exhibían armas de alto calibre. Mientras allanaban la casa comenzaron a interrogar a Bascuñán sobre Ignacio, tenían claro a quien buscaban porque lo describieron físicamente y señalaron sus aficiones a la pintura. Atemorizado, Bascuñán, les informó que Ignacio se encontraba en la casa de su suegra. Tomándolo de rehén, se dirigieron a la casa de su suegra. Ahí se dirigieron directamente al dormitorio donde permanecía Ignacio junto a su esposa, lo hicieron vestirse y se lo llevaron con destino a la Base Aérea de Colina, donde se encontraba el cuartel “Remo Cero”.

Al día siguiente, sorpresivamente llegó Ignacio con un “amigo” a la casa de su madre. Zoila Araya, su cuñada, pensó que había sido puesto en libertad y se alegró. Él, muy nervioso le dijo que no se acercara a saludarlo y pasó al cuarto que se encontraba en la parte posterior de la casa, retiró algunos papeles que estaban guardados en un cielo falso y luego se retiró junto al agente que lo acompañaba. Zoila, que no lo dejó en ningún momento de seguir, a la salida escuchó que el acompañante le decía “camina ya”, y pudo ver que había estacionado frente a la casa un Fiat 600 de color azul, con dos agentes en su interior.

Antes de la Navidad de 1975, Ignacio fue llevado por sus captores a la casa de Mosquito N°496, lugar que era ocupado para ocultar el archivo de Informaciones del Partido Comunista bajo la fachada de un taller de arte y pintura. Esa fue la última vez que se le vio con vida.

Ignacio fue secuestrado por el Comando Conjunto y mantenido con vida hasta finales de diciembre, cerca de la Navidad de ese año. Según el ex agente del Comando Conjunto Andrés Valenzuela⁷¹, por esa

hasta el 23 de diciembre de 1975, cuando es detenido por el Comando Conjunto y comienza a colaborar con los Servicios de Seguridad. Estay estaba a cargo de la seguridad de algunos dirigentes del Partido Comunista en la clandestinidad y era integrante del aparato de Informaciones de ese partido. En marzo de 1976 se convierte en agente. El 28 y 29 de marzo de 1985, participa con el Servicio de Inteligencia de Carabineros, SICAR, en los secuestros de Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Nattino, quienes fueron encontrados degollados el 30 de marzo, en las inmediaciones del aeropuerto de Santiago. Estay cumple cadena perpetua por su participación en el triple degollamiento.

⁷¹ Andrés Valenzuela, alias “el Papudo”, fue agente del AGA y del Comando Conjunto entre 1973 y 1984 cuando desertó y entregó información a cambio de ser sacado del país. Si bien, en esa fecha, su versión sobre los crímenes cometidos por el AGA y el Comando Conjunto fue un gran aporte a las investigaciones sobre los crímenes de la dictadura militar, hoy, se ha

fecha un helicóptero se posó en las inmediaciones de “Remo Cero” y cerca de diez detenidos fueron sacados de sus celdas, subidos al aparato, para ser lanzados a las aguas del Pacífico frente a las costas de la zona central de Chile.

El agente, señaló en su declaración jurada de fecha 28 de agosto de 1984 que: “aproximadamente a fines de noviembre de 1975 fue detenido por agentes del “Comando Conjunto”, en el sector norte de Santiago, un joven que era muy buen caricaturista, y llevado al recinto de la Base Aérea de Colina”. “Por estas mismas fechas, agregó el testigo, llegó a la base un helicóptero que no recuerdo exactamente si era de la FACH o del Ejército y tampoco recuerdo bien si era del tipo UH 1H o PUMA. Se llevaron unos 10 o 15 detenidos en el aparato, para tirarlos al mar. Participó en esta operación el agente César Luis Palma Ramírez (“Fifo”) y personal de las otras instituciones. Se fueron, según recuerdo, los siguientes detenidos: uno calvo con su brazo fracturado y enyesado, a quien llamaban ‘el viejo Fuentes’; un ex regidor de Renca del Partido Comunista, que era cojo, usaba zapatos ortopédicos, de unos 50 años; y el caricaturista a que ya me he referido”.

Andrés Valenzuela señaló en su declaración que, luego del operativo, el agente Palma Ramírez contó que todos los detenidos habían sido tirados al mar, frente a San Antonio. El relato de Palma ocurrió porque el prisionero apodado “viejo Fuentes” se despertó cuando iban a lanzarlo al mar y uno de los agentes del Ejército, a sangre fría, le había pegado un fierazo en la cabeza al detenido y lo lanzó al mar.

En declaración jurada de fecha 10 de octubre de 1984, complementaria de la anterior, Valenzuela indica que: “viendo las fotografías de personas desaparecidas, estoy absolutamente convencido que el caricaturista era Ignacio Orlando González Espinoza”.

Sin embargo, en diciembre de 1995 los restos de Ignacio González fueron encontrados en la Quebrada Ratones, al interior del Fuerte Arteaga en Colina. El hallazgo fue denunciado por conscriptos que realizaban ejercicios en el área. Los restos entregados al Instituto Médico Legal fueron identificados y se determinó que correspondían a Ricardo Waibel Navarrete, David Urrutia Galáz e Ignacio Orlando González Espinoza. La pregunta que quedó rondando es si Valen-

confirmado que omitió información y entregó algunas versiones falsas. El caso de Ignacio González es la prueba de ello. Andrés Valenzuela vive protegido actualmente en Francia.

zuela se equivocó o trató de desviar las investigaciones con sus revelaciones.

La causa judicial por la desaparición de Ignacio González ha pasado por varios jueces y hoy se encuentra en la Corte de Apelaciones de Santiago a cargo del Ministro en Visita, Juan Fuentes Belmar, quién ha sometido a proceso a 14 miembros del las Fuerzas Armadas, sin que haya condenas hasta el cierre de este libro.



Luis Enrique González González

Luis Enrique González González nació el 3 de abril de 1948. Era casado, tenía dos hijos y estudiaba pedagogía en inglés en la Universidad Católica. Había iniciado su militancia en el Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, a fines

de los 60 encandilado con los ardientes discursos de Rodrigo Ambrosio y los sueños de una revolución cercana a los pensamientos cristianos.

El golpe de Estado significó un cambio en sus actividades. Se integró a la resistencia clandestina y comenzó a trabajar de garzón en el restaurante del Aeropuerto Pudahuel, lugar estratégico por el movimiento de chilenos que salían al exilio, periodistas extranjeros y transeúntes de todo tipo que se encontraban en ese lugar y que era custodiado permanentemente por agentes de los servicios de seguridad de la dictadura. A pesar de sus actividades políticas, el trabajo y la familia, Luis Enrique seguía sus estudios formales de pedagogía en Inglés en la Universidad Católica.

El 15 de marzo de 1975, cuando eran pasadas las 19:00 horas, en la cercanía de su domicilio ubicado en Villa Los Alerces de la comuna de Ñuñoa fue interceptado por agentes de la DINA que se movilizaban en un Fiat 125 color rojo. Luis Enrique al ver los agentes intentó escapar, siendo alcanzado y subido a viva fuerza al vehículo que emprendió una loca carrera con destino al oriente. Antes de ser subido al vehículo, alcanzó a gritar su nombre y pedir que informaran a su esposa que era secuestrado.

La familia de Luis Enrique realizó todo tipo de gestiones para dar con su paradero. En septiembre de 1975 fueron informados por el Servicio Nacional de Detenidos, SENDET, que se encontraba en Antofagasta por disposición de la Intendencia de esa ciudad. Con esa infor-

mación, la familia se trasladó a la ciudad de Antofagasta para entrevistarse con el actuario de la Fiscalía Militar, Carlos Pérez. El funcionario reconoció el oficio de la Dirección de Inteligencia de Carabineros que había entregado SENDET a la familia, donde se señalaba el traslado de Luis Enrique González González a esa ciudad, aclarándoles que nunca había llegado el detenido a la ciudad. Al realizarse un peritaje al extracto de filiación de Luis Enrique, se determinó que la persona pedida por la Intendencia de Antofagasta había estado detenida por infracción a la Ley de Seguridad Interior en 1972, y no correspondía a Luis Enrique González González, encontrándose hasta hoy detenido desaparecido.

El 4 de octubre de 1982 se sobreseyó la causa judicial por el secuestro de Luis Enrique González González. Hoy el crimen está impune y no hay proceso en la causa.



José Eduardo Jara Aravena

José Eduardo Jara Aravena nació en Villarrica el 23 de septiembre de 1951. Con mucho esfuerzo logró ingresar a la Universidad Católica para estudiar Pedagogía, que luego cambió por Periodismo. Era muy creyente y militaba en el

Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

El 23 de julio de 1980 fue secuestrado junto a su compañera de universidad Cecilia Alzamora, cuando ambos se dirigían en un taxi colectivo al Campus Oriente de la Universidad Católica, para matricularse en el último semestre de Periodismo. Ocho días antes, un atentado realizado por el MIR hizo que la CNI buscara afanosamente pistas para llegar al MIR. A esta carrera contra el tiempo de la CNI, se había sumado Investigaciones organizando un grupo represivo llamado Comando Vengadores de Mártires, COVEMA, que fue el que secuestro a Eduardo Jara.

Eduardo estuvo detenido en cuarteles de Investigaciones junto a otras personas, a quienes sus captores vinculaban con la muerte del Coronel Roger Vergara. Durante su cautiverio estuvo sometido a terribles torturas, golpes en todo el cuerpo, aplicación de electricidad y otras que le produjeron evidentes y graves consecuencias físicas, heridas profundas en las muñecas, quemaduras en los tobillos y labios, contusiones en la frente y en la nariz. Según testigos, se quejaba constantemente por sus dolores, pedía agua y rogaba poder salir con vida y no morir. Sus captores molestos con los quejidos, lo sometían a nuevos golpes.

El 2 de agosto fue liberado en un sitio eriazo de la comuna de La Reina, junto con Cecilia Alzamora. Su condición física era deplorable, Cecilia solicitó ayuda a los vecinos del sector, quienes llamaron a un radiopatrullas que condujo a ambos estudiantes a la Posta N°4 de Ñu-

ñoa. Eduardo Jara presentaba costras en las muñecas y en los genitales, una hemorragia generalizada y un traumatismo encéfalo craneano. Esa mañana le sobrevino un paro cardíaco. Murió cuando tenía 29 años y un hijo de dos años.

Pinochet negó que en este crimen estuvieran involucrados los servicios de seguridad. La muerte de Eduardo Jara obligó a renunciar al cargo de Director de Investigaciones, al general de Ejército Ernesto Baeza Michelsen, cuando se comprobó que los autores del crimen pertenecían a su institución.



Juan Alberto Leiva Vargas*

Juan Alberto Leiva Vargas nació en Chile Chico el 4 de abril de 1940, casado, cuatro hijos. Era estudiante de Filosofía de la Universidad Católica, funcionario del Instituto de Educación Rural y profesor del Instituto Politécnico de Melipilla. Militaba en el Movimiento de Acción Popular Unitaria,

MAPU, siendo Secretario Político de ese partido en Buin.

Fue detenido en su domicilio por Carabineros de la Subcomisaría de Paine el 14 de septiembre de 1973, en presencia de su familia y de la propia administradora del inmueble. Junto a él fue detenido su vecino Andulfo López García. En ambas detenciones no se mostraron órdenes de la autoridad competente. El operativo se inició a las 17:00 horas y comandaba el operativo el Sargento Manuel Reyes y participaban los carabineros José Floriano Verdugo Espinoza y Víctor Sagredo Aravena y algunos civiles, entre estos se encontraba Claudio Oregón. Los detenidos fueron subidos a una camioneta de propiedad de la concesionaria del casino de Paine, tirados en el suelo del vehículo y trasladados hasta la Subcomisaría. La esposa concurrió a consultar a la Comisaría y le informaron que lo habían entregado a militares. Su nombre apareció en los listados del Estadio Nacional y luego fue borrado.

Andulfo López García, que logró salir en libertad y declaró en la causa por desapariciones de Paine señaló que “Estuve como 2 horas detenido y pude ver como maltrataban a Leiva. Le sacaron los zapatos y lo desnudaron de la cintura para arriba sacándolo de la celda unas tres

*No fue posible encontrar fotografías de Alberto Leiva Vargas.

veces para interrogarlo mientras lo golpeaban. Cada vez volvía más maltratado y adolorido. La última vez lo vi muy mal y después de eso llegó una orden de afuera y a mí me llamaron para interrogarme. Me preguntaron sobre las actividades de Leiva, si era comunista, si tenía armas...”⁷²

En mayo de 2005, el general de Ejército que fue Director de la DINA, Manuel Contreras Sepúlveda, entregó una lista sobre el destino de 580 detenidos desaparecidos, encabezando Alberto Leiva Vargas el listado. Según Contreras, la detención la había realizado personal de Ejército y estuvo detenido en el campamento militar de “Cerro Chena” de la Escuela de Infantería, para luego ser lanzado su cuerpo al mar frente a las costas de Pichilemu. La justicia ha logrado establecer que la lista entregada por Contreras estaba llena de inexactitudes y engaño para burlar el dolor de los familiares de los detenidos desaparecidos.

En la causa 04-02 F Paine, que investiga el ministro de fuero Héctor Solís Montiel por secuestro y otros delitos, se encuentran procesados los funcionarios de Carabineros Nelson Iván Bravo Espinoza, Víctor Manuel Sagrado Aravena, José Floriano Verdugo Espinoza.

⁷² Declaración judicial de Andulfo López García.



José Patricio del Carmen León Gálvez

José Patricio del Carmen León Gálvez nació el 12 de septiembre de 1945, a meses del término de la Segunda Guerra Mundial e inicio de una etapa donde la humanidad declaraba el “nunca más” a los crímenes de guerra y comenzaba el proceso que terminaría con la Declaración Universal de los Derechos

Humanos, en diciembre de 1948.

Casado con Rosa Lesbia Rosales, de nacionalidad salvadoreña que había conocido en “el 69 en El Salvador, mi país de origen. Pato pertenecía al Secretariado Latinoamericano de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), cuya sede estaba en Montevideo. Los miembros del secretariado acostumbraban a hacer visitas de trabajo a los diferentes movimientos en Latinoamérica. Yo en ese momento era responsable de la coordinación de la JEC en Centroamérica y estaba propuesta para hacer parte del secretariado latinoamericano. Estuvimos viajando un poco por Centroamérica visitando los movimientos y luego seguimos viaje a Montevideo pasando por Ecuador, Perú y Chile, fueron mis primeros viajes como miembro del secretariado en su paso por Chile”⁷³.

Lesbia se quedó en Chile por amor y compromiso político. “En 1971 me casé y me radiqué en Chile”⁷⁴. De la relación nació José Patricio. “Pato era de la zona central. Nació en la comuna de La Estrella y solía llamarla “la República de La Estrella”, queda en la Provincia de Colchagua. Estudió en Talca. Vivió y trabajó en Santiago”⁷⁵. Su amor por la educación lo llevó a estudiar pedagogía básica “se graduó de

⁷³ Entrevista con Rosa Lesbia Rosales.

⁷⁴ Ibid

⁷⁵ Ibid

Profesor de Educación Primaria en la Escuela Normal Experimental de La Universidad Católica en Talca y luego, entre el 70 y el 73 hizo cursos de perfeccionamiento en Historia y Geografía en la Universidad Católica de Santiago, uno de los profesores era Carmen Castillo. No tengo certeza de las fechas exactas”⁷⁶. En la Universidad Católica se destacó llegando a ser presidente de la Asociación Católica Universitaria, dirigente de la Juventud de Estudiantes Católicos, JEC, y más tarde se integró a la militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Fue profesor en el Centro Básico de Adultos de los Sagrados Corazones y en la Escuela Consolidada Especial Experimental Juan Antonio Ríos, desde donde fue expulsado en marzo de 1974.

José Patricio, vivía en la población José María Caro, en la zona sur de Santiago. Allí realizaba su trabajo político en el Frente de Masas del GPM1 de la Población Fidel Castro, actividad que siguió realizando en la clandestinidad hasta su detención.

Lesbia recuerda que para el golpe de Estado “estábamos en casa, los rumores de golpe estaban presentes, los dos éramos militantes activos y estábamos al corriente de lo que podía pasar. Nos enteramos por la radio. Discutimos nuestros respectivos refugios, decidimos lo necesario con respecto a la casa, la situación de René, Pato y nuestros hermanos. Con nosotros vivían mi hermano René y Carlos, hermano de Pato. Luego partimos, cada uno para sus respectivos frentes, ya que teníamos diferentes frentes”⁷⁷.

En horas de la tarde del día 6 de enero de 1975, salió de su domicilio a hacer un punto con un compañero de partido en alguna parte de Santiago y no regresó a su casa. No hubo testigos del secuestro. Si está establecido que fue secuestrado por agentes de la DINA que buscaban afanosamente exterminar al MIR y que Emilio Iribarren, “Joel”⁷⁸, participó en su reconocimiento para la captura.

Al día siguiente de su detención, su hermano Bernardo fue visitado en su lugar de trabajo por una persona que no se identificó, informán-

⁷⁶ Ibid

⁷⁷ Ibid

⁷⁸ Emilio Iribarren Ledermann, era militante del MIR y trabajaba en Informaciones. Fue detenido el 4 de enero de 1975 junto a su esposa y el bebe de ambos. Comenzó a colaborar tras ser presionado con los medicamentos que necesitaba su hijo; luego se transformó en uno de los analistas de la unidad “Caupolicán” y torturador, participando en la captura de sus ex compañeros.

dole que José Patricio había sido detenido a las 16:00 horas del día anterior. Bernardo se dirigió hasta la vivienda de su hermano, donde Lesbia le dijo que José Patricio no había regresado desde el día anterior.

Fue visto por varios detenidos en el centro de torturas “Villa Grimaldi”. Según testimonios, José Patricio permaneció en la Torre junto a varios detenidos del MIR y que fueron hechos desaparecer. María Alicia Farfán relata que, “el 7 de enero fui nuevamente a lavar platos y fondos. Volví a ver a Renato Sepúlveda Fajardo, a Herbit Ríos, a Carlos Eduardo Guerrero, ahora a José Patricio León Gálvez, a Jilberto Urbina Chamorro, siempre mientras eran conducidos al baño”.

Tenía 29 años cuando desapareció, hoy su causa está radicada en la Corte de apelaciones de Santiago y se encuentra en estado de sumario.



Enrique López Olmedo*

Enrique López Olmedo había nacido en España, tenía 35 años de edad, estaba casado con Lucía Bennett Urrutia y tenía dos hijos cuando fue asesinado. Había estudiado Sociología en la Universidad Católica, donde se integró a la militancia política llegando a ser miembro suplente de

la Comisión Política del MIR.

De acuerdo al testimonio de su esposa, Enrique López fue detenido en Valparaíso a fines del mes de octubre de 1977 y mantenido en algún recinto de torturas hasta el 11 de noviembre, cuando la prensa informó que a las 22:00 horas, personal de seguridad de la Armada que intentaban detenerlo en la intersección de las calles Pacífico y Coronel Silva Vergara de Valparaíso, respondió a su resistencia usando sus armas de fuego, resultando herido y falleciendo en el traslado a un centro asistencial.

El año 1977 hay un viraje en los métodos represivos de la dictadura. La DINA es disuelta por las presiones del Departamento de Estado norteamericano, tras el atentado contra Orlando Letelier en Washington, y se crea la Central Nacional de Informaciones (CNI), a cargo del general Odlanier Mena. Con este cambio, se inician los asesinatos por falsos enfrentamientos y por explosivos puestos por los propios servicios de inteligencia a personas previamente detenidas. El asesinato de Enrique López Olmedo calza con el método de los “falsos enfrentamientos” usados por la CNI.

*No fue posible encontrar fotografías de Enrique López Olmedo.



Víctor Eduardo Oliva Troncoso

Víctor Eduardo Oliva Troncoso nació en 1953, en Temuco. Era militante del MIR, trabajaba en comunidades mapuches y para el golpe de Estado estudiaba Pedagogía en la Universidad Católica de Temuco.

Víctor era conocido entre los estudiantes de Temuco por ser muy amistoso. Entre sus ami-

gos le gustaba cantar e imitar a Leonardo Fabio, era buen bailarín, enamorado, regalón y solidario. Estudió secundaria en el Instituto Superior de Comercio de Temuco, donde se destacó por su liderazgo que lo llevó a formar, junto a otros estudiantes, el Movimiento Estudiantil Comercialino, MAC, aglutinando a estudiantes del MIR en las elecciones del Centro de Alumnos del liceo Comercial. El año 1970 comenzó a trabajar con comunidades mapuches y con pobladores pobres de la periferia urbana de Temuco, tarea que realizó hasta el golpe de Estado.

Para el golpe de Estado fue expulsado de la Universidad y llamado, por medio de un bando, a presentarse ante las autoridades militares de Temuco, obligándolo a trasladarse a Santiago.

Perseguido y amenazado de muerte, salió al exilio a Argentina radicándose en Bahía Blanca, donde ingresó a estudiar Filosofía a la Universidad Nacional del Sur y consiguió ser reconocido como refugiado por ACNUR⁷⁹, junto a varios estudiantes chilenos que escaparon de la persecución política.

Víctor compartía una cabaña con Fernando Zúñiga, Alejandro García, “el hippie”, y con María Alicia Astudillo –estudiantes de Temuco asilados en Argentina– y trabajaba arreglando techos, para lo cual se movilizaba en una bicicleta. En el año 1975, la Triple A se había conver-

⁷⁹ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

tido en el brazo armado de la ultraderecha argentina y su foco principal eran los exiliados chilenos, producto de los estrechos lazos que tenía con la DINA.

El 2 de julio de 1975 habían almorzado con sus compañeros en el restaurante de Caritas, al terminar, Víctor salió en su bicicleta a reparar el techo de una casa y en algún lugar del trayecto fue secuestrado por la Triple A. Fernando Zúñiga calcula que lo detuvieron como a las tres de la tarde y todos los exiliados chilenos escaparon de inmediato de Bahía Blanca. Por la noche, Víctor Oliva fue encontrado muerto en el barrio llamado Serri, a diez kilómetros del centro de Bahía Blanca. En El Diario apareció la noticia informando que tenía cerca de 35 impactos de bala, pero un tío que vio su cuerpo afirma que eran más de 70 impactos de balas los que le habían arrebatado la vida.

El caso de Víctor Oliva Troncoso se encuentra consignado en la causa “Operación Cóndor” que investigó el Juez Garzón para procesar a Augusto Pinochet por crímenes contra la humanidad.



Jaime Ignacio Ossa Galdames

Jaime Ignacio Ossa Galdames nació en Santiago el 2 octubre de 1943, cuando terminaba la primera mitad del siglo XX y el mundo se preparaba para vivir la post guerra, junto con el período de mayor intensidad política de la historia. Con su adolescencia llegó la ilusión de la Revolución Cubana, los sueños de cambios en el mundo se hicieron urgentes y todos los jóvenes comenzaron a buscar

las utopías entre los nuevos movimientos sociales. Ignacio, soñador y poeta, hijo de la clase trabajadora no se quedó atrás. La Universidad le abrió nuevos horizontes y encontró lo que buscaba, luchar por las causas justas. Su opción por cambiar el mundo la depositó en la educación, las letras y la revolución, y sin dudarlo ingresó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En la Universidad Católica se desempeñaba como profesor del Instituto de Letras en las cátedras de Ciencias Fónicas I y II y en la cátedra de Teatro Hispanoamericano.

Quienes lo conocieron lo recuerdan “alto y macizo como un roble, moreno, cara redonda, pelo negro un poco ondulado, bueno para reírse, tenía muy buen humor, afectuoso, tremendamente amistoso, responsable y un revolucionario que dio todo por lo que soñaba”.

Era octubre de 1975, el MIR había sido reprimido hasta casi exterminar a su dirigencia histórica y más de trescientos militantes estaban detenidos o salían al exilio como única manera de salvar la vida. Sin embargo, un grupo persistía en dar hasta su vida por resistir a la dictadura

militar. Entre ellos estaba Jaime Ignacio Ossa Galdames, profesor de literatura de profesión y escritor por pasión.

“Ignacio fue conectado por mi enlace –cuenta ligeramente emocionado José Miguel Moya Raurich–, él era legal, tenía trabajo en la Universidad Católica y no estaba identificado, a pesar que cuando matan a Miguel, él le escribe un poema muy hermoso inspirado en las noticias que publicaban los diarios donde se exhiben una serie de cédulas de identidad que usaba Miguel. Ignacio era una suerte de enlace mío, me lo habían asignado sólo unas semanas antes de caer detenido. Lo conocí muy poco, supe que era escritor y que lo hacía muy bien, que pudo haber llegado a ser un grande de las letras chilenas, tenía varios cuentos, pero escribía poesía. Era muy amigo del escritor Carlos Droguett... Siempre me emociono de recordar que estuvo dispuesto a poner todo a disposición de la resistencia a la dictadura y correr riesgos, incluso adelantó su matrimonio para crear una fachada en su departamento.”

El 20 de octubre de 1975, cerca del medio día, cinco hombres y una mujer llegan hasta la casa de calle Argentina 9157 en la comuna de la Cisterna buscando a “Adrián”, nombre político de José Miguel Moya Raurich. La madre de Ignacio abrió la puerta y los agentes se abalanzaron a gritos y golpes pidiendo que entregaran a “Adrián”. Sin saber qué estaba sucediendo, llamó al amigo de su hijo que se encontraba allegado, para pasar unos días. “Yo había llegado a esa casa el domingo en la noche. Estaba viviendo en esa casa mientras Ignacio se casaba, porque él no vivía con sus papás. Él tenía un vínculo orgánico con Nelson Gutiérrez y me lo habían asignado de enlace, por eso, cuando veo lo de la caída de Malloco, lo asocio a Ignacio y me voy de la casa de sus padres. Una semana después nos dimos vueltas por la casa y no vemos nada irregular y me vuelvo a vivir ese domingo, y al día siguiente llega la DINA por la dirección que le habían entregado en la Universidad Católica”⁸⁰.

José Miguel recuerda que “La DINA llega buscándome a mi. Ignacio no iba todos los días a la casa de sus papás, porque él se encargaba de cargar y recoger en los buzones la información y llevármela, por desgracia, ese día había ido a cargar y me llevaba la información. Cuando él entra a la casa, lo agarran y le quitan todo lo que traía. Sus padres que eran muy viejitos estaban asustados, los encerraron en una pieza mientras nos interrogaban. La casa quedó convertida en una ‘ratonera’”⁸¹.

⁸⁰⁻⁸¹ Entrevista con José Miguel Moya Raurich realizada el 15 de abril de 2010.

Ambos fueron interrogados en la casa de los padres de Ignacio, luego son trasladados hasta la Villa Grimaldi donde comenzaron los tormentos. “En Villa Grimaldi nos dejaron en un cuarto grande que estaba recién pintado, porque habían transformado parte de los sectores donde estaban todos los presos, y nos sacan a la sala de torturas. Ignacio era grande y fuerte, parece que por eso le aplicaban más electricidad y tenía un problema cardíaco que lo afectó muy rápido”⁸².

Delia Veraguas Segura, que se encontraba detenida en Villa Grimaldi el 20 de octubre, declaró que Ignacio había llegado al cuartel de la DINA con la ropa hecha jirones, ya muy golpeado, y que lo pudo ver los días 21 y 22 de octubre. “Era corpulento, moreno, más bien buen mozo... Fue salvajemente torturado y las veces que pude verlo estaba muy mal, en una oportunidad fue después que le habían aplicado en grado superior la tortura, colgado de unos árboles. Luego lo vi traído por dos guardias, desnudo, con su camisa encima ensangrentada, y la última vez no podía sostenerse y se caía vomitando sin parar”.

Según declaraciones de Patricio Bustos Streeter, Ignacio Ossa “fue salvajemente torturado, le avisó a los guardias que estaba con problemas cardíacos”⁸³ y no fue atendido. En declaración posterior declara que “En una ocasión, ya oscurecido, golpeó la puerta de la pieza, llamó a los guardias, les dijo que Ignacio estaba muy mal, que la tortura lo afectaba más de la cuenta que podía morir de un problema al corazón. Ossa era grande y corpulento, se quejaba de dolor precordial cada vez más intenso por las torturas”⁸⁴.

Selva Hidalgo declara que “la noche del viernes 24 torturaban a alguien, al otro día entre 12.00 y 15.00 horas aproximadamente, los guardias comenzaron a correr, se gritaban porque alguien le había dado agua a un detenido luego de aplicarle corriente. La sacaron de la pieza, alguien gritó ‘Ossa se fue cortao, porque este huevón le dio agua y le dio un paro al corazón’”⁸⁵. Sus torturadores fueron el coronel de Ejército Marcelo Moren Brito; el entonces teniente de Ejército, Miguel Krasnoff Martchenko; el suboficial de Ejército, Bazclay Zapata Reyes y el civil Osvaldo Romo Mena.

El 27 del mismo mes el ministerio del Interior, respondiendo al

⁸² Entrevista con José Miguel Moya Raurich realizada el 15 de abril de 2010.

⁸³ - ⁸⁴ Causa Rol 2182-98, fojas 311, 12. 2000, declaración de Patricio Bustos Streeter.

⁸⁵ Causa Rol 2182-98, declaración jurada de Selva Hidalgo, fojas 514.

recurso de amparo presentado en la Corte de Apelaciones de Santiago por sus padres al día siguiente de su detención, reconoció su arresto señalando que estaba detenido e incomunicado en Cuatro Álamos. Desafortunadamente, su cadáver había ingresado al Instituto Médico Legal dos días antes como fallecido el 25 de octubre de 1975 en la vía pública. Un oficio suscrito por Manuel Contreras y dirigido al ministro del Interior, Raúl Benavides Escobar, afirmaba que durante el interrogatorio en Cuatro Álamos a Jaime Ossa, había entregado la información sobre “la existencia de un depósito de documentación y propaganda armada de la comisión política del MIR en avenida España, no recordándose del número, pero sí sabiendo llegar”; por lo que habría sido trasladado al lugar, pero cuando lo bajaban de una de las camionetas “dio un salto hacia el otro vehículo en marcha siendo arrollado por éste con sus ruedas delanteras. El individuo falleció inmediatamente”. Sin embargo, Carabineros no registró ningún accidente ese día en el sector.

Ante la información del ministerio del Interior, la familia interpuso una querella en el Cuarto Juzgado del Crimen, rápidamente la información fue relativizada por la Secretaría Nacional de Detenidos, Sendet, respondiendo que no existía seguridad sobre del lugar en que se encontraba Jaime Ossa. El 1 de diciembre comunicaron a los familiares que la información sobre la detención de Ignacio en Cuatro Álamos quedaba nula. El 11 de diciembre un abogado que investigaba la situación de Ignacio en una oficina del Registro Civil, se enteró por casualidad que su defendido había sido sepultado en una fosa común del Cementerio General. Al día siguiente, la familia recibió el certificado de defunción y obtuvo la autorización para retirar el cuerpo.

Los padres de Ignacio murieron poco tiempo después, recuerda José Miguel Moya “Siempre sentí una enorme tristeza y a mi retorno a Chile intenté comunicarme con su familia, ahí supe que sus padres habían muerto de pena a los pocos años. Su hermana Otilia Guadalupe, se empobreció buscando justicia y murió. Yo hablé con ella y quedó muy mal. Es terrible porque Ignacio fue generoso hasta su muerte, dio todo lo que tenía y su familia quedó completamente abandonada”.

El asesinato de Jaime Ignacio Ossa Galdames originó una de las más de 200 querellas criminales presentadas contra Augusto Pinochet y Manuel Contreras, por “crímenes de guerra, lesiones, secuestro agravado con homicidio, tortura y asociación ilícita genocida”. La querella,

firmada por Rosa Reyes Ossa, prima hermana de la víctima, y patrocinada por el abogado Nelson Caucoto, fue presentada el 20 de junio del año 2000 y se extiende a todos los que resulten responsables en calidad de autores, cómplices o encubridores de la detención, torturas y muerte de Jaime Ossa. Hoy la causa investigada por el ministro Alejandro Solís, se encuentra en estado de sumario en la Corte de Apelaciones de Santiago.



Alicia Viviana Ríos Crocco

Alicia Viviana Ríos Crocco nació el 2 de octubre de 1958, en el seno de una acomodada familia de intelectuales de Valparaíso. Era una joven alegre que se integró a la resistencia cuando recién terminaba su adolescencia y comenzaba a encantarse con el mundo de las ideas. Su opción

militante fue el MIR, al que ingresó en las huelgas estudiantiles, entre cafés bien conversados y tareas políticas clandestinas. “Ali”, como le llamaban sus amigos de la facultad de Psicología de la Universidad Católica, llenaba los espacios con su amplia sonrisa, su pasión desbordante y su entrega a la lucha antidictatorial. Era una chica linda, que amaba la música de Silvio Rodríguez y la canción comprometida. Más de alguna vez se emocionó con los sones de “Tantas veces me mataron, tantas veces me morí, sin embargo estoy aquí resucitado...”.

El 12 de diciembre de 1984, cerca de las 16:10 horas, Alicia se desplazaba en bicicleta por Avenida San Eugenio frente al N° 1181, de la comuna de Ñuñoa, cuando explotó una bomba que había sido puesta en el sillín de su vehículo, lanzando su cuerpo en una parábola de unos 6 metros de altura y 10 metros hacia adelante, muriendo instantáneamente.

Carabineros y la CNI señalaron que su muerte había sido provocada por explosivos que ella transportaba en su mochila. Los informes periciales del Laboratorio de Criminalística de Investigaciones contrarientan esa información y confirmaron que el artefacto explosivo iba bajo el sillín de la bicicleta. Testigos de este criminal atentado expresan que antes de la explosión sintieron un zumbido eléctrico, similar al que emiten los micrófonos cuando están acoplados. También señala-

ron que sólo tras la llegada de uniformados y civiles apareció una especie de bomba o rocket.

Si bien no hubo avances en la investigación judicial para encontrar la verdad sobre el crimen de Alicia Ríos Crocco, la Comisión Rettig lo calificó como una muerte por violación a los derechos humanos cometida por agentes del Estado.



Juan Carlos Rodríguez Araya

Juan Carlos Rodríguez Araya nació en Santiago el 7 de julio de 1944, en el seno de una familia acomodada. Era estudiante de Ingeniería de la Universidad Católica y estaba casado con Cecilia Gabriela Castro Salvadores, estudiante de derecho de la Universidad de Chile y ambos habían conciliado la militancia en el Movimiento

de Izquierda Revolucionaria con la responsabilidad de ser padres de la pequeña Valentina.

Juan Carlos, conocido como “el Caluga” entre sus amigos y compañeros del MIR, era famoso por su pasión y determinación para defender sus ideas entre los estudiantes de la Universidad Católica, a pesar que parte importante de su trabajo político lo desarrolló entre trabajadores y pobladores del Cordón Industrial de Vicuña Mackena. El 11 de septiembre se sumerge en la clandestinidad y junto a Cecilia se integran a las tareas de Informaciones.

El 13 de noviembre de 1974, se inicia la caída de parte importante de la estructura de Informaciones del MIR. Ese día es detenida la enlace del jefe de la estructura María Alicia Gómez, “la Carola”, que había sido delatada por la “Flaca Alejandra”, que colaboraba eficazmente en el exterminio al MIR.

El 17 de noviembre de 1974, el cerco de la DINA se cierra sobre Juan Carlos y Cecilia. Era de noche cuando llegaron cerca de doce agentes de la DINA buscándolos a la casa de los padres de Cecilia, ubicada en calle Los Naranjos 959 de la comuna de Providencia. Ángel Castro y Edita Salvadores, en un acto de valentía y amor, se negaron a entregar la dirección de su hija, a pesar que los hombres armados los amenazaban

con ejercer métodos para obtener esa información. Viendo el carácter irreductible, los obligaron a subir a un vehículo que los transportó hasta el centro de torturas de José Domingo Cañas, conocido como cuartel “Ollagüe” en la nomenclatura de la DINA.

Algunas horas antes, la DINA había detenido a la pareja formada por Julián Ricci del Valle y Roxana Roi Jonás, amigos de Cecilia. Sólo dos semanas antes, Cecilia y Juan Carlos habían compartido una agradable cena en su departamento que se extendió hasta las horas del toque de queda, por lo que debieron quedarse a dormir. Mientras allanaban el departamento, los agentes encontraron una agenda vieja de Ricci donde estaba la dirección de soltera de Cecilia, que los condujo hasta la casa de sus padres.

En el centro de torturas se desencadenó el drama. Los padres de Cecilia fueron separados e interrogados con amenazas de matar a la pequeña Valentina que tenía un poco más de un año de edad, si es que no le entregaban información sobre el paradero de su hija. Sin alternativas, los padres de Cecilia condujeron a los agentes al domicilio de la pareja ubicado en la calle Cano y Aponte 108, en la comuna de Providencia. En un rápido operativo de parte de los agentes de la DINA, detuvieron a Juan Carlos y Cecilia, haciendo entrega de su hija Valentina a los abuelos. Edita, su madre, sólo alcanzó a entregar su chaqueta a Cecilia para que se cubriera del frío y la vio partir con sus verdugos. A la mañana siguiente, Osvaldo Romo⁸⁶, volvió al domicilio de los padres de Cecilia para devolver la cédula de identidad de Edita Salvadores que había quedado en el bolsillo del chaquetón que ella había entregado a su hija. El agente fue atendido por la empleada de la casa y dejó el recado que, “su hija estaba bien”.

Cecilia y Juan Carlos fueron sacados de su casa violentamente y conducidos de inmediato al centro de torturas de José Domingo Cañas y entre golpes, gritos y amenazas los introdujeron al interior del sórdido lugar. El alboroto por la captura del “Caluga” fue escuchado por Julián Ricci. Una hora después, Ricci fue llevado a la sala de tor-

⁸⁶ Osvaldo Romo Mena, “el guatón Romo”, fue un militante de la USOPO y dirigente poblacional durante el gobierno de Salvador Allende, y que pasó a ser agente de la DINA tras su detención, transformándose en el torturador más temido durante los años 1974 y 1975, cuando es sacado a Brasil para protegerlo de un atentado del MIR. Romo murió mientras se encontraba en la cárcel especialmente construida para los violadores de derechos humanos, “Punta Peuco”, el 4 de julio de 2007.

turas donde estaban interrogando a Juan Carlos. Al ingresar ve que su amigo era sacado a rastras por el suelo, sin moverse ni emitir ruido y en estado claramente de inconsciencia; al tiempo que escuchaba entrar a un agente que comenta: “el fulano que acabamos de sacar de aquí parece que está muriéndose”. El teniente de Ejército, Miguel Krassnoff, indignado gritó, “les dije que tuvieran cuidado, ese es muy importante y no se nos puede morir hasta que sepamos todo lo que él sabe. Hay que trasladarlo a la clínica”. Pasados unos minutos, Krassnoff volvió a la sala de torturas y comenzó a interrogar a Ricci con extrema violencia, para obtener la información que Juan Carlos no había entregado. Sin parar los interrogatorios, Ricci fue careado con Cecilia Castro. Una vez que estaban en la pieza con el resto de los prisioneros, pudo cruzar algunas palabras con ella.

Todo parece indicar que Juan Carlos falleció esa misma madrugada, producto de las salvajes torturas a las que fue sometido. Nadie más lo escuchó esa madrugada, nunca más fue visto por otro prisionero en ningún lugar y los interrogatorios a Cecilia y sus amigos demostraban claramente que los agentes buscaban en ellos las informaciones que tenía Juan Carlos. Las mentiras que los agentes le entregaban a Cecilia sobre que estaba recuperándose de sus heridas, tenían el sentido de manipularla para que les entregara información a cambio de la vida de su marido, pero Cecilia estaba convencida que los matarían a todos, así se lo hizo saber a Ofelia Nistal, a quién le contó que Juan Carlos no estaba ahí y que creía que los matarían a todos. Marcela Bascuñán y otras detenidas que se encontraban en la misma celda fueron testigos de las atroces torturas con electricidad a las que era sometida y a los continuos vejámenes del agente civil Osvaldo Romo, que tenían el objetivo de quebrar su voluntad y obligarla a entregar información.

María Cecilia Rodríguez, hermana de Juan Carlos y también militante del MIR, llegó detenida a José Domingo Cañas unas horas después y rápidamente fue conducida a la sala de torturas, al poco rato, se dio cuenta que en la misma sala se encontraba Cecilia Castro, a quien los agentes llamaban “Carmen Gloria”. En el interrogatorio le preguntaron insistentemente por ella y por su hermano, nombrándolo por su apodo “el Caluga”. Concluido el interrogatorio, ambas mujeres fueron trasladadas a otra pieza y pudieron intercambiar algunas palabras. María Cecilia, recuerda que los cuatro días que permanecieron en “Ollagüe”,

Cecilia Castro fue atrozmente torturada y sus condiciones eran lamentables, al punto, que debió ser examinada por médicos en dos oportunidades, quienes comentaron que “se habían excedido” con las torturas. A su hermano no lo vio ni escuchó su nombre, pero Cecilia le comentó que por los agentes supo que lo habían llevado a un hospital y se estaba recuperando de las lesiones de la tortura.

Dos días después, fue detenido y conducido al centro de torturas de José Domingo Cañas, Alvaro Varela Walter, amigo, vecino y compañero de universidad de Cecilia. Varela fue interrogado acerca de las actividades de Cecilia y Juan Carlos, a quienes no vio ni supo de su situación.

El 20 de noviembre, un grupo de detenidos fue trasladado a Villa Grimaldi, entre los cuales iba Cecilia Castro y su cuñada Cecilia Rodríguez. A partir de ese momento la DINA se instala en la casa de avenida José Arrieta 8.200.

Cecilia fue atrozmente torturada hasta el 14 de diciembre de 1974, cuando son sacados de Villa Grimaldi cinco detenidos, entre los que se encontraban ella, Cecilia Castro, Gregorio Palma Donoso, Gabriela Arredondo, Ariel Santibáñez Estay y Rubén Arroyo Padilla, todos permanecen desaparecidos hasta hoy.

Renato Rodríguez Ortiz, padre de Juan Carlos era funcionario del BID y enterado de la detención de su hijo viajó a Chile para entrevistarse con el Ministro del Interior, General de Ejército César Benavides, y el Jefe del Departamento Confidencial de esa Secretaría de Estado, Comandante de la FACH, Enzo di Nozera. El general Benavides, luego de escuchar la situación de los hermanos Rodríguez, preguntó a di Nozera si podía dejar en libertad a los jóvenes, y éste contestó que podría ser en el caso de su hija, pero no así de Juan Carlos y su cónyuge, porque estaban en período de interrogatorio. A la salida de esta entrevista volvió a conversar con di Nozera, quien le señaló que podía llamarlo desde Nicaragua –país donde residía Renato Rodríguez– para lo cual le dio su número de teléfono. Tres o cuatro días después fue dejada en libertad su hija Cecilia. Con posterioridad, llamó desde el exterior unas tres veces al Comandante di Nozera, quien invariablemente le contestó que no tenía noticias para darle.

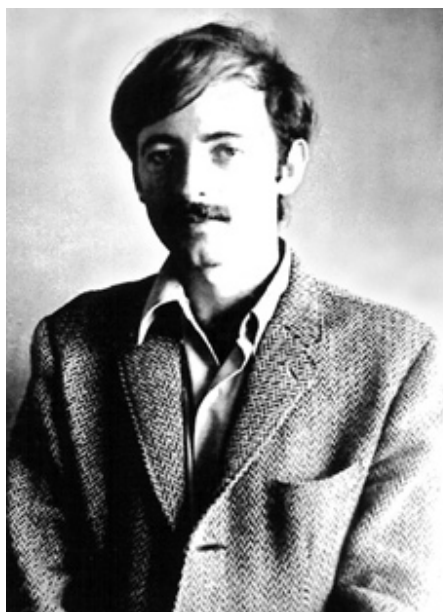
El 8 de abril de 1975, el Ministerio de Relaciones Exteriores res-

pondió a consultas formuladas por la Embajada de la República Federal Alemana que, Cecilia Castro y Juan Carlos Rodríguez se encontraban detenidos en el Campamento Tres Álamos por infracción a la Ley de Estado de Sitio.

La verdad es que Juan Carlos había muerto la madrugada del 17 de noviembre y Cecilia nunca llegó a Tres Álamos. La dictadura tenía preparada otra operación de inteligencia donde sus nombres aparecerían. En febrero de 1975, la DINA montó una Conferencia de Prensa con cuatro dirigentes del MIR que se encontraban prisioneros desde diciembre de 1974: Cristián Mallol, Héctor Hernán González, José Carrasco y Humberto Menanteaux. Esta operación montada por el coronel de Ejército Pedro Espinoza, estaba dirigida a desmoralizar a la militancia del MIR que resistía desde la clandestinidad. En la conferencia transmitida por televisión a todo el país, los cuatro miristas entregaron un “comunicado” donde indican que el MIR estaba derrotado y que gran parte de su militancia estaba muerta, prófugos, detenidos o asilados. En la lista entregada, Juan Carlos Rodríguez Araya “el Caluga”, figuraba como “detenido”.

En julio de 1975, Cecilia Castro apareció en otra nómina, la de los 119 chilenos muertos en Argentina a raíz de “enfrentamientos ocurridos con efectivos de seguridad o entre ellos mismos, producto de rencillas internas”. Esta noticia apareció en dos medios de prensa que fueron publicados sólo para los efectos de dar a conocer esta falsedad. Uno fue el diario “O’DIA” de Brasil y otro la revista argentina “LEA”, ambas desconocidas en sus respectivos países.

La causa por Juan Carlos Rodríguez Araya y Cecilia Castro Salvadores aún se encuentra en estado de sumario en la Corte de Apelaciones de Santiago.



Eugenio Ruiz-Tagle Orrego

Eugenio Ruiz-Tagle Orrego nació el 17 de septiembre de 1947 en el seno de una familia conservadora de clase alta, que estaba emparentada con María Ruiz-Tagle Jiménez, esposa del ex Presidente Eduardo Frei Montalva. Sus estudios los realizó en el colegio Verbo Divino, donde se destacó por sus excelentes notas en matemáticas, su

gusto por la lectura y su afición al fútbol. Sus primeros encuentros con la política fueron en las reuniones con sus amigos demócrata cristianos del colegio. Sin embargo, fue en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica donde comenzó a tomar en serio la política, escapándose a menudo de clases para asistir a las reuniones que conducirían a la Reforma de la Universidad. Eran tiempos de nuevos aires, tiempos de cambios políticos, sociales y culturales y Eugenio se sumó a ellos. En 1970, participó como candidato a secretario de la FEUC en la lista del estudiante de medicina Miguel Ángel Solar, que agrupaba a la izquierda. La idea de muchos militantes del MAPU de vivir la suerte de los desposeídos, lo hizo trasladarse a vivir en un modesto departamento de la población obrera El Pinar dejando su cómoda vida familiar. Al casarse con Mónica Espinoza, se cambió a una modesta casita en Pudahuel que sólo dejó para trasladarse a trabajar a Antofagasta.

Para el golpe de Estado vivía en Antofagasta donde era gerente de la Empresa Nacional del Cemento, INECESA, estaba casado y su pequeña Josefa no alcanzaba a cumplir el primer año de vida. Eugenio se presentó voluntariamente en la Intendencia de Antofagasta, el 12 de septiembre de 1973, obedeciendo un bando militar. Faltaban cinco días para su cumpleaños número veintiséis y lo acompañó su chofer

y secretario, Herman Zuljevic, quien recuerda que se despidieron con un apretón de manos cariñoso, deseando volver a encontrarse. Rápidamente fue trasladado como detenido a la base aérea de Cerro Moreno, donde fue torturado desde el momento que llegó. Carlos Bau, militante del MAPU y amigo recuerda: “Nos recibieron con un discurso diciéndonos que estábamos protegidos por la Convención de Ginebra, pero horas después llegó Gabrielli⁸⁷ y Duffey⁸⁸, otro oficial, y otros bárbaros, y agarraron a patadas a Ruiz-Tagle delante nuestro, fue una paliza que le dieron por llamarse Ruiz-Tagle Orrego”. “Como a las cinco de la mañana entró un grupo de oficiales en forma violenta y preguntaron por Ruiz-Tagle Orrego. Lo golpearon y luego lo sacaron a una pieza del lado donde escuchábamos cómo le pegaban. Luego, entre tres, lo tiraron en el medio de nosotros como un saco”⁸⁹.

El 23 de septiembre fue trasladado a la cárcel de Antofagasta, permaneciendo detenido sin acusación hasta el 19 de octubre, cuando fue sacado junto a otros 13 detenidos por la Comitiva del general de Ejército Sergio Arellano Stark, y trasladado hasta la Quebrada del Way, donde fueron atrocemente asesinados.

Su Madre, Alicia Orrego, declaró como fue encontrado el cuerpo de Eugenio: “Le faltaba un ojo, el izquierdo. Los párpados estaban hinchados, pero no tenía heridas ni tajos. (El ojo) se lo sacaron con algo, a sangre fría. Tenía la nariz quebrada, con tajos, hinchada y separada abajo, hasta el fin de una aleta. Tenía la mandíbula inferior quebrada en varias partes. La boca era una masa tumefacta, herida, no se veían dientes (...) Su cabeza estaba en un ángulo muy raro, por lo que creí que tenía el cuello quebrado.”

⁸⁷ Hernán Gabrielli, era teniente de la FACH para el 11 de septiembre de 1973 y se distinguió por las torturas salvajes que aplicó a los detenidos. Llegó a Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea y en el 2001 fue denunciado por crímenes de lesa humanidad. Las denuncias causaron escándalo y molestia en el gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, presidido por Ricardo Lagos Escobar. Gabrielli presentó una querrela que fue rechazada en tribunales y tuvo que abandonar la Fuerza Aérea.

⁸⁸ León Duffey, era teniente de la FACH para el 11 de septiembre de 1973 y se distinguió por los tratos crueles e inhumanos contra detenidos en Cerro Moreno. Llegó a general durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle, primo de Eugenio Ruiz-Tagle Orrego.

⁸⁹ Declaraciones de Carlos Bau.

Junto a Eugenio Ruiz Tagle fueron asesinados Luis Eduardo Alaniz Alvarez, estudiante de Periodismo de la Universidad del Norte; Dinator Segundo Avila Rocco, empleado de la Sociedad Química y Minera de Chile (SOQUIMICH); Guillermo Nelson Cuello Alvarez, funcionario de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO); Segundo Norton Flores Antivilo, asistente social de la Sociedad Química y Minera de Chile (SOQUIMICH) en María Elena; Darío Armando Godoy Mansilla, estudiante de enseñanza media; José Boerlindo Garcia Berrios, trabajador marítimo y dirigente sindical; Miguel Hernán Manríquez Díaz, profesor, empleado de la industria de cementos INACE-SA; Danilo Moreno Acevedo, chofer en la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO); Washington Radomil Muñoz Donoso, Interventor en la Compañía de Cervecerías Unidas (CCU); Héctor Mario Silva Iriarte, Gerente de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO); Alexis Valenzuela Flores, empleado de la Sociedad Química y Minera de Chile (SOQUIMICH); Marco Felipe de la Vega Rivera, ingeniero, Alcalde de Tocopilla; y Mario del Carmen Arqueros Silva, Gobernador de Tocopilla.

El 21 de octubre de 1973 se publicó en la prensa de Antofagasta un comunicado oficial que daba cuenta de la ejecución de Mario Silva, Eugenio Ruiz-Tagle, Washington Muñoz y Miguel Manríquez, señalándose que “las ejecuciones fueron ordenadas por la Junta Militar de Gobierno...”.

Entre las mentiras generadas por la dictadura militar para encubrir los crímenes, se encuentran los informes entregados a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que señalaban que Eugenio Ruiz-Tagle había sido procesado en la causa 349-73, seguida ante el Primer Juzgado Militar de Antofagasta, comprobándosele “su participación en el delito de malversación de caudales públicos... y giro de fondos para adquirir armamentos para el Partido Socialista y el Movimiento de Acción Popular. Además se acreditó su responsabilidad en la organización de un plan terrorista preparado para los días 18 y 19 de septiembre de 1973... el tribunal correspondiente le impuso la pena de muerte que se cumplió por fusilamiento el 19 de octubre de 1973”.

Los restos de Eugenio Ruiz-Tagle Orrego fueron entregados a su madre el 21 de octubre de 1973 y enterrados en Antofagasta. El año 2001, sus restos fueron trasladados a Santiago.

En la causa judicial 2182-98 conocida como “Caravana de la Muerte” que investiga el ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, Víctor Montiglio, se encuentran procesados el general(R) de Ejército, Sergio Arellano Stark y los oficiales Sergio Arredondo González; Juan Viterbo Chiminelli Fullerton; Emilio Robert De la Mahotiere González; Pedro Octavio Espinoza Bravo; Patricio Gerardo Ferrer Ducaud; Pablo Abelardo Martínez Latorre; Marcelo Luis Moren Brito; Adrián Ricardo Ortiz Gutmann; Luis Felipe Polanco Gallardo; Gonzalo Andrés Santelices Cuevas, por los asesinatos de 14 personas en Antofagasta, entre ellos Eugenio Ruiz-Tagle.

El 29 de enero de 2001, el ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago Juan Guzmán, solicitó que Pinochet fuera perseguido como responsable de los 18 secuestros calificados y 57 asesinatos cometidos por la “Caravana de la Muerte”. El fallo que fue ratificado por la Corte de Apelaciones y, luego de una larga batalla judicial, el 3 de julio de 2002, la Sala Penal de la Corte Suprema sobreseyó definitivamente a Pinochet de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura militar.



Enrique Antonio Saavedra González*

Enrique Antonio Saavedra González nació en la Paz, Bolivia, el 13 de junio de 1955. Había llegado a estudiar Economía en la Universidad Católica en marzo de 1973, atraído por la educación de alto nivel que Chile tenía y la posibilidad de compartir con su primo, Ramiro González González, la

aventura de vivir solos en la ciudad. No tenía militancia política, ni le interesaba la compleja situación que se vivía en el país por esos días.

El 15 de septiembre de 1973, los dos primos salieron del Hotel Sao Paulo, donde residían; querían observar lo que ocurría en la ciudad después de cuatro días de encierro involuntario, y comprar algunos alimentos. Confiados en su absoluta inocencia, sin percatarse que la caza a extranjeros había comenzado el mismo once de septiembre⁹⁰, que las radios, diarios y televisión llamaban a denunciar la presencia de extranjeros y que también se hablaba de ejércitos guerrilleros extranjeros, se despidieron del administrador del hotel, Dorbeo Hanssen Torrico, quien les sugirió que no era momento para recorrer la ciudad por la inseguridad que reinaba en las calles: “Efectivamente el año 1973, por el lapso de un mes aproximadamente estuvieron hospedados los jóvenes Ramiro

*No fue posible encontrar fotografías de Enrique Antonio Saavedra González.

⁹⁰ El bando N° 20 del 12 de septiembre de 1973, señalaba que “Todos los extranjeros que se encuentren en el país en situación irregular o ilegal, deberán presentarse de inmediato en las Comandancias más cercanas o a la Patrulla Militar mencionada”. El N° 23 del 12 de septiembre de 1973, agregaba una lista de extranjeros que debían presentarse ante la autoridad militar y señalaba que: “De no presentarse en el plazo indicado, se pondrá al margen de lo dispuesto por la Junta Militar de Gobierno con las consecuencias de prever”. A esto se suman las detenciones y asesinatos de extranjeros ocurridas en el Estadio Nacional y Tejas Verdes.

González y Antonio Saavedra, quienes me fueron recomendados por sus madres. Debo agregar que la última vez que vi a estos muchachos fue el día 15 de septiembre de 1973, fecha en que aproximadamente a las 16 hrs. salieron a dar una vuelta a las cercanías del hotel, no regresando más a éste. Ignoro qué pueda haberles ocurrido, ya que nunca más supe de ellos, informando de esta situación a sus madres”.

Debido a la intervención de las líneas de teléfono con el exterior, sólo una semana después los padres de Enrique Antonio pudieron comunicarse telefónicamente con el hotel y enterarse que su hijo estaba desaparecido. Posteriormente, viajaron hasta Santiago a realizar gestiones para indagar sobre su paradero, tomando contacto con la embajada de Bolivia, Cancillería, Cruz Roja Internacional y recorriendo recintos de detención. Además publicaron solicitudes en la prensa nacional en octubre y diciembre de 1973.

Al concurrir al Estadio Nacional, una funcionaria que dijo pertenecer a la Cruz Roja Internacional, les manifestó que los afectados estaban allí detenidos y que debían enviarles ropa. Les agregó que los nombres los había visto en anotaciones manuscritas.

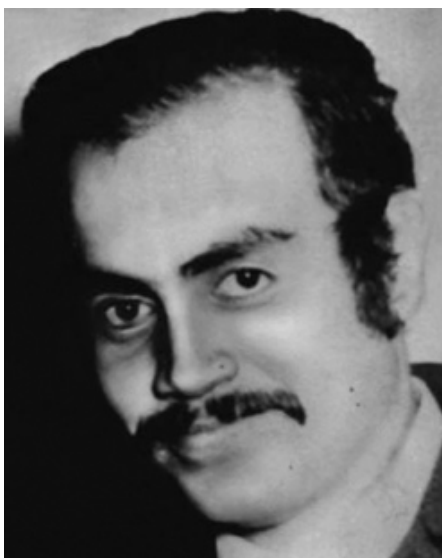
En la investigación judicial se consignó que la persona mencionada como funcionaria de Cruz Roja Internacional no había trabajado allí y no se encontraba registrada en el Gabinete de Identificaciones, ni en el Colegio de Enfermeras y de Auxiliares de Enfermería. En la respuesta que entrega a los padres el ministro del Interior, General Oscar Bonilla⁹¹, responde: “efectuada una exhaustiva investigación e interrogación de personas, con el propósito de dar respuesta completa fue entrevistada doña Edith Bravo Tudezca, enfermera, la cual mientras prestaba colaboración en el Estadio Nacional había manifestado a los padres que éstos se encontrarían detenidos... Agrega la nota, que la mencionada enfermera se basó en una anotación manuscrita, no oficial... Finalmente termina agregando, que ha sido imposible determinar su actual ubicación y sólo queda que ellos hayan abandonado el país bajo otros nombres. Caso contrario, y de no estar en Chile bajo nombres supuestos, no quedaría otra posibilidad que estos jóvenes hayan sido víctimas de algún tipo de atentado por parte de terroristas que han causado considerables bajas entre civiles inocentes y militares”.

⁹¹ La respuesta está fechada el 9 de julio de 1974.

El ministro de Defensa, a través del ministro del Interior de la época, respondieron a instancias del Ministro instructor del proceso, que en los primeros meses del gobierno militar no existieron nóminas oficiales de detenidos. Agregando que se elaboraron listados transitorios con fines logísticos y meramente administrativos y que la Central Nacional de Informaciones dispuso de algunas de estas listas, las que fueron negadas.

La Universidad Católica y Universidad de Chile declararon que ambos jóvenes asistieron el primer semestre a clases regularmente, no terminando así su año académico.

No existe proceso judicial abierto por Enrique Antonio Saavedra González y su primo Ramiro Carlos González González.



Jilberto Patricio Urbina Chamorro

Jilberto Patricio Urbina nació el 6 de julio de 1949, en Talca. Hijo único de un esforzado matrimonio formado por Inés Chamorro y Jilberto Urbina, “Pato fue un hijo muy esperado por sus padres, muy regalón, ansiado, a pesar que nunca fue egoísta, por el contrario, se comportaba como el

hermano mayor de sus siete primos a los que cuidaba y protegía. Su padre era un esforzado obrero de la construcción en Talca que trabajaba en yeso y eso le comenzó a hacer mal, con lo ahorrado se compró un taxi. Inesita era muy buena modista, extremadamente católica, de misa diaria. Era curioso y siempre me llamó la atención que sus padres, a pesar de ser muy simples, lo estimularon siempre para que tuviera una educación muy buena; en esa casa había muchos libros y Pato escuchaba música clásica. Estudió en el colegio católico Hispanoamericano y estaba en los cuadros de honor del colegio. Era el orgullo de sus padres”⁹².

Jilberto Patricio fue un estudiante destacado que ingresó a estudiar Medicina en la Universidad Católica a fines de los sesenta, previo paso por la carrera de Psicología. “Su ingreso a la Universidad Católica fue por complacer a sus padres que eran muy católicos”⁹³. Participó activamente en los acontecimientos que dieron origen a la Toma de la Universidad y se integró a militar en el MIR. En 1972 se casó con Ángeles Beatriz Álvarez Cárdenas y compartieron la vida, la militancia y la clandestinidad, “donde era conocido como ‘guatón Andrés’ por ser “muy alto y corpulento, casi gordo”⁹⁴.

⁹²⁻⁹³ Entrevista a Ángeles Álvarez.

⁹⁴ Entrevista a Hugo Salinas Farfán.

“Lo conocí en una fiesta de una militante del MIR que celebraba en su pensión universitaria su cumpleaños, la famosa ‘Carola’ que después se convirtió en agente, que nos invitaron a mí y Alejandro de la Barra, que en ese tiempo trabajábamos con Luciano Cruz. Durante un tiempo salíamos a tomar café, nos juntábamos y ninguno contaba qué hacía, poco a poco nos fuimos dando cuenta que conocíamos a gente en común, pero no nos decíamos que éramos militantes del MIR. Yo en esa época tenía muchos problemas con mis padres, ellos creían que yo andaba en malos pasos porque llegaba tarde a la casa y algunos días no llegaba, me quedaba en la casa de Claudio Silva Peralta, él y su padre están desaparecidos, era como mi segunda casa y Guillermo, su padre, muy cariñoso recibía a mis pololos y me cuidaba. Yo estaba muy comprometida con mis tareas partidarias y eso ocupaba gran parte de la vida. Cuando empezamos a salir y tener choque en los horarios, me dijo ‘mira, yo estoy en un movimiento que es así y asá’ y nos reconocimos como miristas. Fue un alivio”⁹⁵.

A sus padres no les complicó que Patricio llegara con los bototos llenos de barro de su trabajo en el policlínico del “Campamento 26 de Julio”. “Ahí se hacía trabajo modelo de organización con los pobladores, con los delincuentes de la población, las mujeres. Había, en medio de tanta pobreza, una mística increíble. Mientras las casa eran precarias, con nylon, los compañeros habían logrado generar un proceso educativo con talleres de sexualidad, cursos de yoga, talleres de formación, todo tipo de talleres que mejoraban las condiciones de existencia para los pobladores. Era una vida adelantada para los tiempos, un campamento modelo. Las mujeres estaban haciendo talleres para prevenir los embarazos, se les hablaba de los distintos tipos de ‘T’ que estaban llegando. Nunca me olvidaré del cariño que le tenían los niños. Para la fiesta de la ‘26 de Julio’ me invitó y me estaba esperando en el paradero de la liebre, y vamos llegando al campamento y un montón de cabros chicos gritaban ‘tío, tío’ y el les decía ‘no, no ya no juego más’; parecía gallina con sus pollos chicos. Era muy linda la relación que tenía con ellos. Ese fue el inicio del trabajo político de Patricio, en el GPM 4”⁹⁶.

Hugo Salinas recuerda que “Conocí al ‘guatón Andrés’ a fines de 1972, cuando se integran nuevos militantes y yo llego desde de la estruc-

⁹⁵⁻⁹⁶ Entrevista a Ángeles Álvarez.

tura estudiantil y él era el jefe. El ‘guatón’ era muy querido y respetado por todos, no sé, era una persona especial”⁹⁷.

El golpe de Estado llegó como un hecho anunciado para Jilberto, que desde 1972 vivía bajo condiciones de extrema seguridad, con contactos reducidos, chequeos y rechequeos a los lugares de reuniones, viviendo en casa de seguridad y alterando permanente las rutinas porque las normas de seguridad debían transformarse en una conducta natural. Su paso a la clandestinidad fue inmediato, obligándolo a cambiar residencias, rutinas y rearticular al trabajo político. “Vivíamos en un departamento en Avenida Bulnes, al lado del ‘Tap Room’. No recuerdo bien esos días, sólo me queda la sensación de mucha angustia. No sé donde estuvo. El golpe nos pilló muy comprometidos en nuestras actividades políticas y teníamos claro que no debíamos saber lo que cada uno hacía, porque sabíamos lo que venía... El ‘Guatón’ apareció el día 16, yo pensaba que lo habían muerto y no tenía donde llamar para saber qué pasaba con él. Después supe que anduvo en una camioneta acarreando cosas de un lugar a otro y arrancando de las patrullas, de los retenes militares...”⁹⁸

“Después del golpe de Estado nos perdimos muchos meses, no supe bien en qué estaba el ‘guatón’. En octubre (1974) la situación era compleja y nos citan a un punto en Las Condes, por Colón, y el ‘guatón’ me dejó como su enlace y estábamos encargados de apoyar al regional Santiago”⁹⁹.

La primera alarma de la debacle que venía sonó para Jilberto y su grupo el día 14 de diciembre de 1974, cuando la DINA llegó hasta el departamento 203 de calle Estado 115, donde vivía el “chico Pedro”, Juan Caldes. “El ‘chico Pedro’ era parte de nuestro grupo y cae después de la casa de Venecia donde la DINA encuentra mucha documentación, nombres reales y direcciones”¹⁰⁰.

La seguidilla de detenciones, seguidas de torturas atroces llevó a la DINA hasta Jilberto Urbina. El día 6 de enero de 1975, salió de la casa de su padrino cerca de las 9:00 PM. con destino al barrio Estación Central, donde acostumbraba a fijar los puntos con su enlace, desafor-

⁹⁷ Entrevista a Hugo Salinas Farfán.

⁹⁸ Entrevista a Ángeles Álvarez.

⁹⁹⁻¹⁰⁰ Entrevista a Hugo Salinas Farfán.

tunadamente, él había caído tres días antes. “A mi me detienen en una casa de seguridad de mi familia. El ‘Guatón’ cae en un punto que tenía conmigo y con el chico Herbit Ríos Soto en el barrio Las Rejas”¹⁰¹.

Dos horas más tarde, cerca de 15 agentes de la DINA armados irrumpieron violentamente en el domicilio de Víctor Vélis, “el padrino de Pato que nos había refugiado porque no teníamos casa ni plata para arrendar”¹⁰². En un momento y después de confirmar las identidades de los moradores de la casa, preguntaron quién era “Ángeles”. Al responder ella, la tomaron y la condujeron a la pieza que ocupaba junto a su marido. Allí debió mostrar todas sus pertenencias a los agentes. Un dinero que poseía le fue arrebatado y entregado a la mujer que andaba con ellos, “la Carola”, y la hicieron llenar un bolso con su ropa y la de Jilberto. Un agente joven, rubio, de bigotes preguntó a Ángeles Beatriz cómo era su marido. Cuando ella le dijo que era corpulento, de más o menos 1.85 m. de estatura, respondió que ya debía estar midiendo alrededor de 2.10 m., haciendo burlas por la tortura de los colgamientos. Otro agente que hacía de jefe y tenía unos 38 años de edad, de regular estatura, lentes ópticos, sin un diente delantero superior le confirmó que Patricio había sido detenido cerca de las 21 horas. Al terminar el allanamiento la subieron a una camioneta Chevrolet C-10, roja, con toldo y la trasladaron hasta “Villa Grimaldi”.

Jilberto fue visto por Ángeles en el centro de torturas “Villa Grimaldi”, “Al principio lo vi muy mal, con la cara hinchada, amarrado de pies y manos... me quería morir. Era espantoso cuando escuchaba ‘a esos hay que repasarlos’ y comenzaban los gritos, las súplicas, el dolor. Después estaba mejor, más repuesto, lo digo porque había otros que estaban con el brazo amarrado con trapos a modo de vendas o cojeaban”¹⁰³.

Hugo Salinas pudo ver el momento en que fue sacado Jilberto: “A los cabros se los llevan a fines de enero. Jilberto, a pesar de que las torturas habían sido terribles, iba tranquilo, se veía bien. El que estaba mal era Claudio Contreras porque le habían quebrado el hombro. A nosotros nos detuvo y nos tortura Cesar Godoy y Fernando Laureani Maturana, el ‘Muñeca’ y la ‘Chica Teresa’”.

Jilberto fue trasladado sin destino cierto el día 25 de enero de 1975,

¹⁰¹ Entrevista a Hugo Salinas Farfán.

¹⁰² Entrevista a Ángeles Álvarez.

¹⁰³ Ibid.

junto a él iban Luis Piñones Vega, Carlos Guerrero Gutiérrez y Claudio Enrique Contreras Hernández.

En la conferencia que realizaron cuatro detenidos en febrero de 1975, Jilberto Patricio Urbina Chamorro aparece mencionado como “preso”, sin embargo, en julio de 1975 apareció en la lista de 119 chilenos desaparecidos que fueron publicadas en el diario “O’Dia” de Curitiba y Revista “Lea” de Buenos Aires, ambas publicaciones aparecidas en esa sola ocasión.

La causa 2182- 98 por Operación Colombo, Aedo y otros, entre las que se encuentra el caso por secuestro y desaparición de Jilberto Patricio Urbina Chamorro, se encuentra en estado de sumario, hay 84 militares procesados y es investigada por el ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, Víctor Montiglio.



Omar Roberto Venturelli Leonelli

Omar Venturelli Leonelli

nació el 1° de febrero de 1942. Fue ordenado sacerdote y renunció a sus votos por el amor a Fresia Cea, con quien compartió sus sueños y la ilusión de su único hijo. Su opción por los pobres, lo llevó a sumarse al grupo de Cristianos por el Socialismo y apoyar sin descanso a los trabajadores del campo

en sus luchas reivindicativas. Eran tiempos en que los trabajadores del campo comenzaban a romper con la vieja historia de atropellos, donde no recibían salario y debían conformarse con las sobras de las cosechas. Eran los tiempos de la Reforma Agraria y las corridas de cerco, a los que Omar apoyaba por considerar que la tierra pertenece a quien la trabaja y que ancestralmente pertenecía a los mapuches. Trabajaba como profesor del Departamento de Educación de la Universidad Católica, sede Temuco, y acostumbraba a enviar a sus alumnos a trabajar a las poblaciones marginales para que conocieran el mundo oculto de la sociedad temuquense. Quienes lo conocieron lo recuerdan como un verdadero cristiano.

Fue detenido el 25 de septiembre de 1973, después de presentarse voluntariamente al Regimiento Tucapel de Temuco, luego que fuera requerido públicamente por radio Cautín. Al día siguiente fue trasladado a la Cárcel Pública de esa ciudad, desde donde desapareció el 4 de octubre de 1973. Tanto la autoridad militar como Gendarmería reconocieron su arresto, señalando que fue puesto en libertad el 3 de octubre de 1973, información que no se ajusta a la verdad.

Su padre, don Roberto Venturelli, al visitarlo en la cárcel le informaron que podía ver a su hijo y lo hicieron pasar al patio de las visitas.

Sin embargo, en forma sorpresiva, le informaron que no le sería posible verlo. Concurrió diariamente a visitarlo, sin poder acceder a él. Sólo recibió mensajes escritos por Omar, en los que aparecía su letra y firma, en los cuales indicaba los enseres que necesitaba.

El 4 de octubre, su padre fue informado que Omar había sido puesto en libertad en la tarde del día anterior. Igual información se le dio en la Fiscalía Militar, donde incluso le exhibieron una orden al respecto, copia que también estaba en la cárcel. El fiscal militar del Regimiento Temuco era el terrateniente anticomunista Alfonso Podlech Michaud, quien había conspirado en la región contra el gobierno de Salvador Allende y amedrentado a trabajadores de las comunidades mapuches que realizaban corridas de cerco en los campos de la zona. Omar Venturelli era conocido en la zona por estar vinculado a la recuperación de tierras mapuches, lo que lo ponía en la mira de los terratenientes locales, en especial de Podlech, que colaboraban con los militares.

Nunca más Omar Venturelli fue visto, inútiles resultaron todas las gestiones para esclarecer la suerte corrida por éste en manos de sus captores.

El 26 de julio de 2006, Alfonso Podlech Michaud fue detenido en el aeropuerto de Barajas de Madrid, producto de una orden de captura internacional de la justicia italiana, para que compareciera en el juicio iniciado por Fresia Cea en las cortes de ese país, por la desaparición de Omar Venturelli Leonelli. Hasta el cierre de esta edición, en la Corte de Assise- Romana que sigue juicio a Alfonso Podlech Michaud ha establecido su participación en los hechos denunciados y continúa reuniendo antecedentes que permitan condenarlo definitivamente.

En Chile la causa 2182-98 que investiga el ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, Alejandro Solís, por la desaparición de Omar Roberto Venturelli Leonelli se encuentra en estado de sumario.



Héctor Patricio Vergara Doxrud

Héctor Patricio Vergara nació el 14 de julio de 1942. Era casado y padre de tres hijos. Había estudiado Ingeniería Civil en la Universidad Católica y militaba en el MAPU. Hasta el 11 de septiembre de 1973 trabajó en la CORFO, siendo miembro del Consejo de Administración de Indisa e interventor de las industrias de

muebles Martonfy y Galáz. A pesar de los serios riesgos que corría por su activa participación en el gobierno de Salvador Allende, Héctor se quedó en Chile, integrándose a las actividades clandestinas de resistencia a la dictadura militar y junto con un pequeño grupo de militantes del MAPU, se dedicaron a crear una publicación clandestina contra la dictadura militar hasta que fueron detenidos.

Cerca de las 15:30 horas del 17 de septiembre de 1974, agentes de la DINA que llevaban detenido a Miguel Pedro Anglés Chateau llegaron hasta su oficina particular ubicada en San Antonio N° 427, oficina 311. Héctor, que se encontraba reunido con Miguel Baeza Chaud, se sorprendió al ver a su amigo acompañado de sujetos con aspecto matonezco. No hubo preguntas, sólo violencia. Luego del allanamiento los tres detenidos fueron trasladados al centro de torturas de José Domingo Cañas. Con anterioridad a la detención, la DINA había allanado la oficina.

Cuatro días después de su detención su esposa, la abogada Mónica García Vivanco, recibió un llamado telefónico de Patricio que le decía, con voz entrecortada, que le había ocurrido un contratiempo y que entregara los ahorros de la familia, E° 500.000 a “dos caballeros” que pasarían a buscarlos. Mónica insistió en pedir que le explicara qué

estaba sucediendo y donde se encontraba. Patricio sólo se limitó a dar respuestas inconexas, evidenciando estar forzado a darle la información que sus captores le exigían. Media hora después, dos individuos de aspecto matonesco llegaron a la casa de la familia Vergara García, exigiendo la entrega del dinero. Mónica les solicitó reiteradamente que se identificaran y dejaran un recibo, pero rehusaron hacerlo, advirtiéndole que no realizara gestión alguna para ubicar al afectado, ya que ello le significaría asumir riesgos mayores. Al retirarse con el dinero, Mónica pudo ver que los sujetos se dirigieron hasta una camioneta marca Chevrolet, color amarillo, sin patente que se encontraba estacionada en una calle transversal.

Mónica García contactó a Miguel Baeza Chaud, mientras permanecía recluso en libre plática en el Campo de Prisioneros de Tres Alamos y le confirmó que permaneció detenido junto a Patricio Vergara, en Cuatro Alamos.

Patricio Vergara fue violentamente torturado en el casa de José Domingo Cañas, trasladado a Villa Grimaldi y Cuatro Álamos desde donde desaparece entre el 24 y el 26 de septiembre de 1974.

Hoy, la causa que lleva el ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago Juan Fuentes Belmar, rol 3.748- MCC, por el caso por secuestro y desaparición de Héctor Patricio Vergara Doxrud, se encuentra en estado de plenario y están acusados: el general (R) de Ejército Manuel Contreras Sepúlveda, Cesar Manríquez Bravo, Orlado Manzo Durán, Marcelo Luis Moren Brito y Ciro Ernesto Torrè Sáez.

EL DUOC

El Departamento Universitario Obrero Campesino (D.U.O.C.) nace de la mano con la Reforma Universitaria, en 1968. Su fundador fue el primer rector laico de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Fernando Castillo Velasco. Su objetivo era dar educación gratuita a los hijos de obreros y campesinos, remedando lo que hacían las universidades de Chile, Técnica del Estado y Federico Santa María que tenían programas dirigidos a los trabajadores y a alumnos de escasos recursos, con formación en carreras técnicas de alto nivel.

El D.U.O.C. tuvo un explosivo crecimiento. Al año de su fundación contaba con una sede y con 475 alumnos. A poco andar, las sedes se triplicaron y el número de alumnos creció cerca de un 800 por ciento. Este crecimiento incitó a la Universidad a darle autonomía jurídica y de gestión, aprobando la creación de la Fundación Duoc el 7 de septiembre de 1973.

El vertiginoso crecimiento que tuvo el D.U.O.C. se vio estancado con el Golpe de Estado, debido a la intervención militar de las universidades que también afectó al D.U.O.C., y muchos de sus académicos y alumnos fueron perseguidos y expulsados.

Lo mismo ocurrió con otros centros dependientes de la Universidad Católica, como el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (Ceren), el Centro de Estudios Agrarios (CEA), el Programa de Estudios y Capacitación Laboral (Prescla) que impartía educación recuperativa y capacitación para trabajadores. La dictadura militar justificó la represión a las instituciones educacionales que beneficiaban a los trabajadores y sus familias, argumentando que en estos centros se hacía proselitismo político bajo el signo del marxismo leninismo, según se narra en el libro “Historia de la Universidad Católica”¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Ricardo Krebs, historiador, autor del libro “Historia de la Universidad Católica”.

Tras esta arremetida, comenzaron a disminuir los aportes que la universidad le daba al D.U.O.C., iniciándose la necesidad de autofinanciarse con los aumentos constantes en los aranceles de sus alumnos y se dejó de hablar del Departamento Universitario Obrero Campesino, para evitar hacer referencia al carácter público y gratuito que había tenido la institución comenzando en adelante a ser conocido sólo por su acrónimo D.U.O.C.

La privatización fue completada con la creación en 1974 de la “Fundación Duoc”. Bajo el alero de esta fundación se crean el Instituto Profesional Duoc y se termina con la posibilidad de una educación profesional de calidad dirigida a los trabajadores.



Ismael Darío Chávez Lobos

Ismael Darío Chávez Lobos nació en Santiago, el 26 de septiembre de 1951. Era egresado de Teatro en la Universidad de Chile, estudiaba Derecho en la misma casa de estudios y trabajaba como profesor de Expresión Corporal en el DUOC. Militaba en el MIR, estaba casado y tenía un hijo.

Darío se inició en la política a fines de los 60, cuando ingresó a estudiar Teatro en la Universidad de Chile y el mundo se abrió con las nuevas ideas de cambio social, político y cultural. Afuera quedaron las corbatas y la gomina, las relaciones amorosas adquirieron un matiz humano, más igualitario, y la vieja obediencia creada por la cultura dominante dejó de funcionar en los pasillos universitarios. La actividad política había roto la vieja separación entre alumnos y profesores, que al calor de las discusiones terminaban compartiendo pensamiento y militancia política.

Mónica, su compañera y madre de su único hijo, se sumerge en la nostalgia para recordar aquellos años y compartirlos en estas páginas: “Conocí a Darío en 1972, en una marcha del FER. Recuerdo que marchábamos con banderas rojo y negro, formando filas de a seis, hacia el Canal 9 de la Universidad de Chile para apoyar a los compañeros periodistas del FTR que se habían tomado el Canal. Darío estaba con un grupo de estudiantes de Teatro de la Chile, porque ahí el Partido era fuerte. Él destacaba entre el grupo porque era un joven muy hermoso tenía el pelo claro, ojos pardos y una forma de caminar prestante, parecía dominar la escena, vestía jeans gastados, un bolso verde oliva cruzado y unas sandalias de suela de neumático con cuero que se había hecho él. Llamaba la atención de las chicas que marchábamos. En esa marcha nos

conocimos, cruzamos miradas y él se acercó y comenzamos a conocernos, finalmente nos retiramos juntos y nos dimos cuenta que éramos casi vecinos, al menos vivíamos en la misma comuna. Darío era un artista soñador, amaba la revolución y al teatro con la misma pasión”¹⁰⁵.

Darío, al igual que muchos militantes de la época, pertenecía a una familia de clase media que vivía ajena a los cambios, que nunca comprendió su vocación por el teatro, menos aún, su entrega a la actividad política, “se quejaba de no ser comprendido por su familia, que lo consideraba la ‘oveja negra’, recuerda Mónica, “ambos nos fuimos involucrando cada vez más con el MIR, comenzamos a trabajar con pobladores en la zona de Barrancas, en el GPM 9, donde era conocido como ‘Juan Carlos’. El año 1973, tuvimos reuniones con Luis Guajardo Zamorano, ‘el Pato Romo’, quien nos encargó de hacernos cargo de la seguridad de una toma, en un sitio eriazado de la comuna de Barrancas. Hacíamos turnos de noche cuidando que no llegara la derecha a atacar a los pobladores y aprovechábamos de conversar con los compañeros sobre la situación política que era compleja, aclarando la posibilidad de un golpe de Estado, todo eso, mientras tomábamos un té al calor de una fogata para calentarnos del frío. El jefe de Darío era José Manuel Ramírez Rosales, ‘Moisés’”¹⁰⁶.

El 11 de septiembre de 1973, “Darío partió temprano a su trabajo en el MOP. Todo ocurrió tan rápido y de forma tan brutal que no sabíamos qué hacer, no teníamos nada para oponernos al golpe y desde temprano comenzaron los hostigamientos por personas que nos señalaban de ‘comunistas de mierda’. Cuando llegó era tarde y todos estábamos desorientados, nos contó llorando que había visto muertos en la calle, en el río Mapocho y cosas horribles. Estaba muy impactado, no podía creer que fuera tan terrible todo lo que vendría. A partir de ese momento anduvimos escondidos en diferentes lugares y quedé embarazada. Darío nunca pensó que si lo detenían podían llegar a matarlo, sabía que lo buscaban desde el mismo 11 de septiembre, porque en un allanamiento a mi casa, a mi hermana le preguntaron por el ‘ruciecito de ojos claros’. A pesar de todo nos casamos. Tuvimos que pedirle permiso al Partido y aceptaron”¹⁰⁷. Mónica muestra una foto en blanco y

¹⁰⁵ Entrevista con Mónica Pilquil.

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ Ibid.

negro del matrimonio, agregando que “no asistió ningún amigo, sólo la familia, por las normas de compartimentación que significaba vivir la clandestinidad”¹⁰⁸.

“De su trabajo político clandestino no supe mucho, lo habíamos aclarado antes y acordamos que por mi seguridad era mejor no saber. Si supe que tenía reuniones, que las hacían en la casa de una tía y eran con Alejandro Olivares Graindorge, Zacarías Machuca y el ‘chico Antonio’. Su jefe seguía siendo ‘Moisés’”¹⁰⁹.

El 26 de julio de 1974, Darío se encontraba feliz, su pequeño hijo cumplía 26 días de nacido, era el aniversario de la Revolución Cubana y estaba trabajando en lo que amaba: clases de expresión corporal en el DUOC. Ese día había tomado exámenes a sus alumnos y le había pedido a Mónica que llevara a su niño al DUOC, para que lo conocieran sus compañeros de trabajo, “quería que sus amigos Gonzalo Robles y Coca Guazzini conocieran a nuestro niño, que ese día cumplía 26 días. Todos lo encontraron hermoso, parecido a Darío, y él estaba chocho. Era un día muy frío, a la salida pasamos a comer un berlín, porque era fanático de los berlines. Nos vinimos directo a la casa. Esa noche estaba cansado, los exámenes habían sido agotadores, así que a la llegada se acostó y yo le llevé comida a la cama. Cerca de las 10:15 tocaron a la puerta dos veces, me pareció raro, pero fui a abrir. En la puerta había un hombre alto, blanco, joven, que vestía en forma juvenil, tenía un jockey y andaba con libros bajo el brazo; me saludó amablemente y dijo ser ‘Antonio’. Añadió, que necesitaba hablar con ‘Juan Carlos’. Pensé que era un compañero por el aspecto y porque conocía la chapa de Darío, así que le respondí, para qué lo necesitaba. Finalmente, le dije que le preguntaría si podía recibirlo y junté la puerta. Fui al cuarto y le dije ‘hay una persona que dice ser ‘Antonio’ pero no es el ‘chico Antonio’. Hazlo pasar, me responde. Cuando voy a la puerta veo que van entrando tres hombres al cuarto, me hacen salir y cierran la puerta. Yo trataba de escuchar qué estaba sucediendo y sólo escuchaba algo de unos libros, le preguntaban por unos libros. Lo hacen vestirse, se abrigó bien y se puso un poncho mapuche blanco y negro encima, y a la salida me empezó a pasar unos boletos de micro. Yo no entendía mucho, pero después al leerlos me di cuenta que eran los puntos para el próximo día. Darío estaba muy

¹⁰⁸ Ibid.

¹⁰⁹ Ibid.

pálido, tenía un rictus de preocupación, estaba tan nervioso que se fue sin despedirse. No pudimos despedirnos, sólo me dijo que cuidara al niño”¹¹⁰.

Todo parece indicar que Darío fue detenido por un grupo de Investigaciones, que luego lo entrega a la DINA. Dos días después, Jorge Olivares Garindorge es llevado por la DINA a la casa donde se reunían clandestinamente, en busca de “Juan Carlos”. De esta situación y de los golpes que Romo propinaba a Olivares Garindorge fue testigo la familia que habitaba el inmueble, ellos relataron las condiciones en que era llevado y la violencia que aplicaban sobre él para que dijera dónde estaba Ismael Darío Chávez Lobos, quien ya estaba detenido en algún centro de torturas.

Si bien hay pocos testigos del paso de Darío por Londres 38, Cristián van Yurich vio que a Guajardo Zamorano le llevaron una manta mapuche blanca con negro y escuchó cuando Romo le decía, que esa manta se la había enviado el “Juan Carlos”. Luis Guajardo Zamorano había sufrido un atropellamiento cuando intentó escapar de la DINA en un punto y se encontraba herido en una cadera.

El 24 julio de 1975, el diario “La Segunda” publicó bajo el título “Exterminan como ratas a miristas”, la reproducción de un artículo publicado en la revista argentina “Lea” –cuya aparición fue sólo esa vez– que señalaba la muerte de 59 chilenos en enfrentamientos con fuerzas de ese país y producto de purgas al interior del MIR. En esa lista aparecía el nombre de Ismael Darío, junto a Luis Guajardo Zamorano y Jorge Olivares Graindorge. En los 80, para la crisis del “Beagle”, el agente de la DINA en Buenos Aires, Enríque Arancibia Clavel fue detenido y entre las pertenencias incautadas estaba una lista con nombres de personas detenidas desaparecidas y pasos fronterizos, entre los nombres se encontraba Ismael Darío Chávez Lobos.

La causa por secuestro calificado 2182-98, que reúne a gran parte de los 119 detenidos desaparecidos de la “Operación Colombo”, se encuentra en estado de sumario y hay 86 agentes sometidos a proceso. El caso de Darío fue investigado por el ministro de la Corte de Apelaciones Víctor Montiglio, así como las desapariciones de José Manuel Ramírez Rosales, “Moisés”; Zacarías Antonio Machuca Muñoz, Jorge Alejandro Olivares Garindorge y Luis Julio Guajardo Zamorano.

¹¹⁰ Ibid.



María Teresa Eltit Contreras

María Teresa Eltit Contreras nació en Santiago, el 1° de septiembre de 1952, hija única de Teresa Contreras Falcón y de un inmigrante palestino fallecido al poco tiempo de nacer María Teresa.

María Teresa fue una adolescente feliz que compartió fiestas, reuniones políticas, marchas y amores con sus amigas del Liceo Manuel de Salas. Era rebelde, enamoradiza, le gustaba el rock y la música comprometida. Estudió pedagogía en la Universidad Católica de Valparaíso hasta 1973, luego se trasladó a Santiago e ingresó a estudiar secretariado en el DUOC.

Su amiga María Alicia Salinas la recuerda como una joven “muy normal, loca como éramos todas porque estábamos saliendo de la adolescencia. Los sábados nos íbamos a la Universidad Técnica a escuchar al Quilapayún y lo pasábamos muy bien”¹¹¹.

El golpe de Estado cambió radicalmente su vida, se acabaron las fiestas y la música de fin de semana, los amigos se perdieron entre los complicados vericuetos de la vida clandestina. Sin dudarlo se integró a la clandestinidad, asumiendo el alejamiento temporal con su madre. Eran días difíciles, de incertidumbre recuerda María Alicia Salinas “Unos días después del golpe de Estado nos juntamos con los más cercanos para hacer una fiesta de despedida y comenzar la vida clandestina”¹¹².

María Teresa fue detenida por la DINA el 12 de diciembre de 1974, en algún lugar del centro de Santiago y trasladada a Villa Grimaldi. Po-

¹¹¹ Conversación con María Alicia Salinas Farfán, quien fue su amiga y estuvo detenida con María Teresa Eltit.

¹¹² Ibid

cos días antes, el 5 de diciembre, la SIFA¹¹³ había tendido una celada a José Bordáz Paz¹¹⁴, quien había caído fatalmente herido. La DINA, interesada en buscar la información que tenía Bordáz detectó que María Teresa era su enlace y quien le proveía de una fachada.

Su paso por el centro de torturas fue visto por numerosas detenidas, entre ellas Olga Cortés Bruna, “Permanecí nueve días con ella y durante ese período pude conocer algunas de las circunstancias de su vida. Siendo hija única era muy apegada a su madre, tenía una gran preocupación por ella y comprendía que su detención sin que se le hubiera dado aviso a su madre, le causaría un gran sufrimiento”. Añadiendo que, “Apenas ingresé a la pieza donde fui confinada se me acercó una joven que trató de consolarme... y después he podido reconocerla. Es una joven muy valerosa, de gran espíritu y muy compasiva. Había sido ‘parrillada’ en varias oportunidades y a pesar del gran temor que le tenía a ese tipo de apremios, lograba sobreponerse, más aún, podía reconfortar a las otras detenidas cuando volvían de los interrogatorios golpeadas, malheridas”.

Patricia Guzmán Pardo fue testigo del trato que recibió María Teresa en Villa Grimaldi. Vio como era interrogada y maltratada dos días completos por el Comandante Marcelo Moren Brito, alias “el Ronco” y “el Coronta”. El 8 de enero, nuevamente es sacada a interrogatorio, tras el ingreso a Villa Grimaldi el militante del MIR Emilio Iribarren, alias “Joel”, con quien había tenido un vínculo sentimental. En esa ocasión, los dos detenidos fueron torturados con saña y María Teresa quedó muy preocupada, nerviosa.

María Alicia Salinas declaró que compartió pieza con María Teresa, quien le relató las torturas a las que fue sometida y que buscaban información relacionada con José Bordáz Paz.

Ángeles Beatriz Álvarez recuerda: “Cuando llegué a la Villa Grimaldi se me acercó una chica muy linda, tenía el pelo muy cortito y unos ojos preciosos. Yo estaba muy asustada y esta chica que se movía con mucho desplante me asustó, no sabía quien era y uno ahí duda de todo. Ella me contó que llevaba mucho tiempo detenida y por eso la tenían sin venda para repartir comida. Me acuerdo que tenía un espejito y una pinza con la que se sacaba las cejas todo el tiempo. Cuando la sacaron vestía unas chalas con terraplén, le habíamos sacado las plantillas para

¹¹³ Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile

¹¹⁴ Miembro del Comisión Política del MIR.

anotar direcciones, teléfonos de nuestros familiares para que avisara de nuestra situación. Ella se fue confiada en que saldría en libertad, así se lo habían prometido”¹¹⁵.

El 10 de enero fue sacada de Villa Grimaldi junto a María Isabel Joui Petersen, Renato Guajardo Zamorano, Jorge Herrera Cofré, Claudio Silva Peralta y Miguel Ángel Saldoval Rodríguez.

María Alicia recuerda que en esa oportunidad María Teresa vestía una falda azul con dos bolsillos laterales, polera y chalas terraplén de mezclilla piel de durazno azul, muy usadas en esa época. Usaba el pelo corto y tenía el cuerpo lleno de estrías producidas por la aplicación excesiva de corriente.

La causa 2182-98 caratulada como Villa Grimaldi Cuaderno Principal que investiga el ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, Alejandro Solís, por las desapariciones de 19 militantes del MIR en ese recinto de torturas, entre ellas el caso de María Teresa Eltit Contreras, se encuentra en estado de sumario con procesamiento a cinco ex miembros de la DINA: Manuel Contreras Sepúlveda, Marcelo Moren Brito, Miguel Krassnoff Martchenko, Bazclay Zapata Reyes y Conrado Rodolfo Pacheco.

¹¹⁵ Entrevista con Ángeles Beatriz Álvarez Cárdenas, detenida el 6 de enero de 1975.



Ángel Gabriel Guerrero Carrillo

Ángel Gabriel Guerrero Carrillo nació el 26 de febrero de 1952 en Santiago y era hijo de un suboficial de Carabineros. Estudiante del DUOC y militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, había sido dirigente estudiantil secundario durante la época de la Unidad Popular y lo conocían por sus apodos de “chico Emiliano” o “pequeño Hiawatha”.

Ángel estaba realizando trabajo político clandestino en difíciles condiciones el año 1976. Conocía al “Barba Schneider”, quien andaba en su busca desde 1974. En esos años, parte importante de los cuadros clandestinos del MIR habían caído en manos de la DINA, muchos estaban muertos o desaparecidos, otros en campos de prisioneros esperando que la dictadura militar les permitiera salir al exilio. Un grupo de esforzados militantes a cargo de Raúl Guillermo Cornejo Campos, “chico Feliciano”, entre los que se encontraba Ángel buscaban medios para subsistir al cerco que día a día se tendía sobre ellos, cuando fueron ubicados, detenidos para ser cruelmente torturados y desaparecidos.

Su detención ocurrió el 25 de mayo de 1976, alrededor de las 17:00 horas en Antonio Varas con Providencia. Ángel caminaba junto a su tía Audalia Quintanilla, cuando dos hombres de civil se cruzaron y repentinamente se volvieron contra ellos tomándolo por la espalda, para luego lanzarlo al suelo donde comenzaron a registrar sus ropas. En algún instante, los agentes lanzaron un grito frenético que habían encontrado algo y a viva fuerza lo lanzaron al interior de un Peugeot blanco. Audalia estaba muda. Un tercer hombre y una mujer la tomaban por los brazos arrastrándola hasta otro vehículo que avanzaba por Antonio

Varas. Varias cuerdas más adelante fue lanzada del auto. Horas antes, una conversación telefónica entre Audalia y Ángel había sido escuchada por la patrona de la casa donde esta trabajaba como empleada, quien la denunció a los servicios de seguridad. Al día siguiente, Audalia fue visitada por dos hombres que dijeron ser de Investigaciones y preguntaban por la detención de su sobrino, que estaba siendo buscado desde 1974, cuando fue allanada su casa, detenido su hermano Washington y posteriormente condenado por tribunales militares a tres años y un día de prisión. En 1975, nuevamente allanan su casa, repitiéndose en enero de 1976.

Ángel fue el único mirista que llevaron al centro de torturas y exterminio Simón Bolívar¹¹⁵, luego lo trasladaron a Villa Grimaldi y mantenido por varios meses en ese lugar. En agosto fue detenido Ricardo Alarcón, con quién trabajaba políticamente desde que eran dirigentes estudiantiles. Ambos fueron careados por unas cartas que habían intercambiado. Isaac Godoy vio detenido en Villa Grimaldi a Ángel y se refirió a él como “un joven que jamás habló ni dijo nada”. Leonardo Schneider, el “Barba”, a la sazón agente de la DINA, reconoce haber visto a “chico Emiliano” en Villa Grimaldi. “También vi al ‘chico Emiliano’ quien pertenecía a mi unidad en el MIR, respecto a él sentí que torturaban a alguien cuando Concha el chofer de Krassnoff nos llamó para reconocer al ‘chico Emiliano’ junto a ‘Joel’¹¹⁶ y ahí vi al Capitán Krassnoff con sus mangas de camisa arremangadas, medio sudoroso y con manchas de sangre, y al ‘chico Emiliano’ lo interrogaron con golpes, producto de lo cual tenía el rostro completamente desfigurado, siendo reconocido por ‘Joel’ pero yo no lo reconocí completamente. Se dice que lo vieron vivo tres meses después lo que no es posible ya que la DINA cuando tomaba a alguien de mi grupo los eliminaban inmediatamente. Fue la única vez que lo vi”¹¹⁷.

Junto a Ángel fueron detenidos Oscar Dante Valdivia y Luis Hernán Núñez Rojas quienes permanecen hasta hoy como detenidos desaparecidos. El 15 de julio de ese año, entre un grupo de 26 militantes

¹¹⁵ El centro de exterminio Simón Bolívar se usó para llevar a los detenidos del Partido Comunista que estaban destinados a desaparecer.

¹¹⁶ Ver nota 78 en pág. 96.

¹¹⁷ Declaración de Leonardo Schneider, el “Barba”.

del Partido Comunista, Partido Socialista y del MIR que intentaban asilarse en la embajada de Bulgaria¹¹⁷, estaba Raúl Guillermo Cornejo Campos, “chico Feliciano”. Los ocupantes no sabían de los acuerdos que la dictadura había logrado con las delegaciones diplomáticas en Chile, para no dar asilo en esos días en que se realizaba en Chile la VI Asamblea de la OEA en Santiago con la presencia de Henry Kissinger; fueron expulsados de la embajada por el encargado de Negocios, Manfredo Kiebach y trasladados detenidos hasta la Comisaría de Las Tranqueras, en Las Condes. Testigos narraron que “a los cabros jóvenes del MIR les pegan”, luego “la DINA, me apuntan y a Pardo Pedemonte que lo buscaba la Fiscalía de Valdivia... Nos separan y nos llevan a una oficina y nos pegaron mucho y pierdo el conocimiento muy rápido... El muchacho que se cortó el cuello fue castigado también pero después lo sacaron... Al lado mío iba un muchacho chico al que un paco le pegaba. Parece que también desapareció. Efectivamente, de los detenidos por el intento de asilo desaparecieron: Sergio Pardo Pedemonte, ‘el Peluca’, y Raúl Guillermo Cornejo Campos, ‘chico Feliciano’”¹¹⁸.

No existe causa judicial abierta por la desaparición de Ángel Gabriel Guerrero Carrillo, a pesar que su caso ha sido investigado por el ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, Víctor Montiglio.

¹¹⁷ La Embajada de Bulgaria se encontraba bajo el protectorado austríaco debido al retiro de todos sus diplomáticos en protesta por el golpe de Estado, en septiembre de 1973.

¹¹⁸ Nancy Guzmán, Héctor Salazar, “Historia para no olvidar”, Ed. Catalonia, pág. 91.



Samuel del Tránsito Lazo Maldonado

Samuel del Tránsito Lazo Maldonado nació el 16 de agosto de 1949. Era casado y padre de un hijo, estudiaba Primeros Auxilios en el DUOC, militaba en el Partido Socialista y pertenecía al Asentamiento Nuevo Sendero de Buin.

Cerca de las 04:00 de la madrugada del día 16 de octubre de 1973, Samuel Lazo fue detenido junto a su padre, Samuel Altamiro Lazo Quinteros; su tío, Carlos Enrique Lazo Quinteros; y su hermano, Luis Rodolfo Lazo Maldonado en el Asentamiento Nuevo Sendero, por Militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo.

Los militares irrumpieron en el domicilio de Samuel Altamiro Lazo y llamando a viva voz a las tres personas. Ante los gritos, los moradores despertaron y encontraron el domicilio invadido por militares que vestían diversos tipos de uniforme, todos institucionales. A las tres personas les hicieron tomar su cédula de identidad, vestirse y al momento que eran llevados se les dijo a los familiares que los regresarían en unas horas más, después de realizar unas declaraciones. Los militares dudaron en llevar detenido a Segundo del Tránsito debido a que no figuraba en lista que llevaban, sin embargo, lo hicieron vestirse y fue sacado a la calle, pero a los pocos minutos lo regresaron.

Esa noche y en la madrugada hubo un vasto operativo efectuado por militares bajo las órdenes del Teniente Magaña, donde se detuvo a 22 personas en sus domicilios y todos fueron hechos desaparecer. Los militares estaban vestidos con trajes de campaña o uniformes de color gris y cubiertos con una capa del mismo color, llevaban brazaletes y usaban boina negra o cascos. Sus rostros, en algunos casos estaban tiznados y en otros estaban cubiertos con pasamontañas. Se movilizaban en al

menos un camión de color rojo con barandas y en un jeep. Todos andaban fuertemente armados, alumbraban las habitaciones con linterna impidiendo a los moradores encender la luz.

Las personas detenidas eran, en su mayoría, asentados que habían participado en el proceso de reforma agraria. Sus domicilios fueron allanados y los detenidos sacados desde sus casas. El operativo fue realizado silenciosamente y a los familiares de las víctimas se les prohibió asomarse de sus casas.

Los detenidos fueron Andrés Pereira Salsberg, René del Rosario Maureira Gajardo, Patricio Loreto Duque Orellana, Raúl Antonio Muñoz Peñaloza, Silvestre René Muñoz Peñaloza, Jorge Hernán Muñoz Peñaloza, Basilio Antonio Valenzuela Álvarez, Germán Fredes García, Carlos Enrique Gaete López, Carlos Alberto Nieto Duarte, Laureano Quiroz Pezoa, Rosalindo Delfín Hernán Muñoz y Ramón Luis Silva Carreño, Pedro Antonio Cabezas Villegas, Roberto Servando Galáz, Enrique Lazo Quintero, Samuel Altamiro Lazo Quinteros, Luis Rodolfo Lazo Maldonado, Samuel Lazo Maldonado, José Domingo Adasme Núñez, Luis Alberto Gaete Balmaceda y José Ignacio Gaete Maldonado.

El padre de Samuel Lazo fue dejado en libertad el día 11 de octubre de 1973 y detenido nuevamente la madrugada del 16 de octubre de 1973. Samuel Altamiro alcanzó a relatar a sus compañeros del Asentamiento, que los carabineros le habían advertido que vendrían Militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo a detenerlos.

De todas las personas detenidas el 16 de octubre de 1973, se han identificado nueve personas entre los restos encontrados en la quebrada El Arrayán, desde donde habrían retirado los restos en el año 1978 en la operación Retiro de Televisores ordenada por Augusto Pinochet y ejecutada por Odlanier Mena.

En la causa se encuentran procesados los miembros en retiro del Ejército Andrés Magaña Bau, José Vásquez Silva y el civil Juan Quintanilla Jeréz.



Ernesto Igor Ríos Céspedes*

Ernesto Igor Ríos Céspedes era soltero y tenía 18 años de edad la mañana del 3 de julio de 1986, cuando una bala le perforó el cráneo. Era casi un niño, estudiaba Dibujo Técnico en el DUOC y estaba comprometido con la resistencia a la dictadura militar.

Fue el segundo día de la Protesta Nacional llamada por la Asamblea de la Civilidad, cuando Santiago estaba cercado por militares con sus caras pintadas y los barrios explotaban en cacerolazos por las noches y barricadas durante todo el día. Ernesto se encontraba, como muchos otros jóvenes, parado en una calle de la población La Legua mirando como los helicópteros sobrevolaban la zona y camiones con militares se desplazaban por algunos callejones del lugar, no esperaba la muerte, pero llegó con un pelotón de militares que dispararon contra un grupo de personas y una bala le impactó en la cabeza. Él fue uno de los tantos muertos durante las protestas de los años 80.

*No fue posible encontrar fotografías de Ernesto Igor Ríos Céspedes.

Testimonios

Recordar a Diana es hablar en presente

Recordar a Diana es hablar en presente, sin distancias que separen el momento en que la conocimos en marzo de 1968 y cuarenta y dos años después.

Cecilia vive fuera de Chile, frente a una plaza poblada de árboles de flores blancas y un olor a musgo que le recuerda la avenida Lyon donde ella vivía y que recorría cada tarde como una larga letanía. Su casa no quedaba lejos de allí, en Irarrázaval con Villaseca, Diana y ella habían hecho de esas conversadas caminatas una rutina. Ella la iba dejar hasta Lyon, Diana regresaba con ella a Irarrázaval y luego Cecilia volvía a acompañarla. Así las tardes se alargaban entre sus cuestionamientos de jóvenes, los gustos literarios y lo que harían más tarde, ese más tarde que llegó de manera tan diferente al futuro que dibujaron en aquellos años.

Nadie se acuerda de la fecha precisa en que entraron a la Universidad. La Escuela de Periodismo de la Católica quedaba en San Isidro, cerca de 10 de Julio, era una vieja casona gris de dos pisos, con un enorme patio. Diana ingresó a Periodismo y conoció a sus amigas en el primer día de clases, un curso mayoritariamente masculino en el que las mujeres hicieron cuerpo sin proponérselo, junto a Diana estaba también Loreto. A los pocos días fueron un trío inseparable, que ni siquiera la desaparición de Diana ha destruido. Loreto y Cecilia han continuado una amistad sin fallas desde donde han estado, con ellas siempre permanece Diana.

Tuvieron la suerte de entrar a la Católica en uno de los mejores años de su historia, justo después del Movimiento de Reforma, momento en que los procesos de transformación académica iban de la mano con las inquietudes políticas y deseos de cambio sociales y culturales. Tiempos de cuestionamientos, de interpelación, desafíos y compromisos. Diana, venía de una experiencia intensa para sus 18 años, había estado en Israel

como integrante de una Brigada Internacional para apoyar al pueblo hebreo en su lucha, sin embargo había tomado rápidamente distancia cuando vio situaciones de injusticia que la decepcionaron. Su historia familiar y su presente contribuyeron a modelar su sensibilidad y su bondad innata. “Aliviol” le decían en su casa, su sonrisa extensa acogía todos los problemas ajenos que ella, por supuesto, intentaba solucionar.

Durante esos primeros meses de otoño se gestó la toma Escuela de Periodismo, viejo bastión conservador, Diana, Loreto y Cecilia, participaron activamente. Las mujeres identificadas con el movimiento reformista eran pocas, lo que permitió que pudieran adentrarse en discusiones políticas que empezaron a revelar lo que tenían que hacer y a perfilar lo que querían de la vida. A los pocos meses, producto de una apertura de la Universidad a la realidad social, al Chile incluyente y real, las tres empezaron a trabajar en los Campamentos de Pobladores sin Casa, Juan Carlos Rodríguez, “el Caluga”, quién ya era militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria –MIR– y su cara visible en la Universidad Católica fue quien facilitó el contacto. De ahí a decidir su integración no pasó mucho tiempo. Nunca se supo quién integró a quién o quizás fueron las tres el mismo día, poco importa, pero sellaron su amistad con un compromiso mayor. Esa realidad cotidiana la acompañaban de una apertura a la filosofía política. Los cursos electivos que tomaban en el CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional) de la Universidad y en otras Escuelas, les dieron base, sustento y latitud a sus sueños.

Desde ese momento empezaron a vivir vidas paralelas. La cotidiana de la Universidad, el almuerzo en el Casino de la casa Central, la telenovela de media tarde y luego la militancia, el compromiso, la clandestinidad pues el MIR no tenía militancia pública, salvo algunos de sus miembros. Diana y Cecilia trabajaron durante el segundo año de carrera en el departamento de Prensa del Canal 13 de Televisión, donde las encontró la elección de Salvador Allende. Posteriormente con Loreto se incorporaron a la Editorial Quimantú, Diana tenía 21 años. Esos meses fueron de pasión política, militancia y entusiasmo profesional. Quimantú era un hervidero de ideas de vanguardia, posiciones y discusiones políticas que operaba bajo la idea de la cultura para el Pueblo.

En esos años Diana se quedó casi sin familia sanguínea, ya que gracias a su generosidad y espíritu amistoso había construido una “familia” propia entre sus amigos y compañeros. Su padre Elías Aron, director de

la Revista Radiomanía se fue de Chile junto a su madre Perla Svgilsky. La historia familiar los remitía a los pogroms de la Rusia zarista (1903/1906) y creyeron que el triunfo de la Unidad Popular les acarrearía padecimientos similares. Eran abiertos opositores al nuevo gobierno de la Unidad Popular, Diana no quiso partir con ellos, su militancia y su compromiso con los cambios sociales que se aproximaban la ataban a Chile. Sus padres volvieron definitivamente en 1987, cuando ella ya no estaba. Nunca la volvieron a ver. En Chile quedó su hermana mayor Ana María, su Anita, psicóloga, que fue su refugio y su lazo familiar. Su otro hermano, Raúl, había partido a Estados Unidos a estudiar medicina.

La vorágine política arrastró a las tres amigas sin miramientos. La militancia y el MIR eran su familia, su mundo y eran felices. Los amores iban y venían en medio de las reuniones, y el trabajo político. Alba, Pelusa y Elisa militaban ya en estructuras diferentes, pero siempre encontraban el tiempo para no perderse. En una ocasión en que fueron a Cabildo, decidieron ir a consultar a una adivina que leía la suerte en el humo de un cigarro. A Loreto y a Cecilia les asombró que su futuro estaba repleto de maletas y de viajes. A Diana la adivina, no quiso decirle lo que veía y pretextó un impasse en su sabiduría de bruja. Mucho tiempo después entendieron porqué no les quiso decir nada. En ese último periodo del gobierno de la Unidad Popular, estuvieron juntas en el matrimonio de Loreto y en el nacimiento de Diego, el primer hijo de Cecilia.

Diana era una militante diestra, dedicada, disciplinada, exigente. Todo eso se escondía detrás de una belleza suave y apasionada a la vez. Alta, de cuerpo esbelto, pelo negro, algunas pecas y sonrisa tentadora. Alegre, positiva, amante de la buena música, lectora empedernida, pero por sobre todo de una riqueza interior que contagiaba y llamaba siempre a una mayor perfección.

El golpe adentró a las amigas hacia otros caminos. Las tres siguieron militando, la clandestinidad absoluta se impuso. Diana trabajaba en la estructura de Informaciones, ligada directamente con la Dirección del MIR.

En el 1974 los aparatos represivos de la dictadura acrecentaron su actividad, ella fue detenida por agentes de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) el 18 de noviembre de 1974, alrededor de las 15:00 horas cuando iba caminando por Avda. Ossa. Agentes de la DINA la

habían identificado con el concurso de María Alicia Gómez Uribe, “Carola”, ex-militante del MIR que luego de ser detenida se transformó en colaboradora permanente de los servicios represivos. Carola conocía bien a Diana pues habían compartido departamento y trabajado juntas y había gozado del privilegio de su amistad y de su afecto. Diana al darse cuenta que iba a ser detenida intento huir –algunos versiones dicen que sacó un arma y luchó– fue herida por un impacto de bala en el pulmón y en el riñón, según le refirieron a su compañero Luis Muñoz González los propios agentes de la DINA cuando éste se encontraba recluido en Villa Grimaldi.

Después de ser detenida y herida fue trasladada al Centro secreto de Villa Grimaldi y luego, dicen los testimonios, a una Clínica de la DINA ubicada en calle Santa Lucía, desde donde desaparece sin dejar rastros. El 10 de diciembre de ese mismo año, al ser detenido Luis y ser interrogado y torturado, un Capitán le dijo que Diana había intentado huir siendo alcanzada por 4 disparos, pero que aún vivía y estaba ingresada en el Hospital Militar desde el 18 de noviembre, fecha en la que desapareció. Finalmente alrededor del 20 de enero de 1975, el mismo Capitán le informó que Diana había muerto el 10 de enero. Héctor Hernán González Osorio, también sobreviviente de la DINA, cuenta en su testimonio que después de haber sido detenido el 6 de diciembre de 1974, fue trasladado a Villa Grimaldi donde se enteró directamente por Osvaldo Romo “el Guatón Romo”, que Diana fue asesinada durante las torturas. Los diversos testimonios y la posterior sentencia judicial precisan que el Brigadier del Ejército (R) Miguel Krassnoff le había disparado por la espalda en el momento de su detención.

Su hermana Ana María, informada por Luis de su arresto se contactó con la Vicaria de la Solidaridad y con diversos organismos internacionales, iniciando la carrera contra el tiempo que seguía luego de la detención de alguno de los compañeros. Largos años pasaron, Diana entró en la lista de detenidos desaparecidos sin huellas. El silencio se impuso y la vuelta a la normalidad democrática no lo resquebrajó.

Sin embargo, la querella presentada dio sus frutos y el año 2006 la Corte Suprema confirmó la sentencia dictada por los Ministros Alejandro Solís y Jorge Zepeda (2004) y que había sido revocada por la Corte de Apelaciones. El dictamen, redactado por el Ministro Enrique Cury y ratificado por cinco votos a cero, señala “La investigación logró probar

la iniciación del secuestro, pero, por motivos que aquí no corresponde calificar, no le ha sido posible acreditar su finalización”. El ex Jefe de la DINA, General (R) Manuel Contreras y el Coronel (R) Miguel Krasnoff (ex Jefe de la Brigada Halcón) fueron condenados a 15 años de reclusión, mientras que el Coronel (R) Marcelo Moren Brito, (ex Jefe de Villa Grimaldi), recibió 10 años. María Alicia Gómez Uribe “Carola” no fue condenada. La ley no contempla sancionar la traición.

Décadas han pasado, sin embargo Diana nunca se ha ido, siempre tendrá 24 años y será la muchacha de ojos profundos como mar enrabia-do, andar cadencioso y sonrisa abierta que invitaba a seguir caminado junto a ella.

Cecilia Olmos - Loreto Rebolledo

Mi hermano Alejandro

Lo vi por última vez, una semana antes de que desapareciera en el trayecto de su lugar de trabajo hacia la casa de mi madre, para su acostumbrado “afternoon tea” con ella. Volví de mi viaje y encontré la desolación. No podía ser cierto que no estuviera y que mi madre, la familia, su novia y los amigos y amigas de Alejandro no pudieran dar ninguna información sobre su paradero. No hablaré de la búsqueda, de la angustia de ir de oficina en oficina pública, y luego la Iglesia y luego todas las puertas posibles para saber algo. Al fin, supimos con certeza por muchos testigos y por sus restos encontrados muchos años después, que había sido otra víctima inocente de la dictadura militar. Quiero más bien recordar a mi hermano, el menor, el regalón de la familia. Compartimos la casa familiar pocos años ya que yo salí a estudiar fuera de Chile cuando él tenía 10 años. Pero, siempre fue mi amigo además de ser el regalón de la familia, el tío querido de los hijos de mi hermana, el recordado campeón de salto en garrocha de su colegio, el “Notre Dame”. Nos vimos bastante en los años en que estudiaba Pedagogía en Inglés en la Universidad Católica y yo era profesora en la Escuela de Educación. Era el amigo de todos, el entusiasta director de los “Missourians”, un grupo de estudiantes que cantaban la música de los negros en Estados Unidos. Su profunda voz de bajo le permitía emular hasta al gran Paul Robeson. Terminó de estudiar y empezó a hacer clases de Inglés. Hasta hoy me encuentro con algunos de sus ex alumnos que lo recuerdan como el “profe” amigo y comprometido. Luego en sus últimos años, colaboró en trabajos de investigación en educación en la Universidad Católica. Su compromiso como profesor y político fue el corolario directo de su sensibilidad por los otros, especialmente por los más pobres. No hay nadie que no lo recuerde sino como una persona cariñosa, tranquila, generosa y sobre todo sencilla. Nada en su manera de ser, en su cariño

por los otros, en su honestidad y su sentido de justicia, podía predecir que sería víctima de la violencia que él siempre rechazó en su conducta diaria. Mi esperanza, al recordar a Alejandro, es que esa violencia que arrancó su vida demasiado temprano, no vuelva nunca más a Chile, que su sacrificio y el de muchos otros como él, sirvan para construir una sociedad respetuosa de la diversidad y donde todos tengan la oportunidad de desarrollar sus capacidades y de vivir en paz.

Para Carmen Cecilia Bueno y Jorge Müller Silva

Quisiera en estas apretadas líneas, hacer un recuerdo de un ser muy querido. Nuestra amada hija Carmen Cecilia, detenida y desaparecida el 29 de noviembre de 1974, junto a su novio Jorge Müller Silva. Quizás para muchos de ustedes ella puede ser un número más entre los cientos de detenidos desaparecidos en nuestra patria. Sin embargo este testimonio representa como tantos otros, una honda herida en nuestras vidas, al haber sido privados en forma tan cruel y despiadada de nuestra amada hija. Hechos como este prueban una vez más la profunda descomposición moral del gobierno que nos ha sometido a esta larga tiranía de 12 años. Carmen Cecilia, nace en Santiago el 16 de julio de 1950, su infancia transcurre en un hogar cristiano rodeada del amor y cariño de sus padres, hermanos, familiares y amigos. Desde pequeña sobresalen en ella su inteligencia y vivacidad. A medida que va creciendo, su simpatía, su alegría de vivir, su belleza no tan solo corporal, van plasmando en ella sus dotes y cualidades que la harían un ser muy especial y muy querido. Amiga y compañera leal, honesta en sus convicciones. Sus mayores anhelos de justicia se cifraban en los postergados de siempre, la miseria de los más humildes le dolía y por ello lucharía incansablemente. Quizás todos los que la amábamos no veremos más sus hermosos ojos verdes, donde se reflejaba su ternura y toda la hermosura de su ser, pero el tan solo recordarlos nos hace sentir su amor, su presencia de vida. Sus primeros estudios los realiza en el colegio “Sta. Teresa de Jesús”. Cursa su enseñanza media en el liceo N°1 de niñas de Santiago. Posteriormente ingresa a la Pontificia Universidad Católica de Chile, a la escuela de Arte de la Comunicación, lugar en el que estudia cine. Realiza sus primeros trabajos con el cineasta Miguel Littin en la cinta “La Tierra Prometida”. Luego con Silvio Caiozzi en la película “A la Sombra del Sol”. Además integra el grupo de trabajo de los cineastas Jorge Di’Lauro y Nieves Yan-

covic, en la filmación del Año Santo en el Templo Votivo de Maipú en el año 1974. Después del golpe militar la situación laboral en su campo de trabajo se torna muy incierta, por lo que debe buscar diferentes fuentes de trabajo. Hace cortos publicitarios en los estudios de Chile Films, lugar al que se dirigía cuando fue detenida y desaparecida. Hace además fotografía e incursiona en bordados artesanales, donde desarrolla una vez más su gran espíritu creativo. Desde muy joven se manifiesta en ella, la que sería su vocación, plasmar en la imagen audio visual, el espíritu vivo del hombre y su contorno, además de comunicar haciendo conciencia de los grandes problemas sociales del país. Nada logra abatir su voluntad de servir, tiene clara conciencia de los tiempos que se viven con la llegada del nuevo régimen. Son muchos los compañeros de trabajo, artistas, gente de cine que habían sido detenidos por los servicios de inteligencia de la DINA. Tenía tan sólo 24 años, en la plenitud de sus sueños y realizaciones, comenzaba a enpinarse en su profesión, cuando aún tenía tanto que entregar a sus padres, hermanos, que nos sentíamos tan orgullosos de ella. La privaron cobardemente del hecho de ser mujer y algún día madre. ¡No, no es justo y por ello clamamos justicia! Ese día aciago del 29 de noviembre de 1974 a las nueve de la mañana aproximadamente, cuando iba con su novio Jorge Müller Silva, cineasta, camarógrafo, a su lugar de trabajo en los estudios de Chile Films fueron detenidos por dos civiles y una mujer y subidos en una camioneta, según se pudo establecer posteriormente, ya que ella les relató su arresto a otros detenidos que estuvieron con ellos en los mismos lugares de detención, “Cuatro Alamos” y “Villa Grimaldi”, lugares de detención y tortura de la DINA, ex servicio de inteligencia del gobierno. Hoy CNI. Era difícil aceptar que ese día comenzaría nuestro calvario. Era difícil aceptar que en nuestra patria estuvieran sucediendo hechos tan deleznales y crueles, como secuestrar a personas indefensas por el solo mérito de pensar diferente con respecto a la justicia y la libertad. Desde un comienzo nuestra búsqueda se hizo infructuosa. Todo entonces hacía presumir la constatación una vez más de los días de angustia y horror que estábamos viviendo por encontrar a mi hija y a su novio con vida, temor que estaba latente, ya que a la fecha de su detención y desaparecimiento se sumaban en cientos los ajusticiados, detenidos y desaparecidos por el nuevo régimen militar, permanecíamos día tras día requiriendo noticias en la central de informaciones SENDET y en el lugar de reclusión de “Tres Ala-

mos”. La negativa era siempre la misma pese a que en los primeros días de su detención, el entonces jefe de plaza Santiago Sergio Arellano Stark (General), nos había hecho saber por medio de un amigo común, que Carmencita se encontraba detenida por efectivos de la FACH, información que posteriormente negaría, cuando requerimos su testimonio por escrito, hecho que hoy día, como es de suponer, no nos asombra ya que jamás tendrán la valentía moral de asumir su responsabilidad en los hechos denunciados. En aquellos días nos acercamos al “Comité Pro Paz” donde presentamos el primer recurso de amparo por presunta desgracia, el cual no fue acogido por los tribunales de justicia, igual suerte correrían los recursos restantes presentados a través de estos largos años de búsqueda, pese a que en los recursos posteriores habían fehacientes pruebas de su detención y estaba en los campos de reclusión del Gobierno “Tres Alamos” y “Villa Grimaldi”, nombro solamente aquellos, por cuanto en ellos fueron vistos Carmencita y Jorge Müller por otros detenidos que se encontraban en esos lugares y que fueron testigos de la tortura de que habían sido objeto. Estos testigos tuvieron la valentía de ir a prestar declaración ante el magistrado, cuando aún se encontraban detenidos en “Tres Alamos”. Asimismo se adjuntaron otros testimonios de personas que ya estaban fuera del país. Pese a toda la evidencia acumulada como quedó fehacientemente establecido en el expediente al Sexto Juzgado del Crimen, bajo el Rol N° 91.149 de 1975, los recursos fueron denegados. En junio de 1975, Carmencita aparece en una lista de 119 desaparecidos, supuestamente muertos en diferentes países de América Latina y Europa, países que hacen un rotundo desmentimiento a esta información extensamente publicitada por los órganos adictos al Gobierno, quedando por tanto la evidencia de lo que había detrás de esta información, y que era tan sólo distraer la atención acerca de la suerte sufrida por los chilenos arrestados en forma ilegal por la DINA. A requerimiento de los señores Embajadores de los países aludidos, el propio Ministro de Relaciones Exteriores de entonces, tuvo que admitir la falsedad de la noticia. Nosotros sabíamos que esto era una falacia más para debilitar nuestra denuncia, sabíamos positivamente que nuestra hija había sido detenida ya que había sido vista por varios testigos, pero aún así el dolor, la angustia y la impotencia no dejó de trastornar nuestros corazones, ya que los sabíamos capaces de los peores y más horrendos crímenes. Debido a que los tribunales de nuestra patria no acogían nue-

tra denuncia tuvimos que recurrir a los Organismos Internacionales públicos y privados, embajadas y al Alto Comisionado de la ONU (mayo 1976), Honorable Comisión de los Derechos Humanos, New York, USA (noviembre de 1976) Ref. Caso N° 2047 de la OEA, miembros de la Honorable Comisión de Juristas con sede en Ginebra (diciembre 1976), Secretario General de la Organización de Estados Americanos, a su Santidad Pablo Sexto (Roma, noviembre 1975), a su eminencia Nuncio Apostólico de Chile (enero 1977) a Cruz Roja Internacional, al grupo ad-hoc de los Derechos Humanos que visitara Chile en julio de 1978. Posteriormente a toda comisión u Organismo que se preocupara de la violación de los derechos humanos en el país. Todo esto fue gracias a la Vicaría de la Solidaridad, donde pudimos crear la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, unidos en una causa común y un destino en la búsqueda de nuestros seres queridos. A once años de la detención y desaparecimiento de nuestra querida y recordada hija Carmen Cecilia y Jorge Müller Silva, seguiremos como siempre luchando por conseguir la verdad de lo ocurrido a nuestros seres queridos. La verdad tendrá que imponerse por mucho que hayan tratado de acallarla con la mentira, la cobardía, el fusil, la represión. Algún día sabremos donde dejaron su último suspiro y cual fue la mano asesina que cegó sus vidas. Como madre de Carmen Cecilia, quisiera en su recuerdo rendir un homenaje a todas las mujeres, hijas, esposas y compañeras de nuestro dolor y todas aquellas mujeres anónimas de nuestra patria y de otras latitudes que nos han brindado su solidaridad. A la sufrida y abnegada mujer de nuestro pueblo la insto a permanecer unida, combativamente, en la defensa del derecho a la vida, a la libertad y a la justicia, para que nunca más en nuestra patria vuelvan a repetirse hechos tan deleznable como los que hemos tenido que sufrir, que el testimonio de vida que nos han entregado ellas, nuestras detenidas desaparecidas, especialmente aquellas que llevaban vida en su vientre, sea la luz que ilumine nuestro camino.

¡Hasta encontrarlas!

Su madre

Era más un literato que un activista

Para el historiador Gabriel Salazar, Jaime Ossa era simplemente “el Nacho” –acostumbraba a usar su segundo nombre, Ignacio–. Los dos coincidieron a fines de 1971: hacían clases en la Universidad Católica y militaban en el MIR en una unidad de profesores universitarios. “A pesar que estuvimos poco tiempo juntos, nos unió una amistad profunda. Él, como literato, estaba muy volcado a la poesía y, sobre todo, al teatro, y a mi me interesaban ambas cosas, aunque yo estaba en el campo de la historia, de la teoría, la filosofía y sociología. Trabajamos una amistad muy linda, incluso al margen de la actividad militante, y confiábamos mucho el uno en el otro. El consideraba que yo podía aportar más a la revolución desde el punto de vista teórico, mientras él se ocuparía de la parte artística y literaria de la revolución. ¡ Nos repartíamos las tareas de acuerdo con las especializaciones profesionales!”. Lo recuerda como “un tipo muy agradable, honesto, extrovertido y simpático”.

Después del golpe perdieron contacto, entre otras cosas porque Gabriel Salazar fue exonerado y cada cual quedó militando en distintos sectores. Sin embargo, volvieron a encontrarse en un inolvidable cumpleaños de Gabriel, el 31 de enero de 1975, cuando se juntaron en su casa a compartir un pato asado.

Había varios miristas que después cayeron detenidos, entre ellos Jaime y el mismo dueño de casa. “En rigor, fue un encuentro absolutamente antiorgánico, porque todos estábamos en distintas tareas, pero fue más fuerte la amistad”.

Luego del enfrentamiento en Malloco entre agentes de la DINA y los miembros de la comisión política del MIR, en octubre de ese año –donde murió combatiendo Dagoberto Pérez–, fueron detenidos Gabriel Salazar, Jaime Ignacio Ossa y otros miristas, con sólo algunos días de diferencia. “Los ‘dinos’ trataron de hacer hablar a Ignacio lo que no

sabía, porque creyeron que tenía mayores responsabilidades. Yo lo vi en Villa Grimaldi un momento breve, intercambiamos unas pocas palabras, lo habían tenido en la parrilla eléctrica y se veía muy sofocado, respiraba con dificultad. Mucho después supe de su muerte y me causó una impresión terrible. Luego del golpe habíamos conversado muy largamente. Su novia se había ido a Europa y tenía todo listo para que él partiera a reunirse con ella. Pero “Nacho” estaba dudoso y me preguntó que haría yo. Le dije: ‘pase lo que pase yo me quedo’. Y él dijo que también lo haría, por decisión política. Cuando supe de su muerte, recordé eso y me dejó muy complicado. El era mucho más un literato que un activista, sin embargo sentía un compromiso tan profundo que optó por quedarse a riesgo de su vida. Pienso que es una de las figuras que debe ser rescatada”.

Para Gabriel Salazar, el compromiso que adquirieron con “Nacho” sigue vigente. Por eso, cada vez que ha publicado trabajos en una línea política y revolucionaria se los ha dedicado.

Gabriel Salazar V.

El “Nacho” era un poeta

...El “Nacho” provenía de una familia obrera, mi abuelo era maestro vidriero y mi abuela dueña de casa. A pesar de la pobreza, en casa siempre hubo libros, revistas, todos eran grandes lectores. El “Nacho” fue el primero de la familia que ingresó a la universidad. Con mucho esfuerzo estudió y trabajó –fue obrero en Mademsa, mientras sacaba sus estudios–, siempre sintió orgullo de su origen popular. Era un hombre sencillo, alegre, sus alumnos del liceo nocturno recuerdan que tenía un gran sentido del humor, cuando, en medio de una clase y muy serio abría su maletín en busca de algún libro, comenzaba a sacar calcetines y calzoncillos que siempre llevaba, por si acaso, él bromeaba que lo habían echado de casa... Sus grandes pasiones eran el teatro y la poesía. Lo recuerdo cuando me iba a dejar al colegio, nos íbamos rimando y haciendo versos sobre las cosas que veíamos en el camino o simplemente él me narraba historias que yo no debía olvidar, de cómo muchos estaban muriendo por luchar, por querer una sociedad más justa e igualitaria, sobre todo gente humilde del campo y la ciudad. En casa, siempre estaba escribiendo en su vieja máquina de escribir Olivetti, en papeles sueltos, en los márgenes de los libros... era un poeta, un escritor, un profesor, un militante revolucionario consecuente con sus ideas hasta los últimos momentos de su vida...

El día que lo detuvieron –20 de octubre–, mi madre, Guadalupe, hermana de Ignacio, relata que los agentes de la DINA portaban metralletas y actuaron en todo momento con gran violencia, lo golpearon con ferocidad, destrozaron la pieza de Ignacio y allanaron toda la casa, se llevaron a “Nacho” y José amarrados y encapuchados. Junto a ellos se llevaron cajas de libros de la biblioteca de Ignacio y objetos de valor como su preciada Olivetti; Oscar y Otilia (sus padres) quedaron con arresto domiciliario por cinco días, con dos agentes armados de metra-

lletas en forma permanente, esperando cada día, a las personas que por uno u otro motivo podían llegar a la casa. Durante ese período toda la familia fue interrogada varias veces, incluida yo que tenía 9 años, la permanencia fue tan brutal que mi abuelo murió al año después a causa de un cáncer testicular producto de los golpes recibidos durante esta “detención domiciliaria”...

El día 10 de diciembre de 1975, un abogado del Comité Pro-Paz, mientras realizaba gestiones referidas a otra víctima, se enteró por casualidad en una oficina del Registro Civil que Ignacio Ossa Galdames había sido sepultado en una fosa común del Cementerio General. El certificado de defunción decía que el afectado habría fallecido el día 25 de octubre, en la vía pública, a causa de un traumatismo abdominal vertebral. Recién el 22 de diciembre consiguen retirar el cuerpo de Ignacio desde la morgue. El siguiente es un fragmento del testimonio que mi madre, la “Lupe”, entregó como parte de la querella que se presentó en ese momento:

“El día 12 de diciembre, se nos comunica a través de un abogado del Comité Pro Paz que Ignacio estaría sepultado en una fosa común del Cementerio General. La información les fue entregada en el mismo cementerio, cuando al estar gestionando la exhumación de otros compañeros, los sepultureros se acercan a dar información sobre quiénes serían los que estaban enterrados como NN, ahí proceden a señalar que en una fosa se encontraban los restos del profesor Ossa y confiesan que había orden de incinerar el cuerpo para hacerlo desaparecer, pero que los hornos se echaron a perder y que tuvieron que enterrarlo como NN... Nos dirigimos al patio 26 y ahí estaba la fosa con una simple cruz, sin nombre sólo con un número, 5590. Junto a él estaban las fosas de los otros compañeros que habían sido enterrados en aquella madrugada.

Después de largos trámites para la autorización del reconocimiento y traslado de mi hermano, recién el 17 de diciembre nos fue permitido verlo y trasladarlo al Cementerio Metropolitano.

Al desenterrarlo vimos que se encontraba en una especie de caja sin tapa, boca abajo, desnudo y con la tierra cubriéndolo directamente. Una vez limpio pudimos comprobar con profundo dolor que su cuerpo se hallaba completamente torturado, por lo que deducimos que la DINA empleó todas las técnicas torturadoras existentes con él.

Su cuerpo, en especial sus manos, brazos, piernas, pies y su colum-

na vertebral completamente quebrados. Uñas de pies y manos arrancadas de raíz. El cráneo hundido, su abdomen también hundido como si el cuerpo estuviera dividido en dos. Sus órganos interiores reventados y sus genitales destrozados...”

Sólo se autorizó el retiro del cuerpo en una urna completamente sellada.

Nosotros, su familia, sus amigos, sus compañeros, hemos seguido luchando contra la impunidad e injusticia, pero más que nada cada uno de nosotros ha mantenido en la militancia revolucionaria, en el vivir con pasión el oficio de las letras y la historia, en el día a día, la memoria viva y sonriente del “Nacho”...

Guadalupe Ossa Galdames
(1946-1999)
Soledad Vargas Ossa

A mis padres...

A mis padres se los llevaron cuando yo tenía un año y diez meses.

Una noche me acosté con ellos y a la mañana siguiente se habían ido para siempre.

En medio del dolor y la angustia de haber perdido a su hija y a su yerno, mis abuelos maternos, Ángel y Edita, tuvieron que asumir la responsabilidad de criarme. Toda mi familia estaba destrozada.

Mi abuela Amanda y mi abuelo Renato, que ya no están. Mis tíos Renato, Cecilia, y Carmen Gloria, hermanos de mi padre.

El único hermano de mi madre, mi tío Ángel, que murió hace algunos años. A todos ellos, como a tantos otros, les fue arrebatada de un día para otro la inocencia y la alegría.

En medio de toda esa angustia y ese horror paralizante, ¿cómo le explicas a una niña de dos años lo que estaba ocurriendo?

Desde esa época, no recuerdo el día exacto, comencé a oír el cuento sobre mis padres. Y digo “cuento” porque para mí el “Caluga” y la “Chechi” eran como dos héroes de un cuento de hadas.

“Tus padres querían que todos los niños tuvieran un plato de comida en la mesa y ropa para abrigarse, igual que tú”.

“Tus padres querían que todos los niños tuvieran derecho a la salud y la educación, igual que tú”.

¿Y por qué se los llevaron? “Porque hay gente que piensa distinto y que no quería que esos sueños se hicieran realidad”.

No lo entendía, pero lo fui aceptando.

Hoy como adulta sigo sin entenderlo. A costa de mucho dolor, esos dos personajes de cuento se fueron volviendo de carne y hueso a través de historias de gente que los conoció, amigos del “Caluga” y de la “Chechi”. Y así fui tomando conciencia de lo que me habían arrebatado.

Todavía sigo en ese proceso de descubrir a mis padres. Cada nueva

historia sobre su infancia, sus gustos, sus sueños, les da vida a esos dos seres maravillosos. Y mientras más los conozco, más me cuesta aceptar que ya no están.

¿Cómo se le puede arrebatar la vida a un hombre como el “Caluga”, que volvía a casa con un mameluco de obrero porque le había dado su ropa a un trabajador que la necesitaba más?

¿Cómo se puede hacer desaparecer a una mujer como la “Chechi” que soñaba con cambiar el mundo mientras sus amigas soñaban con ir a fiestas?

Supongo que es más fácil odiar lo que no se conoce.

Por eso mi sueño es que la gente de este país, de todas las clases sociales, creencias políticas y religiosas, conozca a las personas detrás de cada víctima de la represión.

Porque creo, o quiero creer, que nadie que conoció al “Caluga” o a la “Chechi”, podrá jamás entender o justificar lo que les hicieron.

Porque como decía, es más fácil odiar lo que no se conoce, la mejor forma de rendirles un homenaje es diciéndole al mundo lo que ellos realmente fueron. Eso es la memoria.

Para mí la memoria no es un concepto abstracto. Para mí ha sido y sigue siendo la única forma de conocer a mis padres. Si todos ustedes, que los conocieron, simplemente se hubieran olvidado, sólo entonces ellos estarían realmente muertos y yo no tendría cómo recuperarlos.

Por suerte no es así. Mucha gente se acerca a mí con cariño para ayudarme a recordar. A todos ellos les doy las gracias.

Por eso cuando me contaron que hay un grupo en esta Universidad que quiere construir un memorial justo aquí, en el lugar donde mi padre vivió los años más importantes de su vida, me alegré mucho y acepté hablar. Nunca antes había hablado en público sobre esto. No ha sido fácil, pero sentí que valía la pena. Porque tal vez si conseguimos que se haga ese memorial, es posible que dentro de muchos años, cuando ya no estemos, un estudiante de la Universidad Católica pregunte “¿quién era el ‘Caluga’ Rodríguez?”, y entonces la historia de mi padre y de tantos otros que cayeron volverá a contarse.

Muchas gracias.

Campus San Joaquín, Pontificia Universidad Católica.

Sábado 11 de agosto, 2007

Valentina Rodríguez Castro

(hija de Juan Carlos Rodríguez y Cecilia Castro)

Mis recuerdos del “Caluga”...

Conocí al “Caluga”, Juan Carlos Rodríguez Araya, el año 1967, durante la toma de la Universidad Católica. Aunque ambos estudiábamos entonces en la misma escuela, Ingeniería Civil, no estábamos en el mismo curso y no nos conocimos como compañeros de clases sino en el transcurso de la toma.

La ocupación de la casa central de la UC, donde se colgó el famoso cartel “Chileno: El Mercurio miente”, fue decidida y planificada por la federación de estudiantes, la FEUC, en manos de la Juventud Demócrata Cristiana de entonces, y estuvo a punto de fracasar frente a la violenta reacción de los grupos de choque del “gremialismo”, la derecha dirigida por el estudiante de leyes y futuro abogado Jaime Guzmán Errázuriz, nombre que no necesita otras presentaciones.

La toma se salvó gracias a la oportuna y eficaz intervención de una brigada del MIR que llegó, con notable rapidez, desde el célebre Pedagógico de la Universidad de Chile, de la calle Macul de Ñuñoa, llamada por un estudiante de Sociología de la UC, Benjamín Paulino, que tenía contacto con ellos.

Consumada la ocupación, cuando los democristianos consiguieron organizar vigilancia y permanencia con fuerzas propias, los dirigentes de la FEUC “agradecieron” el apoyo de los miristas exigiéndoles que se retiraran, con la excusa de que no eran estudiantes de la Católica, provocando la protesta de varios compañeros, entre los que destacó, por su vehemencia, el “Caluga” Rodríguez, aunque creo que entonces no estaba vinculado al MIR.

La brigada del Pedagógico accedió a retirarse, dejando clara su disposición a volver si hacía falta y expresando su convencimiento de que dejaban una semillita en la muy católica, beata y pontificia UC. Y no les faltaba razón: vienen a mi recuerdo, como si hubiera sido ayer, las imá-

genes de mi encuentro con el Paulino y el “Caluga” en torno a una mesa del casino de estudiantes donde se podía ver, sin pudor alguno, cuatro o cinco ejemplares de la revista “Punto Final”, ante el horror de quienes nos miraban. Aquello debía parecerles una señal del infierno y creo que hasta sentían el olor a azufre.

Para no mentir, en esa época yo no era más que un simple simpaticante de izquierda. Mi familia era allendista, pero yo no militaba en nada. La toma me pilló dentro de la casa central porque andaba detrás de la secretaria de la FEUC, objetivo que seguí intentando durante bastante tiempo. Incluso, para hacer méritos ante la chica, colaboré en las actividades culturales de la federación y, por último, me apunté en los trabajos voluntarios del verano.

Fuimos a Sara de Lebu, a un asentamiento mapuche, a enseñarles a leer con el famoso método psicosocial de Paulo Freire, que todavía se utiliza, mejorado, en Bolivia y Venezuela. Nosotros no alfabetizamos a nadie, porque pretendíamos que aprendieran el castellano en vez de impulsar el rescate de su propia lengua, pero entonces no era capaz de ver el error.

Al terminar el mes de “trabajo” nos reunieron a todos los voluntarios en un gimnasio donde algún funcionario debía darnos las gracias antes de emprender el viaje de vuelta. Había también en el lugar gente de la Universidad de Chile, de la FECH, y de la Universidad de Concepción, de la FEC, y entre éstos ¡sorpresa!, el “Caluga”.

No tuve que preguntar nada. Dime con quien andas y te diré quien eres. Era evidente que mi amigo formaba parte ya de la familia rojinegra y yo, que había seguido con la lectura del “Punto Final”, le planteé abiertamente que quería integrarme, que estaba convencido del agotamiento del reformismo y que tenía clarísimo el camino que quería recorrer.

El “Caluga” me anduvo tramitando. Me dijo que ya hablaríamos a lo largo del curso, pero sin fijar plazos, porque tenía otras tareas y la Católica no estaba entre las prioridades. No fue hasta pasada la mitad de 1968 cuando me invitó ¡por fin! a un encuentro con un invitado especial, sociólogo creo, que acababa de vivir la experiencia de “Mayo del 68” y que andaba dando charlas sobre los caminos de la revolución.

Algunas semanas más tarde hicimos la primera reunión de la que quería ser la primera célula del MIR en la UC. Hablamos de un plan de educación política, que incluía el estudio del “Manifiesto Comunista”

y de “El Socialismo y el Hombre”, del Che, así como la lectura de “El miedo a la libertad” de Erich Fromm y “Los condenados de la tierra” de Frank Fannon. Y como principal tarea práctica nos propusimos la búsqueda de nuevos militantes entre la gente que conocíamos, porque no éramos más que tres polluelos recién salidos del cascarón.

Ese año no avanzamos casi nada, porque se nos echó encima el final del curso, y el siguiente, 1969, no empezó mejor. Los compas de Concepción secuestraron y emplumaron a un periodista, fascista y sensacionalista, para denunciar las mentiras y la manipulación de la prensa, con un resultado nada favorable para nosotros. El gobierno de Frei Montalva utilizó la conmoción mediática para desatar una oleada represiva contra el MIR que se saldó con varias detenciones en Concepción y con la desarticulación de varias unidades estudiantiles en la capital, integradas por muchos revolucionarios de café que desaparecieron al primer apretón.

En la Católica nos quedamos solos el “Caluga” y yo, pero no por mucho tiempo. El movimiento popular vivía el proceso de ascenso que se expresaría, un año más tarde, en la victoria electoral de Salvador Allende y el MIR empezaba a ganar prestigio e influencia con las expropiaciones a bancos y las primeras acciones de masas, las corridas de cercos con los mapuches en el sur y las tomas de terrenos con los pobladores sin casa, con las nuevas formas de organización y participación. A mediados del 69 constituimos la primera célula “de verdad”, con seis integrantes ¡seis!, que pasamos rápidamente a la condición de militantes tras una jornada de formación impartida por el “Bauchi”, Bautista von Schowen, en persona.

No cabíamos en la piel de puro orgullo. Con su asesoría sacamos una revista impresa a mimeógrafo, “¡A la carga!”, y el mismo escribió la primera cita, la que iba justo encima de la línea que ponía “Revista de la Brigada del MIR en la Universidad Católica”. Y empezamos a crecer con una rapidez que nos sorprendía y que se nos habría escapado de las manos si no hubiéramos tenido el apoyo de todo el Partido. Apareció otra célula en Arquitectura y luego militantes y simpatizantes en otras escuelas, incluso en la de Teología. Y no faltaron los que se vincularon directamente a través de relaciones personales, sin pasar por la Brigada.

Llegaron los enfrentamientos directos con los fachas, reflejo de la agudización de la lucha de clases, y en uno de ellos el “Caluga” resultó herido. Fue su última acción en la UC y no por la herida, curada con al-

gunos puntos de sutura, sino porque la Brigada había aprendido a caminar sin su tutela. Cumplida su labor en el frente estudiantil, Juan Carlos Rodríguez Araya nos dejó para asumir otras responsabilidades.

Algunos meses más tarde coincidimos en un auto, rumbo a un acuartelamiento, a raíz de la intentona golpista del general Viaux. En cuatro palabras le conté el desarrollo creciente de la Brigada, que había llegado a tener uno de los representantes estudiantiles en el Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica. De sus nuevas tareas, ni una sílaba.

Cuando supe de su captura y desaparición, al dolor que nos han dejado todos los camaradas caídos se unió la amargura añadida de haber sido además amigos y compañeros en una misma tarea. Vaya este recordatorio como un humilde homenaje a su memoria.

Oscar Mateluna
“El Mate”

Alicia Ríos Crocco

Soy su madre, sé que podría parecer exagerado lo que escriba, pero será escrito con el amor, respeto y admiración que sus hermanos y yo sentimos por ella.

Para nosotros Ali fue la muestra de un amor paciente -silencioso-profundo, el que regalaba en su hogar, colegio, compañeros, maestros.

Fue amorosa en su comprensión y entrega a los demás, generosa y paciente en el saber esperar al otro: lo respetaba en su tiempo de comprender, de hacer, de aprender, fue amor profundo porque no sólo veía la necesidad del individuo, si no también, desde los 12 años comprendió las diferencias sociales, las injusticias, en relación a estudiantes, trabajadores, pobladores.

A los 16 años escribía “Mi desafío es vivir en una familia numerosa, porque aún siendo hermanos, somos tan diferentes, lo que me ha exigido postergar mis deseos, aspiraciones, para que otro supere o alcance algo que ya había postergado por otro hermano. Aprendemos a ceder, a esperar o comprender”.

En otro párrafo: “Mis principales intereses son; conocer -comprender- intercambiar ideas, adaptarme en distintos ambientes para conocerlos más a fondo, “lo más importante para mí es cambiar este mundo y comprender el “otro”, digo el “otro” en una dimensión de explicarme lo inexplicable para mí; Dios, el sentido de la vida y la muerte”.

Fue en esa época de colegio “Movimiento perpetuo”, practicaba natación, atletismo, logrando marcas destacadas nacionalmente; sus actividades preferidas fueron el excursionismo, el piano y el canto, su descanso.

Nunca dejó de visitar a sus compañeros enfermos, llevándoles las materias tratadas en sus ausencias.

En su interés por las personas llegó a enseñar a leer a una niñita con

debilidad mental. Fueron tres años en que diariamente la atendió unas horas. Hay muchos hechos que la van definiendo, fue impactante para mí cuando sus compañeros de curso, al cumplir 25 años de egresados del colegio, en el año 2001, me entregaron la medalla de Ali... “porque ha estado siempre junto a nosotros”, me dijeron.

A ésta Ali, ya psicóloga social, teniendo que revalidar su título en Chile nada podría frenarla regresar a su país del que le abrumaban el número de detenidos desaparecidos, de asesinados políticos, de presos políticos, de exiliados.

A ésta Ali, llena de vida, de alegría de vivir, cantando junto a sus compañero, la protesta permanente, intercambiando ideas, de diferentes inspiraciones ideológicas, siempre rodeada, aceptada, apreciada, era un atentado!... sí... era mejor matarla!

Ella volvió a Chile a entregar su vida por lo que creía justo, por estar junto a sus amigos(as), compañeros(as), para contribuir al cambio de lo que se vivía.

Testimonio del padre

Ali: “Papá me voy a trabajar a Chile”... cientos de argumentos bien fundados para hacerla desistir, pero finalmente comprendió que no había argumentos para convencerla y sólo la esperanza de que cuando llegara a Chile y viviera un tiempo desistiera; pero él escribe: “fue al revés, viniste, miraste, sentiste –con la urgencia del hambre–, la necesidad de instalarte aquí para siempre”.

Y continúa:

“Hacía apenas 9 meses que contra viento y marea, habías regresado a Chile, ¿Cómo pudiste, en tan breve tiempo, repartir en esa forma tu alegría, tu amor, tus ansias de compartir?”

“Un año después de su muerte, el Centro de Alumnos de la Escuela de Psicología en el Campus San Joaquín de la Universidad Católica en Santiago se llenó de canciones y poemas que te recordaban. Conocimos varias criaturas nacidas después de tu muerte, las recuerdo: Alicia Esperanza, Alicia Constanza, Alicia Paz... se plantó un árbol, tú árbol, un aroma y también pintaron un mural y esa leyenda emocionante...”

Alicia, eres semilla de libertad.

Mirtha Crocco

Ali...

Ali, cada vez que te recuerdo lo que se me viene a la mente es tu gran risa contagiosa y generosa, que está amplificada de la que circula entre tus hermanos y tú mamá.

Recuerdo las comidas en tu casa de la calle Salvador el arroz con habas con aceite de oliva ¡qué exquisitez!, y como no, tu enorme generosidad y preocupación por lo social y político, pero con una aproximación tan sincera y tan accesible, sin discursos, sino desde el corazón.

Ali, me siento una afortunada por haberte tenido como amiga y aunque frente a tu muerte me costó mucho tiempo dejarte ir, hoy siento que aunque te fuiste sigues y seguirás siempre a mi lado y al de mis dos pequeñas que se que te tendrían como su tía preferida, así como tu haz sido mi mejor amiga desde siempre y para siempre.

Marisol Mena

Mis recuerdos...

En estas líneas quiero recordar a los compañeros(as) y amigos (as) de la Universidad Católica de Chile que fueron asesinados(as) o hechos desaparecer por los Servicios de Seguridad de la dictadura militar. Como muchos jóvenes de mi generación fui detenido a mediados de diciembre 1975, logrando sobrevivir al paso por los centros de torturas.

Mi desarrollo político comenzó con la Toma de la Universidad Católica, el 11 de agosto 1967. Fue un despertar político, social y de compromiso por encontrar una sociedad más justa e igualitaria para todos.

Nuestros(as)compañeros(as) fueron de una generación de almas nobles y generosas, se formaron y enriquecieron sus vidas y las nuestras en las aulas, corredores, patios y en nuestra sociedad de esos tiempos.

Durante el oscuro periodo de la dictadura militar, en los centros de tortura y en prisión, tomé conocimiento y fui testigo de la captura, tortura, ejecución y desaparición de alguno de ellos. He presentado mi testimonio (en el cual basaré estas líneas), entre otros en los Tribunales españoles y chilenos, el del Juez Baltasar Garzón Real, al Juez Alejandro Solís Muñoz, y al Juez Juan Guzmán Tapia y a la Comisión Valech. Además presenté la querella N° 206 contra Augusto Pinochet y todos los responsables por secuestro, arresto, tortura y detención ilegal.

Conocí a Diana cuando era estudiante de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica. Solíamos vernos en las actividades estudiantiles y políticas del estamento estudiantil, que en esos años tenía el 20% de representación en todas las estructuras democráticas de la Universidad.

Nos encontrábamos en las marchas y meeting de esos años. Nosotros estábamos organizados en el Movimiento Universitario de Izquierda, MUI, de la Universidad Católica. Recuerdo la última marcha ante

el Presidente Salvador Allende, frente al Palacio de la Moneda, el día 4 de septiembre 1973, celebrando los tres años de su elección. Entre los que marchamos ese día recuerdo a Diana, Ana María Rodríguez, Marcelo Duhalde, Héctor Vásquez, y Eduardo Santa Cruz, “el Pájaro”, y muy orgulloso, yo llevaba mi hija Laura de un año y cuatro meses en mis hombros. Ese día comentamos acerca del peligro de un golpe de estado, pero nos unía el deseo y esperanza de un mundo más justo, solidario y mejor para todos. En ese tiempo, Diana trabajaba para la Revista Juvenil Onda, de la Editorial Quimantú. Conversamos animadamente, y nos contó sus experiencias como periodista.

La última vez que vi a Diana fue en septiembre 1974, en la calle Carmen, entre las calles Coquimbo y Copiapó, yo me encontraba observando un problema –como era usual– en el motor de mi Citroneta, nos miramos con una gran sonrisa reconociéndonos que estábamos vivos, Diana con su rostro alegre, radiante y lleno de vida, como era ella, no se detuvo. Yo entendí que iba a un encuentro importante, pues de otro modo Diana se hubiese detenido. Ésta fue la última vez que la vi. Guardo con cariño el recuerdo de ese encuentro pasajero.

Conocí a Alejandro Ávalos cuando era estudiante de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica y más tarde investigador del PIIE, participaba en las actividades democráticas en el estamento estudiantil y académico de la Universidad. Tenía una personalidad calmada y respetuosa, con mucha habilidad para escuchar.

Además conocí a Alejandro en otras circunstancias, su novia, Isabel Sancho Pernas era vecina y amiga desde la infancia de mis sobrinas: Rosa, Lizarda y Alda Gálvez Requena. Con ocasión de los matrimonios de mis sobrinas, Alejandro asistió a dichos encuentros, en los cuales conversamos de muchos temas y participamos de las celebraciones. Posteriormente, mi hermano Roberto René se casó con la hermana menor de la novia de Alejandro, Carmen Luz Sancho Pernas.

Durante mi detención en el centro de tortura “Villa Grimaldi”, entre diciembre 1975 y enero del 1976, tuve la ocasión de ver y hablar con Alejandro en repetidas ocasiones. Se encontraba recluido en un lugar conocido como “La Torre”, junto a otros prisioneros. La primera vez que lo vi fue al sacarme la venda para lavar mi rostro, vi a mi lado a Alejandro, nos reconocimos de inmediato e intercambiamos unas palabras.

Durante ese período fui trasladado a los diferentes centros de detención y tortura. En la primera visita de mi familia pedí que le comunicaran a Isabel, novia de Alejandro, que él se encontraba en la “Villa Grimaldi”. Hasta ese momento se desconocía su paradero.

A comienzos de enero 1976 fui trasladado al centro de tortura de “Villa Grimaldi” y lo volví a ver junto a los detenidos de “La Torre” en varias oportunidades y en diversas circunstancias, como en las idas al baño o a lavar los utensilios de comida, o cuando me forzaron a cortar pasto del recinto con mis manos. En ocasiones pude intercambiar algunas palabras con Alejandro, quien se encontraba en condiciones no muy buenas, aunque con buen ánimo, le manifesté que su familia le había enviado saludos. Alejandro me expresó que le diera saludos a su familia si volvía a verlos y que esperaba ser transferido muy pronto a un centro de detención donde podría verla.

Con ocasión de la visita del la Cruz Roja al recinto de “Cuatro Álamos”, fui ocultado en “Villa Grimaldi” los días 27 y 28 de Enero 1976, pude ver a los detenidos de “La Torre”, entre los que se encontraba Alejandro, siendo esta la última vez que los vi con vida.

Conversando con Oscar Patricio Orellana, me contó que él estuvo engrillado junto con Alejandro en La Torre, que le había relatado el intento de hipnotizarlo por el agente de la DINA que llamaban “El Brujo” y que había fingido el trance hipnótico.

Estando detenido en libre plática en “Tres Álamos” fui citado a comparecer ante la jueza del Segundo Juzgado del Crimen, declarando haber visto a Alejandro en la “Villa Grimaldi”. Agregué los nombres de otros prisioneros que había visto, pero la jueza no aceptó registrarlos. Le pedí que agregara una línea a mi declaración diciendo que ella me había visto en buenas condiciones físicas, con el propósito de dejar así registrada una constancia de mi estado físico previo a devolverme al centro de detención donde estaba secuestrado por la DINA. La jueza no aceptó este requerimiento, insistiendo que se trataba del caso de Alejandro y señalando: “cuando sea el caso suyo, usted lo podrá agregar”.

Leopoldo era un académico de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica. Poco después del golpe de Estado supe de su muerte en los corredores de la Universidad Católica, por intermedio de mis amigos de Ingeniería Eléctrica, José Gorriño y Luis Villavicencio,

quienes me dijeron que Leopoldo había sido detenido en casa de familiares a los días del golpe militar, por un grupo de Carabineros y que pocos días después fue encontrado por su familia en el Instituto Médico Legal de Santiago, con su cuerpo acribillado a balas. Su cuerpo había sido encontrado en la vía pública. Esta noticia fue un gran golpe, saber que uno de las pocas personas de izquierda dentro de la Universidad había caído por las manos de la represión.

Conocí a Alan en las actividades Estudiantiles de la Universidad Católica. A Alan lo veía cotidianamente en el Campus San Joaquín porque estudiaba Ingeniería Civil, al igual que yo. Solíamos juntarnos con otros compañeros y amigos en el casino o en el Centro de Alumnos de Ingeniería Eléctrica, en el cual yo participaba activamente.

En marzo de 1975, concurrí a la Casa Central de la Universidad a registrarme para completar mi memoria de título y me encontré en los corredores con mis amigos José Gorriño y Luis Villavicencio, quienes me contaron que Alan había sido detenido a mediados de febrero 1975 con otros compañeros del MIR

Casi un año después, estando en el campo de concentración de “Tres Álamos”, me encontré con mi amigo y compañero de la Universidad Católica, Mario Venegas Jara. En una oportunidad hablamos de los detenidos de la Universidad Católica, entre ellos salió el caso de Alan. Mario conocía a Alan en la Universidad y además es primo de Silvia Gana Valladares, esposa de Alan, me contó que Alan había sido detenido a mediados de febrero de 1975 y se encontraba en calidad de “Detenido Desaparecido”. Agregó, que Alan había estado detenido en “Villa Grimaldi” y que muchos compañeros detenidos en “Tres Álamos” habían estado con él.

En “Tres Álamos” hablé con Oscar Angulo y Claudio Zaror, quienes habían estado detenidos en “Villa Grimaldi” con Alan y me contaron que se mostraba tranquilo porque el jefe del recinto era su tío.

Alan, se encuentra “Detenido Desaparecido”.

Ignacio Ossa Galdames era un académico de la Universidad Católica. Lo conocí como miembro del estamento académico y lo vi en las actividades políticas de la Universidad Católica, junto a amigos comunes.

En diciembre de 1975, mientras estaba en “Cuatro Álamos” conversé con José Miguel Moya Raurich, quien al saber que yo era egresado de la Universidad Católica me preguntó si conocía al profesor Jaime Ignacio Ossa Galdames. José Miguel había sido detenido por la DINA a finales de octubre de 1975, en el domicilio de Ignacio y horas más tarde al llegar Ignacio a su casa, lo detienen. José Miguel me contó que Ignacio había muerto producto de las torturas en “Villa Grimaldi”.

Conocí a Juan Carlos Rodríguez Araya, “el Caluga”, en las actividades de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC, en la época de la “Toma de la Universidad”, el 11 de agosto 1967. Juntos pusimos las defensas para proteger la entrada trasera de la universidad, en el Hospital de la Universidad Católica, durante la noche y junto con otros compañeros habíamos puesto cadenas y candados a las entradas por la Alameda. En ese lugar paramos, en una confrontación violenta, a los matones de los grupos de derecha, conformado por el grupo de choque de los “Gremialistas”, un movimiento de extrema derecha dirigido en aquel entonces por el estudiante de leyes Jaime Guzmán Errázuriz, que vinieron a desalojarnos. Esta confrontación fue la más importante de la Toma, en caso de haberla perdido, la reforma de la Universidad Católica hubiese sido abortada en el primer día. Durante la “Toma” participé en las guardias de protección en los distintos rincones de la Universidad Católica organizadas por “el Caluga”.

Tiempo más tarde, mientras estábamos en una confrontación verbal con los “Gremialistas” en la Casa Central, se inició una provocación con violentos empujones y pugilatos que sorpresivamente, o como se dice: a la maleta, “el Caluga” recibió un golpe de puño con un anillo que le rompió la ceja, como consecuencia sangró profusamente. Después de ser atendido con algunos puntos de sutura regresó a la Casa Central, donde todos le recomendaban que pusiera una demanda por agresión física, pero el “Caluga” se negó, argumentando que estas magulladuras eran parte de la lucha.

Más tarde nos tocó caminar por distintas rutas en la organización, pero siempre que nos encontrábamos en algo público o casual recibí del “Caluga” el saludo cariñoso y afectivo que lo caracterizaba.

Por medio de mi amigo y compañero del MIR, Marcelo Duhalde, supe de su primera detención y puesta en libertad. “El Caluga” reanudó su compromiso con sus ideas e ideales quedándose en el país.

A fines de 1974, Marcelo me contó la detención del “Caluga”, de su esposa Cecilia Castro Salvadores –quien se encuentra desaparecida y apareció en la lista de los 119–, y de su hermana María Cecilia Rodríguez.

Posteriormente supimos que producto de las brutales torturas aplicadas al “Caluga”, es muy probable que muriera el día que fue capturado, porque nunca más nadie lo vio y hay testimonios de cuando lo sacaban de la pieza de tortura, arrastrando, en estado de inconsciencia, sin emitir sonidos de dolor o movimientos. Desde ese momento no se ha sabido de su paradero, encontrándose en calidad de “detenido desaparecido”.

Conocí a Eugenio Ruiz-Tagle en las actividades de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC. Formó parte del ejecutivo dirigido por Miguel Ángel Solar, que se postuló en las elecciones de la Federación en 1969. Además, estudiaba Ingeniería y lo veía cotidianamente en la Facultad. Recuerdo que se graduó con honores un par de años antes que yo, y que el día de la fundación del MAPU, a cuyo Congreso Inaugural pude asistir avalado por mi amigo José Gorriño, vi a Eugenio moviéndose activamente entre los compañeros asistentes.

En el gobierno de Salvador Allende ya estaba graduado Eugenio, y a solicitud del gobierno asumió la dirección de una industria en Antofagasta. Después del 11 de septiembre 1973, supe que se había entregado a las autoridades militares que lo habían llamado en un Bando que ordenaba su presencia ante las autoridades golpistas.

Tiempo después, en octubre, me encontré en el centro de Santiago con el amigo y compañero de Eugenio “Pelao Agüero”, Guillermo Agüero Piwonka, quién manifestó una gran alegría de verme, ya que pensaba que yo había muerto en un enfrentamiento o ejecutado, pues ese era el rumor que se corría dentro de los compañeros de la Universidad Católica, poco después del golpe. Al parecer me confundieron con Leopoldo Benítez. En esa oportunidad nos pusimos al día sobre otra gente amiga, y le pregunté por Eugenio. Me dijo que venía de hablar con el abogado de Eugenio, que recién había llegado de Antofagasta luego de entrevistarse con el Juez Militar que seguía la causa. Según Guillermo, el abogado venía muy optimista, convencido de que Eugenio saldría libre en un par de días, ya que no existían cargos delictuales en su contra.

Creo que fue ese mismo día en que la macabra Caravana de la

Muerte del general Sergio Arellano Stark pasaba por Antofagasta. Posteriormente, me enteré que antes de ser ejecutado, Eugenio fue sometido a las más horrendas torturas, le arrancaron un ojo y las uñas de pies y manos, a golpes le fracturaron los huesos de la cara, el tórax y le provocaron gravísimas quemaduras en su cuerpo.

Conocí a Jilberto Patricio Urbina Chamorro cuando era estudiante de Medicina de la Universidad Católica, le decíamos “Pato” en las actividades estudiantiles de la Universidad.

En una de las visitas de mi amigo Marcelo Duhalde a mi casa, a fines de julio de 1975, comentamos acerca de la lista de 119 chilenos supuestamente muertos en enfrentamientos en el extranjero, publicada en la revista “Lea” de Argentina y el diario “O’Dia” de Curitiba, Brasil, reproducida por el diario “La Segunda” de Chile, donde aparecía “Pato” Urbina. Nos pareció una información burda, puesto que en la Conferencia televisada de cuatro dirigentes del MIR que estaban detenidos en “Villa Grimaldi” y los habían obligado a declarar la derrota del MIR, en febrero de 1975, nombraron al “Pato” Urbina como “detenido”.

En “Tres Álamos” encontré a varios compañeros que habían estado detenidos con él en “Villa Grimaldi”, entre ellos Alejandro Cuadra, quien compartió con “Pato” una cajonera de un metro por un metro, donde ponían a cuatro prisioneros, solo podían estar de pie tres de ellos y uno en cuclillas.

Las autoridades han negado su detención y se encuentra en calidad de “Detenido Desaparecido”.

Sergio Requena Rueda
Ingeniero Civil
Pontificia Universidad Católica de Chile

COLOFÓN
Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de
ALFABETA - Artes Gráficas
en septiembre de 2010.



"Este es un libro fraternal, que quiere recordar y rendir homenaje a los compañeros estudiantes y profesores de la Universidad Católica de Chile que fueron asesinados o hechos desaparecer por la dictadura militar comandada por Augusto Pinochet Ugarte".

"Quienes lo lean, por tanto, hallarán en él imágenes, escorzos y perfiles de una treintena de jóvenes, hombres y mujeres que, a fines de los años '60s y comienzos de los '70s, caminaron alegremente por los patios, galerías, campus y jardines de esta Universidad, llevando y trayendo sus libros, sus apuntes, sus utopías y proyectos de futuro mejor para el país".

"Por eso, este libro es también un testimonio de los extremos contrapuestos a que puede llegar la humanidad".

"Por eso, este libro no sólo quiere ser 'fraternal', sino, también, ciudadano. Pero no ciudadano al estilo 'electoral' (que acata el orden constitucional heredado de la Dictadura), sino al único estilo que define a la verdadera ciudadanía: el soberano".

"Honrar a 'estos' muertos requiere que nos desembaracemos, de una vez por todas, de ese crónico respeto a la 'seriedad de la muerte' que suele flamear por décadas, como pendón de victoria, tras las incursiones matonescas de nuestras instituciones armadas".